

Élites renovables

Reinvenciones de la
desigualdad en la
frontera energética
(norte del Cesar y sur
de La Guajira)



PROYECTO GANADOR
DEL ESTÍMULO A LA
INVESTIGACIÓN SOBRE
ÉLITES REGIONALES
ICANH 2024

Pablo Jaramillo
Valeria Tafurt
Rafael Montes
Merardo Gutiérrez

Introducción.....	4
La bonanza solar	5
Transiciones energéticas en Colombia transicional	8
Estudiar la frontera energética	13
Circuito 1: Alta Tensión: deseos por la energía.....	18
Trayectorias energéticas	19
La intimidad de las élites	22
Liderazgos e infraestructuras.....	25
Conclusión	28
Circuito 2: Alambre de púa	29
Proceso de acaparamiento de las élites.....	29
Territorios “dañados”.....	34
“Las puertas del cielo”: Conflicto armado	36
Conclusiones	38
Circuito 3: La “gripa solar”	39
El “cartel de formuladores”	39
Clientelismo e infraestructura solar	41
PDETS	44
Comunidades Energéticas.....	46
El viacrucis de Rafa.....	48
Nuevas clases medias solares	49
Circuito 4: Éticas y Políticas en la frontera solar	52

Responsabilidad Social Empresarial	52
Trabajo	54
La ética de los servicios públicos	56
Ignorancia (sobre información ambiental)	58
Poder e información.....	61
Infraestructuras críticas (acueducto, vías).....	62
Circuito 5: Futuros cruzados.....	64
Financiarización.....	64
Modelos de negocios alternativos	65
Revertir la jerarquía	68
Tenkuä: Futuros entre las grietas.....	69
Conclusiones.....	72
Agradecimientos	75
Bibliografía	76
Entrevistas	83

Introducción

Alrededor del 2016, en una socialización en Guamachal, un asentamiento rural de San Juan del Cesar, con una nueva empresa de parques solares, varios líderes escucharon por primera vez el término “transición energética”. Con el pasar de los años se hizo más repetitivo escuchar la palabra, más empresas llegaron y el término empezó a rondar cada vez más entre los funcionarios de la alcaldía y los terratenientes.

A través de llamadas telefónicas iniciaron el contacto con los dueños de los predios ideales para instalar los proyectos. En la alcaldía, las empresas llegaron a anunciar su presencia en la región para la realización de los diagnósticos. Todo esto sólo serían grandes síntomas de una naciente gripa solar.

Para poder entender esta gripa, ha sido necesario reconsiderar la transición energética; de ser una propuesta o incluso un imperativo resultado de la crisis climática y civilizatoria, para pasar a comprenderlo como un proceso que empieza a contener las vidas, y como un ordenamiento afectivo que configura cuerpos, paisajes, infraestructuras, grupos, éticas y políticas. Al mismo tiempo, la transición energética se nutre de un régimen más profundo y de mayor duración en Colombia: la transición como un estado crónico en nuestras vidas, la idea de que hay algo más allá, en el futuro, que resulta de la resolución definitiva de los conflictos que atraviesan nuestras vidas, ideas de nación, de ciudadanía y de paz.

Desde este momento se hacía claro que había actores poderosos, élites, que se estaban renovando en la transición energética. Sabíamos que la transición energética estaba soportada por esos grupos (de terratenientes, políticos y empresas privadas), pero se soportaba fundamentalmente en instituciones, relaciones e infraestructuras a través de las cuales ha operado el poder de estos individuos. Estos elementos han sido originados en la larga historia extractiva de La Guajira y el Cesar: una historia de extracción de perlas, cueros, carnes, dividivi, marihuana carbón, algodón y, ahora, energía eléctrica de origen renovable.

Sospechábamos que la división con la que operan los negocios de la electrificación (generación, transmisión, distribución) ponía en escena y recreaba las desigualdades, pero empezamos a notar que las desigualdades serían imposibles de repensar y transformar a través de esas mismas categorías. Comenzó a ser claro que otras maneras de pensar las escalas de la electrificación tales como “lo comunitario” vs. “los grandes proyectos” también producía estas desigualdades. Pero también era cada vez más claro que existían infraestructuras comunales, liderazgos, organizaciones y formas de imaginación que no eran obliteradas por todo lo anterior.

Con todo esto en mente, queríamos identificar estas élites, las dinámicas de poder que se crean a partir de lo eléctrico de origen renovable, y las formas excesivas de imaginación de futuros energéticos. Hubiera sido contradictorio operar bajo un marco analítico que pensara en la mera reproducción del poder y las desigualdades de manera estructural, mecánica y cíclica, entre un régimen energético y otro (la idea de régimen misma es problemática frente a lo que nos

encontrábamos). Esta perspectiva no nos hubiera dado cuenta de las formas de operar de ese poder, ni de sus transformaciones, ni de lo que se le escapa.

Las trayectorias de las personas y comunidades que pronto empezarían a ser coproductoras de la investigación nos empezaron a señalar que las cuestiones alrededor del trabajo, la intensificación del calor y el cercamiento de comunes, son fundamentales. Empezamos a pensar con el material y lo material en mente: las líneas de alta tensión, el alambre de púas, los cables conectados informalmente a la red “normal” y las trochas entre corregimientos. Así, comenzamos a comprender el espacio y los actores presentes en las relaciones entre estos circuitos e infraestructuras como un lugar en el que han operado las redes de privilegio y poder local. Ese espacio *entre* circuitos es donde se han dado las expresiones más violentas, pero también más cotidianas de la vulnerabilidad energética (Bouzarovski et al., 2014). Era un lugar difícil de identificar y por eso de rutinario ocultamiento y experimentación de las élites, pero también de las comunidades. De repente, empezamos a ver cortocircuitos entre estos circuitos que dan testimonio de formas de operar de las élites renovables, pero también de apuestas comunitarias. Este análisis se concentra en esos cortocircuitos que se generan en las interacciones entre infraestructuras y sus eventos excesivos. Consideramos que, para comprender la producción de la desigualdad de la frontera energética, es necesario entender los espacios, sujetos y cuerpos que aparecen entre circuitos. Cada capítulo de este texto describe lo que hemos denominado un “Circuito”, un conjunto de relaciones que hacen conectan unas relaciones y desconectan otras. En su conjunto, dan cuenta de la vida social de la transición energética en una región particular de Colombia.

En esta introducción buscamos establecer presentar la bonanza solar como escenario de nuestro análisis, dejar explícitas algunas orientaciones teóricas generales (otras se presentarán capítulo a capítulo) y nuestra metodología en detalle.

La bonanza solar

La transición energética se ha impuesto como un mandato global y nacional frente a la crisis climática y ambiental. El énfasis en el cambio de la lógica de mercado e inversión financiera en proyectos de transformación de la matriz energética hace que la transición opere a través de la creación de nuevas fronteras, tal como ocurre con procesos extractivos. El mandato de la “Transición Energética” está configurando nuevas fronteras energéticas en Colombia, por lo que ahora es necesario comprender cómo se están (re) configurando formas de desigualdad en la posesión de la tierra, termodinámica, recursos institucionales, epistémicos, entre otros, en un contexto crucial para los proyectos de energía solar y eólica del país: el norte del Cesar y el sur de La Guajira, tomando como caso crítico los procesos que confluyen en el San Juan del Cesar, municipio del sur La Guajira.

El norte de Colombia lleva por lo menos dos décadas en un proceso que lo configura como escenario crítico en la transición energética. Desde los primeros experimentos en generación de

energía eólica en Uribia con el proyecto Jepirachi de EPM, la idea de una región con potencial de vientos y radiación solar ha sido central en el discurso público (Jaramillo, 2013). Los mapas de potencial y la recurrente idea de un territorio “vacío” y por civilizar han sido clave en la creación de esta frontera. Por un lado, según los mapas del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, el área del sur de La Guajira y norte del Cesar tiene una excelente radiación solar durante todo el año, lo que la hace perfecta para desarrollar proyectos de energía renovable, especialmente los de energía solar. Por otro lado, su pasado violento y la estructura de tenencia de la tierra la hacen atractiva para empresas privadas que buscan operar en terrenos particulares, principalmente antiguas propiedades de terratenientes, y a través de negociaciones con poblaciones rurales en desventaja socioeconómica. En comparación con los territorios del norte, compuestos en su mayoría por resguardos indígenas, el Sur de La Guajira y el Norte del Cesar están más expuestos a acciones públicas, privadas, y en general, de elites.

Además de los numerosos proyectos de energías renovables variables (Barney, 2023) y la infraestructura asociada, el actual gobierno inclinado a la izquierda ha tomado al departamento como terreno experimental para crear "comunidades energéticas", que consisten principalmente en proyectos a pequeña escala para cubrir las necesidades de las comunidades indígenas, afrocolombianas, campesinas y algunos sectores vulnerables rurales, que históricamente han tenido dificultades en el acceso a la electricidad.¹ También, las estrategias de desarrollo rural tras el acuerdo de paz implican una inversión significativa en la electrificación rural a través de energía solar a pequeña escala.

Asimismo, el territorio lleva consigo un legado de múltiples ciclos extractivos. El más importante y reciente es la mina de carbón de El Cerrejón, una concesión masiva de 64,000 hectáreas con un tajo de casi 14,000 ha. La actual bonanza de energías renovables es directamente facilitada por este presente extractivo y sus legados. Los proyectos energéticos actuales dependen de instituciones y edificaciones del complejo de El Cerrejón y de procesos violentos del pasado en la región, como la exclusión de personas de territorios estratégicos (Bouzarovski et al., 2014; Ulloa, 2023).

A pesar de ser central en procesos sociales e históricos influyentes en el norte de Sudamérica y el Caribe, La Guajira y Cesar representan una frontera típica. En palabras de Anna Tsing, una frontera es "un borde en el espacio y el tiempo: una zona de lo que aún no es – aún no mapeada, 'aún no' regulada. Es una zona de desmapeo: incluso en su planificación, una frontera se imagina como no planificada" (Tsing, 2003: 5100).

El último ejemplo de estas configuraciones es la mina de El Cerrejón, que se estableció en medio de un fuerte lenguaje civilizatorio (Orsini Aaron, 2007). Sin embargo, la promesa de desarrollo, sistemáticamente incumplida, deja a la región abierta a nuevas fantasías de

¹ Decreto 2236 del 2023.

ganancias futuras y especulaciones. Hoy en día, las energías renovables están llenando esas fantasías en medio del discurso global sobre la necesidad de las transiciones energéticas.

Por lo tanto, más allá del sol y el viento, las condiciones óptimas incluyen un entorno institucional e infraestructural que hace posible la construcción de parques solares y eólicos. Las carreteras, vías, organismos consultores, agendas políticas, archivos medioambientales, liderazgos y arreglos territoriales que hacen atractivo el territorio para proyectos de energía renovable se originaron en regímenes extractivos previos.

Desde el año 2014, el sur de La Guajira y el norte del Cesar fueron escenarios privilegiados de este proceso. Al menos dos aspectos contribuyeron a esto. El primero, fue la demora y dificultades de ejecución de proyectos, principalmente eólicos, localizados en la Alta Guajira. Un proyecto particularmente sensible que demoró el desarrollo eólico fue la dificultad de la construcción de la línea de alta tensión (Colectora 1 y 2, a cargo del Grupo de Energía de Bogotá) que serviría para transportar la energía producida en estos proyectos. El segundo aspecto fue que los proyectos solares se convirtieron en una opción atractiva, fácil de estructurar y desarrollar por la modularidad, escala e interconexión de dichos proyectos, sumados a una larga historia de acaparamiento de tierras y degradación ambiental que exploraremos en los siguientes capítulos.

Como resultado, se inició una suerte de bonanza de proyectos de generación solar y de transmisión. Según un ingeniero de la Corporación Autónoma Regional del Cesar (Corpocesar), por lo menos cincuenta iniciativas han tocado la puerta de la Corporación indagando sobre la necesidad de permisos y licencias. Es un verdadero “cartel de formuladores” que estructuran proyectos para después venderlos. Personal de la Secretaría de Planeación de San Juan del Cesar recuerda por lo menos 20 consultas similares por parte de empresas. Y terratenientes aluden a la serie de propuestas de arrendamiento que se han hecho comunes. Como consecuencia, se inició un ciclo de especulación sobre tierras, recursos y comunidades que todavía se encuentra en pleno desarrollo.

Por otro lado, el despliegue de esta bonanza ocurrió en un contexto de alta vulnerabilidad energética. No sólo hay limitaciones para el acceso a la energía, sino una endémica incertidumbre sobre su estabilidad y seguridad. Personas y comunidades históricamente marginadas han convivido con tarifas muy altas y han buscado su acceso a través de líneas eléctricas informales, en los así llamados “barrios subnormales” y territorios rurales.

En este contexto, una ola de proyectos asociados a superar esta situación a través de la energía solar se sumó y amplificó la bonanza. Además de los múltiples emprendimientos privados que promueven el acceso a paneles, baterías y contadores bidireccionales que pueden tomar tanto como aportar electricidad a la red, se encuentran las iniciativas que promueven el acceso a energía solar fotovoltaica como opción de superación de la pobreza rural, de la violencia. Estas tendencias ponen explícitamente de las comunidades como actores del sistema eléctrico para alcanzar la paz y el desarrollo. Dentro de las primeras se cuentan la entrega de paneles solares

a través de la Agencia para el Desarrollo Rural. Dentro de las segundas, se cuentan los cientos de paneles entregados en la región a través de los proyectos relacionados con los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), derivados de los acuerdos de paz de La Habana. En los terceros se cuenta la iniciativa de gran escala del gobierno actual de dar forma y desplegar un modelo propio de “Comunidades Energéticas”.² La propuesta de la creación de Comunidades Energéticas inició con una convocatoria en el año 2023, siguiendo a esto un proceso de selección y priorización. Mientras hacíamos trabajo de campo, ya se habían iniciado contactos más estables entre las comunidades que aplicaron (que incluyen algunas con las que trabajamos en el proyecto de manera directa) y la recién creada Escuela de la Transición Energética Justa. Este proceso puede llevar eventualmente a la estructuración de la “solución energética” (paneles solares conectados a la red o a una batería según la conexión o desconexión de la comunidad a la red eléctrica).

Financieramente, las iniciativas de parte del gobierno, que incluyen los planes PDET y las “Comunidades Energéticas”, se están financiando a través de los fondos ya existentes para la materia como FENOGE y FAZNI. Otros esquemas, incluyen pequeñas inversiones de privados o dineros entregados a través de esquemas filantrópicos en lo que constituye un terreno lleno de lenguajes éticos sobre hacer el bien a través de la energía renovable (Cross, 2019).

Tomamos todas estas iniciativas como parte de esta heterogénea bonanza solar, a pesar de la gran diversidad de intereses y visiones, a menudo contradictorias. Lo hacemos porque ambas toman lo fotovoltaico como el objeto de la aspiración de rehacer las relaciones sociales en el territorio por medio de diversas ideas de justicia, y al mismo tiempo obtener ganancias políticas o económicas de este nuevo “paisaje de intensificación energética” (Jones, 2014).

Transiciones energéticas en Colombia transicional

Regímenes económicos liberales han reforzado la idea de la energía y, en concreto, la electricidad como un fenómeno invisible, más allá de la experiencia directa (Franquesa, 2018). Dicha percepción está en la raíz de ideas sobre crecimiento perpetuo de la economía y esta última como un espacio abstracto dominado por técnicos (Mitchell, 2011). Precisamente, la idea de que la energía es algo abstracto está ligada a formas antidemocráticas de circulación energética en las sociedades en las que una minoría puede gobernar (física, política, económica, epistémicamente) lo que está más allá de las posibilidades del resto.

La crisis climática y ambiental ha sido central para “hacer visibles” las energías en formas inesperadas. Lejos de controvertir esta tendencia, los mismos esfuerzos de crear “transiciones energéticas” han revelado que los mandatos de crecimiento económico fuertemente vinculados con las soluciones tecnológicas e ideas de reconfigurar el planeta a través de medios técnicos

² Las comunidades energéticas en Colombia habían sido objeto de un modesto proyecto piloto durante el gobierno de Iván Duque, que seleccionó apenas una decena de proyectos.

siguen dominando. Diversa literatura antropológica y de las ciencias sociales contemporáneas está develando la manera en que las prácticas dominantes de transición energética mantienen un nexo con los legados extractivos (Bainton et al., 2021) y con prácticas de acumulación, como la adicionalidad energética (York & Bell, 2019).

En la medida en que toda transición energética ocurre de manera localizada (Franquesa, 2018), nuestro principal desafío en esta investigación fue construir un marco conceptual que pensara de manera integral la relación entre desigualdad y transición energética. Empezamos por los lugares comunes: élites, acaparamiento, apropiación de recursos y legados extractivos. Fueron puntos clave, pero a medida que avanzaba el trabajo de campo y analítico descubrimos que todos estos fenómenos se conectaban a través de intensidades que no imaginábamos inicialmente. Progresivamente descubrimos que pensar la transición energética en Colombia no puede hacerse independientemente del lugar del concepto de “lo transicional” en el país. Nuestra reflexión se convirtió en un inicio de una teoría sobre los afectos transicionales en medio de las transformaciones energéticas. Son estos afectos los que configuran el sistema sociotécnico, los paisajes, la sociología, los cuerpos y éticas que disputan la desigualdad hacia el futuro en un país como Colombia.

Desde al menos los años 1980s, Colombia ha vivido en un constante estado transicional. El inicio de reformas modernizadoras en esa década y la constitución política en la siguiente, vienen a la vez a instanciar una más larga aspiración hacia el desarrollo y el progreso que convirtió al país en el anfitrión de la primera misión del banco mundial (Alacevich, 2009; García Arboleda, 2019). La violencia política posicionó a Colombia como un laboratorio de talla mundial de dispositivos de transición política, imponiendo formas de gobierno basadas en la administración de la incertidumbre (Castillejo, 2021) a través de la Ley de Justicia y Paz, la Ley de Víctimas, los acuerdos de La Habana y más recientemente la Comisión de la Verdad. En todos estos hitos hay un latente deseo por superar un estado que, sin embargo, reincide en postergar un país soñado. Lo transicional, en este sentido, tiene la cualidad que reconoce Janet Roitman (2020) en las crisis: al declararlas, se asume que hay algo “normal” que, sin embargo, nunca es obtenido. Al ser la declaratoria de crisis una forma de gobierno, lo normal acecha en su existencia virtual. Lo mismo ocurre con lo transicional en Colombia y se traduce en coyunturas particulares como “transición energética” donde lo renovable engendra nuevas relaciones extractivas (Bainton et al., 2021).

La justicia transicional debe ser pensada en el contexto de la influencia de paradigmas más amplios como la “transitología”, el estudio de la transición hacia regímenes democráticos que emergió en los años 1980s cuando se cocinaba un consenso neoliberal en América Latina y en el mundo (Hoogenboom, 2014). La transitología se constituyó en un campo de estudio con un fuerte componente ideológico, tal como lo señala León (2023) retomando a Coronil:

The scholarship on transitions to democracy in Latin America was characterized by a sense of the urgent need to achieve democratization within the existing capitalist system, even among scholars who still cleaved to socialist values. In other words, a

watered-down version of democracy became the dominant way of thinking about the political, with less attention being paid to the structural dynamics of capital accumulation that defined the field that was supposed to be democratized in the first place. (León, 2023, p. 9)

Tal urgencia ha florecido en la crisis climática. Una de las características de reproducción de lo transicional es hacer transformaciones que no cuestionen las estructuras de las que depende el régimen político. No es sorprendente que lo energético haya hecho confluír intereses “globales” alrededor de la crisis climática con un régimen político que ya habita un medio transicional, como un régimen afectivo. Lo energético, y particularmente lo eléctrico, ha sido el objeto de deseo de regímenes en todo el espectro político. Con esta misma intuición, empezamos a preguntarnos por las formas en que lo transicional, ahora tomando toda su fuerza de los deseos modernizadores que crea la electrificación y las energías renovables (Winther, 2008), se producía en relaciones de desigualdad en las fronteras que estaban emergiendo.

De nuevo, partimos de lo conocido buscando entender lo que llamamos “élites renovables”, involucradas en viejos y nuevos nodos de privilegio en medio de la configuración de la frontera de las energías renovables. Nuestro interés claramente surgió de una larga reflexión antropológica sobre cómo estructuras de poder crean las condiciones de su existencia (Wolf, 1966) y permiten que otros poderes se ejerzan a través de formas de poder delegado, como en el caso del gamonalismo en América Latina (Poole, 2004).

En el campo empezamos a encontrar esos grupos, pero también la constante sensación de que estos dependían de unos arreglos más amplios que no cabían en una perspectiva más estructural de las élites y las desigualdades. Entonces, trascendiendo un enfoque estructural centrado en la cíclica reproducción de las desigualdades y en un carácter estático de las élites, las nociones de cambio y renovación han sido fundamentales en esta investigación, pues ha sido claro que en los procesos de transición energética en la región nuevos patrones de dominación de clase, de contestación y de deseos, emergen como parte de arreglos afectivos más amplios.

El campo estaba lleno de relaciones entre personas y torres de energía, cables y liderazgos políticos, pájaros y acuíferos, baterías y carreteras, personas y violentos arcos eléctricos. Una idea más dinámica de las élites la pudimos encontrar en teorías que exploran cómo se generan cuerpos (humanos y no humanos), sensibilidades, emociones, racionalidades y éticas en los espacios que hay entre las entidades que nos encontrábamos en el sur de La Guajira y el norte del Cesar. A partir de la exploración de los lugares intermedios y de las formas en que los agentes sociales (humanos y no humanos) los habitan (Gledhill, 2000), nos hemos aproximado a comprender las maneras en que se reinventan las desigualdades en esta frontera energética. Es entre los postes, cables, el alambre de púas, las torres de alta tensión, y los caminos que se generan cortocircuitos inesperados, y que permiten ver de otras maneras el accionar y desear de las élites y de las comunidades.

Lo que se crea en los espacios intermedios es resultado de intensidades: electricidad, exclusiones de los cuerpos, energía fluyendo a través de estos y que en encuentros sucesivos

dan como resultado personas, paisajes, grupos familiares, clanes políticos, historias y escenarios futuros. Ninguno de estos existe por fuera ni previamente a la relación con los otros.

Esto nos ayudó a entender mejor el efecto de un nuevo sistema sociotécnico de la energía. Como lo ha afirmado Urry (2014), nuestra teoría social esta hidrocarbonizada porque da por hecho la existencia de fenómenos que dependen de los hidrocarburos sin tener en cuenta su existencia y provisión. Más recientemente, Mitchell ha aportado con una perspectiva dinámica de la relación de, por ejemplo, los hidrocarburos con la democracia (y del carbón con el sindicalismo) (Mitchell, 2011). No queríamos ahora que nuestra teoría fuera “renovable”, en el mismo sentido. Era necesario analizar cómo la transición energética crea los afectos que dan cuenta de las estructuras colectivas, corporalidades, sensaciones, racionalidades y éticas.

Central en esta búsqueda fue el diálogo con el trabajo de Joseph Masco (2017). En sus etnografías, Masco analiza las formas en que la frontera nuclear de Estados Unidos existe a través de bombas, territorios de experimentos, circuitos de circulación del plutonio y el uranio, pero también de soberanías indígenas, de la amenaza del vecino, de pensar lo planetario como potencialmente irradiado y amenazante en medio de una lluvia nuclear. El efecto de la política nuclear de la Guerra Fría no fue tanto un arsenal, como un sentido del cuerpo posiblemente dañado, paisajes pensados como sacrificables, indígenas pensados como almacenadores de desechos nucleares y un sentido de lo planetario que hay que administrar en una lógica que pasó a la gobernanza climática contemporánea (Masco, 2017). Lo que crea todo esto son los afectos de la seguridad nacional, entendidos como intensidades que configuran cuerpos (que incluyen organismos, colectivos, infraestructuras) (Jaramillo, 2024; Mazzarella, 2012, 2017).

Al configurar nuestra indagación por la desigualdad y las transiciones energéticas como una cuestión de afectos transicionales. Estos afectos transicionales no existen por fuera de una sedimentación de relaciones y sentidos que se construyen sobre los legados y los síntomas del pasado. Una exploración histórica de los territorios y personas, así entendida, fue vital para nuestra comprensión. En estos las infraestructuras son cruciales. Las infraestructuras energéticas han probado ser un terreno fértil para el despliegue de promesas de la modernidad (Ferry & Limbert, 2008). También ahí se generan grandes ansiedades por la escasez y la posibilidad de nuevas formas de distribución y acceso. En el caso concreto explorado, la abundancia del carbón en la región ha sido el ámbito privilegiado para que élites regionales y nacionales refuerzan discursos civilizatorios y del desarrollo (Orsini Aaron, 2007). Los cambios que representan las energías renovables a nivel fiscal, de usos de la tierra, de tipos de operaciones del capital, están generando dilemas y debates en las élites, así como en las comunidades históricamente marginadas por la configuración del poder local en la región.

En la medida en que las infraestructuras siguen caminos preexistentes (Larkin, 2013), estas resultan indicadores clave de continuidades y transformaciones. Las formas de reinvención del privilegio siempre ocurren en localizaciones específicas, pero desde las cuales se puede estudiar su multiescalaridad desde cuerpos (Agard-Jones, 2013) hasta flujos de capital transnacional (Franz & McNelly, 2024). Formas de violencia infraestructural han sido claves para la

configuración de la marginación urbana en ciudades como Barranquilla (Acevedo-Guerrero, 2019). La reconfiguración del sistema energético no debe ser visto como un medio pasivo frente a los sistemas de privilegios, sino como un campo de intenso debate, despliegue y manipulación discursiva y práctica, en la manera como Degani (2022) ha rastreado los discursos sobre el Estado y la nación en las redes eléctricas en Tanzania (ver también Winther, 2008). En Colombia, es claro que la generación, conexión, desconexión y transmisión eléctrica ha sido protagonista en la creación y mantenimiento de élites regionales y nacionales. En muchos casos, estas han buscado no tanto conectarse, sino mantener un circuito eléctrico separado o, por lo menos, trasladar el dominio sobre la transmisión e interconexión de territorios y casas (Pedraja, 1985).

Sin embargo, es importante comprender estos proyectos de élite a través de lo energético tomando lo segundo más que como un mero instrumento del poder. Lo energético incluye epistemes y afectos sobre el mundo. Tal como lo describe Cara Dagget (2019) en su análisis sobre la historia del concepto de energía, de apariencia atemporal y antiguo, pero en efecto tremendamente moderno, las visiones termodinámicas articularon una visión del mundo particular. Esta visión tiene que ver con preocupaciones sobre la eficiencia y el trabajo en el contexto de la creciente industrialización del norte global. En este sentido, la “cultura energética” de la termodinámica, implicaba poner el mundo entero a trabajar y evitar las pérdidas. La conexión entre esta visión y éticas protestantes es, además, evidente en que la mayor parte de los popularizadores de la termodinámica provenían de contextos presbiterianos o eran abiertamente proselitistas de su fe. Esto nos lleva a ubicar las formas de poder a través de lo energético que nos encontramos en la bonanza solar en medio de una energopolítica, tal como la define Boyer (2019); esto es como una racionalidad de poder que va más allá de la biopolítica o la necropolítica al aspirar a poner al mundo entero a trabajar alrededor de ordenamientos fósiles y eléctricos. En cuanto racionalidad, hace parte de arreglos afectivos, de deseo y del ser mismo.

Al transformarse y surgir, las élites renovables crean nuevos repertorios para pensar su propio lugar en el mundo, el de humanos y no humanos en la vida social, el futuro y la justicia. En la medida en que tensionan y entretejen relaciones complejas, las reinversiones de la desigualdad también dan lugar a nuevas experimentaciones de lo común y la emancipación.

La visión afectiva sobre los nuevos poderes renovables también implica pensar en la potencia de los cuerpos afectados. Nos referimos a las formas de acción que reproducen el régimen afectivo, pero también a la creatividad que emerge del “exceso”, es decir, de aquellas fuerzas afectivas que no pueden ser capturadas por ninguna estructura y tienen valencias disruptivas y transformativas con resultados inesperados. Para nosotros fue clave ver este exceso en la emergencia de nuevos deseos por el futuro en las comunidades y personas.

El deseo es entendido aquí como es definido por la académica Eve Tuck (2009). El deseo desborda y complejiza la dicotomía entre reproducción y resistencia ante las desigualdades. Este es precisamente un tercero en este binario: es, no es, y es al mismo tiempo reproducción y

resistencia. Es un ensamblaje de experiencias, ideas e ideologías, que pueden ser subversivas y a la vez dominantes. Esta perspectiva dialoga con las experiencias humanas que, en un mismo día, reproducen, resisten, celebran, participan y contribuyen en las estructuras sociales desiguales. Poner el foco en el deseo permite sumergirse de otras maneras entre las múltiples voces que surgen alrededor de la transición energética y, como lo dice Tuck, considera la soberanía como un elemento crucial del ser y de su construcción de significado (Tuck, 2009, 423).

Estudiar la frontera energética

Empezamos a pensar en esta investigación en medio de encuentros fortuitos. En el 2023, dos de nosotros (Jaramillo y Tafurt) empezamos a mapear el vínculo entre un régimen extractivo, aún en desarrollo, pero profundamente cuestionado, y uno renovable, todavía incipiente, pero fuertemente deseado. Elegimos La Guajira y el norte del Cesar porque sabíamos que era un territorio donde se superponían ambos procesos. En medio de nuestra búsqueda llegamos a conversar quienes llegamos a ser los cuatro autores de este escrito. Todos estábamos perplejos frente a lo que ocurría, pero desde orillas y escalas diferentes. Confluimos en lo que algunos llaman “nudos” o “enrederos”, lugares donde la bonanza solar empezaba a manifestarse entre una maraña de cables, torres, acuerdos, documentos, socializaciones y consultas. Estos eran los territorios de los que provenían los liderazgos que se convirtieron en coinvestigadores de esta investigación. El “enredero” que rastreamos se situó puntualmente en San Juan del Cesar y sus zonas rurales aledañas.³

San Juan es un territorio clave porque allí se cruzan las historias extractivas de la región, el acaparamiento de tierras, familias claves (los Lacouture, los Hinojosa, los Egurrola entre muchos otras mencionadas en este análisis), la presencia de grupos armados, las comunidades que han padecido la marginación social, espacial y la vulnerabilidad energética, por un lado, y los grandes proyectos de transmisión de alta tensión, de subestaciones, de parque solares a gran escala, proyectos eólicos, proyectos PDETS y proyectos de comunidades energéticas, entre otros procesos más atomizados, pero no por eso menos importantes.

El despliegue de proyectos de energías renovables en territorios locales plantea una serie de temas fundamentales sobre su impacto en las estructuras sociales, económicas y de acceso a recursos en las comunidades, aspectos en los cuales centramos nuestra observación en el trabajo de campo. Por ejemplo, en el ámbito del *gobierno local*, observamos cómo se presenta la narrativa de estos proyectos en materiales visuales y textuales, como carteles y manuales gubernamentales, y cómo se desarrollan las relaciones entre funcionarios locales y actores del sector privado energético. Preguntas como estas invitan a reflexionar sobre si el gobierno

³ El proyecto fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de los Andes con el acta Acta No 1952 de 2024.

promueve una imagen idealizada del futuro que estas iniciativas pueden traer, o si tales relaciones refuerzan estructuras de poder preexistentes. Respecto al *acceso a la información*, nos interesamos en la accesibilidad y transparencia de los archivos sobre los proyectos de energías renovables, explorando si existe abundancia o escasez de archivos públicos y cómo se organiza la información para el público, lo cual puede indicar quién realmente participa en la toma de decisiones y qué tan informadas están las comunidades locales, a pesar del discurso de la transparencia. Finalmente, en términos de las *características de los proyectos*, observamos la infraestructura utilizada y las tecnologías empleadas más allá de los paneles o turbinas, como subestaciones y estaciones de monitoreo, las cuales podrían reforzar infraestructuras extractivas preexistentes, conectando estos nuevos desarrollos a prácticas históricamente problemáticas.

Siempre mantuvimos una mirada regional en este proyecto. Partimos por consolidar una base de datos ya iniciada de información ambiental sobre proyectos energéticos, extractivos e infraestructurales en la región. La base de datos tiene en el momento documentos de 36 operaciones. Estas nos han servido para entender las relaciones, colaboraciones, contradicciones existentes en estas operaciones. A la vez, nos hemos preguntado constantemente cómo se crean territorios en archivos y documentos, en una pregunta que volvió el archivo ambiental una parte más de nuestra indagación, una infraestructura de la bonanza solar. Estos documentos fueron recolectados en Corpocesar (Valledupar), CorpoGuajira (Riohacha) y la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (Bogotá), además de la plataforma en línea VITAL de esta última institución.

Nos interesaban los proyectos que encontrábamos en el archivo, en la medida que nos daba pistas para entender su materialidad y vida social. Por tanto, siempre los contextualizamos etnográficamente. Recorrimos los territorios a pie, en moto y en carros. Caminamos junto a habitantes y líderes, y participamos en trabajos comunitarios de la mano de las comunidades. Asistimos a reuniones clave para comprender las transiciones que están sucediendo en el territorio, desde las realizadas por la Agencia Nacional de Tierras para presentar a San Juan como potencial frontera agrícola, hasta el lanzamiento de una nueva comunidad energética en Valledupar. Buscamos entender los poblados rurales por los cuales cruzan estos proyectos en su complejidad histórica y geográfica, trazando historias de la energía y del uso del territorio. Hicimos entrevistas sobre previas bonanzas, usos de la energía en el presente y el pasado, y sostuvimos múltiples conversaciones sobre las aspiraciones y deseos de otros futuros.

Apoyamos nuestras conclusiones sobre procesos de acaparamiento y desigualdad de tierras con un análisis geográfico de tamaños de predios para siete municipios (San Juan, El Molino, Villanueva, San Diego, La Paz, Urumita y Jagua del Pilar) basado en el portal “Colombia en Mapas” del IGAC. Asimismo, realizamos mapas de calor para reflejar la distribución de los predios por tamaño. Basamos nuestros rangos de tamaño predial en usado por el IGAC en su análisis de fragmentación y distribución de la tierra en Colombia (IGAC, 2023). El municipio de Valledupar quedó fuera de este análisis debido a una actualización catastral ocurrida durante el tiempo de esta investigación.

De esta manera, este proyecto pone en juego escalas regionales de una bonanza con manifestaciones muy localizadas. Siempre mantuvimos la mirada atenta en un proceso cuyas relaciones trascienden las fronteras de departamentos e incluso de países, siempre buscando la atención por el detalle y la relación inesperada. Esta es una etnografía de la producción de ciertos territorios, grupos y formas materiales y energías. Más que una etnografía alrededor de varios sitios (Marcus, 1995), se trata de cómo se manifiestan fenómenos multiescalares en cuerpos, infraestructuras, élites en el estilo sugerido por Trouillot y muy bien expuesto por Vanessa Agard-Jones en “Bodies in the system” (Agard-Jones, 2013). Una entidad ecológica clave para mantener el vínculo entre todas las otras fue el valle del río Cesar. Este río que nace en la Sierra Nevada de Santa Marta desciende y gira al sur pasando junto a San Juan, para luego continuar hasta Valledupar, La Paz, San Diego y cientos de kilómetros aguas abajo desemboca en la Ciénaga de la Zapatoca. Este valle y río son, por razones que expondremos, el eje ambiental de la bonanza solar.

Asimismo, establecimos conversaciones con funcionarios de la alcaldía de San Juan, líderes políticos locales, personal de las empresas (lo que incluye obreros, trabajadoras sociales, estructuradores y desarrolladores de proyectos). En total realizamos 49 entrevistas entre los cuatro.

Durante el trabajo de campo, algunas de las preguntas planteadas en entrevistas fueron clave para explorar las percepciones y vivencias de personas de la comunidad respecto a los proyectos de energías renovables. Por ejemplo, se les invitó a contar cómo creen que estos proyectos han transformado su vida diaria y la de otros en su comunidad, así como a describir si consideran que se han beneficiado de alguna manera o han experimentado efectos negativos. También se les preguntó quiénes creen que se están beneficiando más de estos proyectos y de qué manera, lo cual permite examinar las dinámicas de distribución de beneficios. En entrevistas con autoridades locales y representantes de empresas, se exploraron temas como las prioridades de la administración o empresa en términos de desarrollo local y la percepción que tienen sobre el impacto de estos proyectos en la comunidad. A través de estas preguntas, buscamos entender mejor las relaciones y tensiones que surgen en torno a la implementación de proyectos energéticos y los efectos de estos en el territorio y en el tejido social local.

Debido a que en previos acercamientos las comunidades han rechazado el extractivismo académico, el diseño de esta investigación ha sido influenciado por los planteamientos de la académica Eve Tuck (2009), para que los resultados sean útiles para las comunidades. En ese sentido, la investigación procuró centrarse en el deseo, en lugar de centrarse en el daño. Como la define Tuck, una investigación centrada en el daño documenta el dolor, la pérdida, la dominación y la colonización para explicar las situaciones contemporáneas y responsabilizar a los grupos causantes de la opresión (*Ibid*). Así, la alternativa propuesta es una investigación centrada en el deseo. Este marco de entendimiento pone el foco en la complejidad, contradicción, y autodeterminación de las vidas, y se concentra en documentar no sólo los elementos dolorosos de las realidades sociales, sino también la esperanza y la sabiduría (*Ibid*).

Para traducir la propuesta de Tuck a una investigación, encontramos inspiración en investigaciones que realizaron coinvestigación etnográfica (Cota & Alcaraz, 2020; Dietz & Cortés, 2020), y que se centraron en el compromiso y la colaboración con los movimientos y la construcción conjunta de saberes. Esto desembocó en la vinculación de dos líderes de Junta de Acción Comunal de la zona como coinvestigadores, y así, en la inclusión de los principios de la etnografía colaborativa: la toma de decisiones compartidas sobre el enfoque de la investigación y el trabajo de campo, la socialización constante de reflexiones, y la difusión y divulgación de conocimiento en diferentes formatos (Cota & Alcaraz, 2020). En ese sentido, el proceso implicó la realización de un taller de formación mutua inicial, en el que se dio una descripción de la temática y propósitos de la investigación, una contextualización del municipio por parte de uno de los líderes, una introducción a metodologías como la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, y una profundización en conceptos teóricos claves tales como élites, extractivismo, frontera, vulnerabilidad energética, y desigualdades.

En el marco del proyecto llevamos a cabo una sesión de codiseño llamado “Otros Futuros” en el que implementamos Tenkuä, un juego de futuros participativos creado por la antropóloga visual Karla Paniagua, del instituto educativo mexicano Centro. Este busca que los participantes tengan un mejor entendimiento de sus contextos, e imaginen e implementen mejores futuros para su comunidad (Paniagua & Cornejo, 2020). Es importante mencionar que para implementar el juego con las comunidades de Los Haticos y Guamachal se realizaron pequeñas variaciones en el uso de términos y categorías, pues el juego está creado para contextos barriales. El juego se compuso, entonces, de dos conjuntos de cartas: la primera con tarjetas de arcos de futuros (preferible, extraño, tendencial y terrible); la segunda con temas clave en la intersección entre la transición energética y la desigualdad, con categorías que son relevantes para las comunidades de Los Haticos y Guamachal y que habían sido discutidas previamente en el taller de formación mutua (caminos y vías, medio ambiente, alimentación, tierras, participación y planeación, calor, proyectos productivos, electricidad, entretenimiento, trabajo, servicios públicos, y seguridad).

En la reunión de codiseño en la caseta comunal de Los Haticos, cada grupo seleccionó una de las categorías relevantes, y así surgió la discusión alrededor de la electricidad, el entretenimiento, el trabajo, y los caminos y vías. La conversación comenzó con una ronda de visiones generales que permitieron a cada participante contextualizar el problema desde sus propias experiencias, y abordar la vulnerabilidad energética y la injusticia climática como dimensiones interrelacionadas del contexto local. Al concluir, con el uso de marcadores, colores y recortes de revistas, se elaboraron participativamente imágenes que resumieran las visiones de futuro frente a los temas escogidos. El collage se propuso como una de las alternativas para la realización de imágenes, al ser una exploración que permite visualizar ensamblajes entre humanos, no-humanos, territorios y tecnologías, que ha sido adoptado por las mujeres y las minorías para ensamblar nuevas narrativas sobre lo personal, el género y la raza (Bedei, 2019).

Todo lo anterior fue la base para el diseño de un fanzine en coautoría con las comunidades, como herramienta para la acción frente a futuros energéticos desde los intereses y sueños de las mismas comunidades. Este medio fue seleccionado por fundamentarse en una visión de futuro que va más allá de la idea de TINA (*There Is No Alternative*) (Guerra & Quintela, 2020), una noción promulgada por Margaret Thatcher para justificar el capitalismo como un fenómeno necesario.

Circuito 1: Alta Tensión: deseos por la energía

En el 2022, justo junto al río Cesar, al borde del camino que conecta a San Juan del Cesar con Guamachal, un alfarero trabajador de las ladrilleras aledañas decidió extender un cable eléctrico para transportar electricidad a la finca en la que vivía. Al conectarlo, el cable entró en contacto con otra red: la red de alta tensión que conecta, desde los años 1970, a Valledupar con San Juan del Cesar. Debido al ambiente húmedo de ese día, la red informal, la red de transmisión y el cuerpo del alfarero se conectaron, causando la muerte del hombre inmediatamente en el lugar.⁴

San Juan del Cesar se sitúa entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá. Actualmente, a través del municipio se proyecta un flujo de más de 12 gigavatios de electricidad y alrededor de 300 megavatios de energías renovables, entre solar y eólica. Muchos de estos proyectos se concentran en Guamachal y Los Haticos, dos de los corregimientos del municipio. En estos mismos corregimientos se han desarrollado previos proyectos de transmisión de energía, como la subestación de San Juan, y la línea que conecta a San Juan con Valledupar, donde ocurrió la tragedia del alfarero.

Aunque San Juan y sus corregimientos sean territorios donde se genera y transporta electricidad, la exclusión del acceso al servicio formal es habitual. Esto se ha convertido en un símbolo de injusticia en medio de los constantes planes de proyectos de electricidad. En realidad, dicha experiencia vivida de injusticia tiene que ver con la exclusión del acceso, la intermitencia y el costo de la energía, y a las conexiones sistemáticas y aun así inciertas e impredecibles entre circuitos de electrificación.

En la historia con la que iniciamos, el punto crítico es el puente entre el circuito de transmisión de alta tensión y la conexión informal creada por el alfarero, siendo este un caso de conexión ilegal usualmente dada en los llamados “barrios subnormales”. Si bien la red eléctrica y los dispositivos de conversión (como los medidores y transformadores) han sido explorados recientemente en etnografías de la electrificación (Degani, 2022), ese espacio resultante *entre* circuitos ha sido menos explorado. Frente a esto, nos preguntamos: ¿quién y cómo saca provecho de esos lugares intermedios? ¿cuáles son las formas de habitarlo? ¿las formas de laborar en él? En otras palabras, ¿qué hizo posible la existencia de cada circuito? ¿cómo el alfarero llegó a estar allí? ¿qué o quién lo llevó al espacio en el que se formó el puente de electricidad?

Para poder explicar el primer cortocircuito en el que murió el alfarero es necesario entender inicialmente tres factores en la apertura de la región a la bonanza solar (y a las pasadas bonanzas como exploraremos en los siguientes capítulos). En primer lugar, en medio de este *nudo* de la transición energética impera el deseo por la conexión a fuentes de energía baratas que permitan

⁴ Entrevista líder de Junta de Acción Comunal, Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira, 22/08/2024.

la autonomía de las personas y las comunidades fuera de la relación con los prestadores de servicios públicos. La experiencia de la transición energética y la bonanza solar es, así, inseparable de una historia energética compleja, de múltiples ramificaciones y, sobre todo, reversible: las ganancias del presente no implican una progresión garantizada hacia los deseos de las comunidades. En segundo lugar, las relaciones que hacen posible la transición entre unas fuentes energéticas y otras depende de relaciones íntimas en las que se coproduce familia, clase y raza. Tercero, las relaciones políticas pasadas y emergentes son experimentadas a través de infraestructuras. La llegada de proyectos privados y públicos debe ser entendida en este enredo energético de relaciones con la energía, las infraestructuras y las formas de poder local. En este capítulo describimos estas relaciones.

Trayectorias energéticas

Todos se reunieron en la casa de Ena para ver pelear a Pambelé. Eran finales de la década de 1970, y la luz aún no había llegado a Los Haticos. Para poder ver la imagen en movimiento a blanco y negro del boxeador, una batería de carro proporcionaba la energía al televisor. Esto era un buen negocio, pensaría la dueña del televisor, por lo que cada persona del público, para poder ver la pantalla, debía pagar 50 centavos. Al principio algunos accedieron, pero otros pensaron que sería mejor escuchar la pelea por radio y amanecer bebiendo ron.⁵

Fue hasta 1982 que los primeros *focos* (bombillos eléctricos) se iluminaron en este corregimiento. La noche que empezaron a funcionar las redes eléctricas nadie durmió, ni siquiera las gallinas que picaron toda la noche al pensar que el sol permanecía despierto. Antes de la llegada de los focos, lámparas de gas colgadas en ambas caras de las puertas de las casas iluminaban Los Haticos.⁶

Este antiguo caserío estaba formado por pequeños hatos en el que las élites iban de paso, de allí surgió el nombre “Los Haticos”. En la mitad del siglo XIX, los pastores con ganado iniciaron la construcción de casas de bahareque, barro y palma, separadas por grandes extensiones de monte (Banqueth, 2020) Las primeras familias de Los Haticos llevaban de apellido Banqueth, Martínez, Cujia, Rodríguez, Brochero, Mejía, Guerra, López, Villazón, Salina, Muñoz, Nieto, Córdoba, Brito, Mendoza, Pinto, Cedeño, Vega, y Oñate (*Ibid*). Con baldes, las mujeres sacaban el agua del río y la ponían sobre sus cabezas o encima de los lomos de los burros hasta llevarla a los hogares para lavar la ropa y cocinar los alimentos. Desde hace unos 50 años, el pozo comunal del corregimiento también ha sido fuente para proporcionar de agua a la comunidad.

Ahora, Los Haticos está justo al borde de la vía nacional que conecta a San Juan con Valledupar. Los predios paralelos a la vía nacional albergan las enormes torres de Colectora, la línea de

⁵ Entrevista habitante de Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira, 28/08/2024.

⁶ Entrevista habitante de Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira, 15/09/2024.

transmisión del Grupo Energía de Bogotá. Sobre esta vía, junto a las dos entradas al corregimiento, en casetas de madera algunos de sus habitantes venden arepas, agua de maíz, quesos, platos con carne, jugos y frutas a quienes transitan. Es uno de los corregimientos más grandes de San Juan del Cesar, con una población de 1,200 habitantes. Cuenta con calles y carreras, una caseta comunal, iglesia, 400 casas, y una cancha. Algunas casas son de proyectos de vivienda de interés social desarrolladas por gobiernos nacionales pasados, otras han sido construidas por las propias manos de los pobladores usando ladrillos. Entre sus calles se alzan grandes y tupidos árboles que dan sombra a los patios delanteros y los convierten en un lugar fresco, idóneo para atender las visitas.

Los poblados rurales del valle del río Cesar tienen raíces en pueblos de indios y rochelas coloniales. Las poblaciones actuales descienden de indígenas y “libres”, ambos de múltiples trayectorias. Por ejemplo, los indígenas Tupes, referidos en varios relatos en el siglo XVIII y XIX probablemente llegaron allí huyendo de disputas con “indios bravos” de la Serranía del Perijá (Ángel, 2014). Indígenas del departamento de Córdoba fueron resultado de migraciones más recientes relacionados con booms bananeros y algodóneros. Indígenas wayuu se hicieron más comunes desde la epidemia de encefalitis equina a principios del siglo XX (Daza Villa, 2005). Estos a la vez, estuvieron en relación con poblaciones negras esclavizadas, sublevadas o declaras “libres” y poblaciones pobres mestizas. Entre las versiones locales se rumora, incluso, que Los Haticos era un centro de comercialización de personas esclavizadas, y a eso se debe su alta influencia afrodescendiente, pero también hay viajeros de finales del siglo XIX que señalan la importancia de la abolición de la esclavitud en un ordenamiento social marcado por la autonomía de comunidades emancipadas y ganado cimarrón (Striffler, 1986).

Tanto los habitantes de Los Haticos como de Guamachal, otro de los corregimientos de San Juan, rememoran su pasado con relación a El Carbonal, un terreno situado entre ambos corregimientos recordado como “tierra baldía” hasta épocas recientes. En El Carbonal, cabras, gallinas, vacas, cerdos y chivos fueron criados, pastoreados y cuidados por los habitantes. El ganado se echaba, y luego se recogía. Allí mismo se sembraban cultivos de maíz, yuca, frijol, patilla y melón como parte del sustento de las familias. El trabajo consistía en la cría de ganado o chivo, y en el cultivo y cosecha de frijol y algodón en terrenos de “los dueños de tierra”.

Guamachal está levantado cerca de las riberas del río Cesar. Su situación energética era similar a la de Los Haticos. Como complemento a los mechones, velas y lámparas de tubo, se usaba la madera del Guayacán como leña para iluminar las noches y cocinar. Luego en 1993 los postes y cables fueron instalados, y la luz eléctrica llegó al corregimiento.

Guamachal es un poblado con 305 habitantes que se reparten en unas 60 casas. Algunas son de ladrillo, otras de bahareque, y muchas usan techos de zinc. Las casas están cercadas con palos irregulares de madera que se unen por hileras de alambre de púas. En la parte trasera de cada casa nacen jardines que se llenan de plátano, maíz, naranja, mango y algunas vacas descendientes de las que fueron traídas años atrás por los colonos a través del puerto de

Riohacha. Los jardines son atravesados por hilos sobre los que cuelga la ropa recién lavada y que por el intenso calor se seca con rapidez.

En este mismo jardín suelen construirse las cocinas con madera. Son cuartos cuadrados y estrechos en los que la comida hierve en ollas de metal a partir del fuego producido por la leña. Se preparan quesos costeños que luego se venden en el mercado de San Juan, y se hierve el agua con el café molido para después tomarlo con el cuncho. Solamente en algunas ocasiones, en lugar de la leña, se utilizan bidones de gas, pues se piensa que la comida no queda tan sabrosa.

El paisaje de Guamachal se transforma dependiendo de la cantidad de agua que brota del cielo. En épocas de lluvia, del pasto surgen flores amarillas sobre las que revolotean mariposas del mismo color y cerdos se revuelcan. En épocas más secas, el follaje muta a color café y el suelo luce árido, como una galleta.

Muchos de los habitantes de Guamachal son primos lejanos y comparten apellidos. Daza es uno de los más comunes. “Es que todos somos familia” dice Rafael, pues al referirse a un integrante de la comunidad, es común que comente que están emparentados. En un principio, Guamachal fue habitado por poblaciones indígenas Arsarios, Arhuacas y Chimilas (Mendoza, 2021). Ahora se compone de campesinado, indígenas y afros. Desde la Alta Guajira, familias wayúu han llegado al corregimiento en búsqueda de mejores oportunidades laborales. Otras familias han vivido en Guamachal por mucho tiempo, y otros llegaron recientemente desde diferentes zonas rurales cercanas a causa del desplazamiento forzado en la época del conflicto armado.

En uno de los caminos hacia Guamachal desde San Juan, el que es más usado por los habitantes que se desplazan a pie, en bicicleta o en moto, es usual toparse con algunas vacas y, al levantar la cabeza, ver paneles de avispa colgando de los troncos de los árboles. Gran parte de este camino es paralelo al río Cesar. Está repleto de guayacanes y trupillos, y al transitar por la altura de Sabanilla, otro de los corregimientos de San Juan, se ven las ruinas de los antiguos hornos de cocción de arcilla.

“Sabanilla y Guamachal son quizás tan antiquísimos como San Juan del Cesar” dice Nelson⁷, historiador local de San Juan, mientras se recuesta sobre su mecedora en el patio delantero de su casa. Las primeras construcciones coloniales de la Plaza Bolívar de San Juan mantienen sus cimientos sobre la extracción de arcilla de Sabanilla. Este material era cocido, y continúa cocinándose en forma de ladrillos en los hornos ubicados cerca al camino que une ambos centros poblados. Al entrar a Sabanilla, minas de arcilla y pilas de ladrillo conforman el paisaje. Algunos hombres viven en la zona estableciendo un contrato con los propietarios de los predios a cambio de su trabajo y energía. Dentro de un gran horno construido hace pocos años por la

⁷ Entrevista Nelson Frías, historiador local, San Juan del Cesar, La Guajira, 30/09/2024.

Universidad de La Guajira y la empresa minera Cerrejón, vive uno de los alfareros. El horno se convirtió en su hogar debido a que, por fallas en su diseño, no pudo cumplir su objetivo inicial.

Además de los ladrillos, desde la fundación de San Juan en 1701 por el capitán y alguacil Salvador Félix Arias Pereira, Guamachal ha sido proveedor de diferentes fuentes energéticas para la zona urbana. A través del abastecimiento de productos agrícolas, carne, cerdo, gallinas, y mano de obra “barata”, Guamachal fue uno de los primeros en establecer nexos con la cabecera municipal de San Juan. Los alimentos provenientes de esta zona rural se han cocinado con el calor emitido por troncos de guayacán también originarios de este corregimiento, que son vendidos en San Juan tras jornadas de macheteo.

En tiempos recientes, los pobladores de Los Haticos y Guamachal han trabajado en oficios varios: en el transporte “informal” manejando los carritos que van desde San Juan hasta los corregimientos, como mineros en El Cerrejón, y como sobre el territorio se alzarán paneles solares, turbinas eólicas, y torres de transmisión, algunos se han vinculado a estos como mano de obra “no calificada”.

Como parte de estos procesos de inserción de nuevas infraestructuras energéticas en el territorio que traen consigo transformación laboral, cambios en el uso de la tierra, tala de árboles, y una muestra más evidente de la injusticia energética vivida en la zona, las opiniones suelen ser diversas. Por un lado, estas infraestructuras encarnan la idea de justicia, de soberanía energética y de fuente de trabajo; por el otro, representan una imagen similar a proyectos pasados con características extractivas. Frente a esto, las Juntas de Acción Comunal y Consejos Comunitarios de ambos corregimientos han solicitado mejores condiciones de negociación con las empresas privadas. Los Consejos Comunitarios claman por consultas previas, mientras que los integrantes de las Juntas de Acción Comunal han establecido como puntos de sus agendas la vinculación obligatoria de una persona de la comunidad en la fase de mantenimiento del proyecto. Para los liderazgos, esto es “lo mínimo”, porque saben que “sí o sí”, a pesar de las oposiciones, los proyectos se van a desarrollar al considerarse bien público, y porque finalmente, estos ocurrirán en predios propiedad, generalmente, de las élites, que bordean a los corregimientos.

La intimidad de las élites

Viajeros a finales del siglo XIX presentan una imagen de jerarquías fluidas, relativamente estratificada de la vida social en el Valle del Cesar. En su paso por San Juan y Villanueva en 1892 Brettes decía: “La población está compuesta por los españoles descendientes de los primeros colonos y los negros africanos que trajeron los conquistadores. También se encuentran mestizos, resultado de los cruces entre españoles, negros e indios. Hay que resaltar, no obstante, que los indios se mezclaron muy poco con las otras razas. Todas las personas llevan una vida apacible, consagrada a la agricultura y la ganadería” (de Brettes, 2017, p. 239–240). Por otro

encontró en Villanueva “al hijo de un carpintero francés: el Sr. Dangón. Además de ser el corregidor del lugar, tenía una carismática personalidad”.

Mientras tanto, intelectuales de San Juan como Nelson Frías proyectan este lugar de la élite surgida a finales del siglo XIX y principios del XX al origen colonial de San Juan, fundada efectivamente en 1701. En sus comentarios el peso está puesto en la diferenciación espacial entre espacio urbano y rural y entre tierras más altas (Corral de Piedra, La Junta) y las más bajas (Los Haticos, Guamachal).

La experiencia directa con la energía en territorios rurales de San Juan no puede entenderse por fuera de una relación íntima con las élites. Intelectuales y políticos urbanos con quienes conversamos son propensos a enfatizar stirpes profundas, blanqueamiento y diferenciación espacial. En muchos sentidos, los territorios del valle del río Cesar suelen entenderse a sí mismos a través de herencias de divisiones radicales entre los “civilizado”, por un lado y el resto que fueron tan importantes en las ideas descritas por Dussan y Reichel Dolmatoff en *La Gente de Aritama* (Reichel-Dolmatoff & Reichel-Dolmatoff, 2012). Hoy, las ideas de superioridad de lo urbano, más que a través de figuras explícitamente corporales, se reflejan en actitudes como la sagacidad política, la ética del trabajo, en conocimientos de la alta cultura y en la herencia europea. Familias como los Lacouture son cruciales en estos discursos de élite. Jean Felix Lacouture Fachat y su hijo Hugues Lacouture Cévene llegaron a Riohacha en 1848, posiblemente a causa de las tensiones políticas y sociales de estos años e iniciaron su poderío económico primero en Valledupar y luego San Juan del Cesar (Lacouture, 2004).

Nuestro argumento es que un sentido de diferenciación racial y social sobrevivió a través de la intimidad. En cada instante, lo que se revelan son contactos íntimos a través de los cuales se producía la diferenciación. Hugues Lacouture conoció a su esposa en Guamachal y esto fue central para poder operar en el territorio y acceder a trabajo de los habitantes de esta región. Fue esta unión la que llevó a Hugues a asentarse en San Juan definitivamente, pues antes habitaba en Valledupar y donde había tenido otra hija en San Diego. La capacidad de territorializar su poder y el parentesco iban de la mano de relaciones íntimas con múltiples mujeres (Dussan & Reichel-Dolmatoff, 2012).

Hijos fuera del matrimonio en esta y sucesivas generaciones también reforzaron ideas de diferenciación racial. El caso de la relación de Juan Carlos Lacouture (descendiente de uno de los hijos de Hughes) con Isabel Giovanetti Coronado es un ejemplo. Isabel y Juan Carlos tuvieron cuatro hijos, pero nunca hubo un matrimonio. La causa, según uno de los descendientes, es que Isabel era negra. Juan Carlos, sin embargo, transfirió el apellido en segundo lugar, después del Giovanetti. A través de múltiples estrategias transfirió capital y relaciones a sus hijos, pero también mantuvo separada la relación del tronco principal.

Así, familias como la Lacouture funcionaron como aglutinadores de relaciones de élite, pues en la larga descendencia confluyen familias de importante influencia en la región (Gerlein, Celedón, Dangond, Cuello, Egurrola, Hinojosa, Daza; que también llegaron como inmigrantes

a Riohacha entre el siglo XIX y XX), así como de los subordinados. Ambas a través de estrategias de parentesco oficial y práctico que permitió el aumento de la influencia de la familia tanto en pares del poder como entre subordinados.

Hughes y su nueva pareja de Guamachal, Asunción Acosta, se asentaron en el corregimiento de La Peña. Esto empezó a diferenciar lo urbano y ciertos territorios en tierras un poco más elevadas hacia las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta de otros asentamientos de origen indígena y negro.

Pero su poder derivaba de la relación de territorios de los que se quería apartar espacialmente. No solo se trató de uniones de las que derivaron hijos. También había relaciones de amistad y negocios (aunque fueran asimétricas). En el poblado de Veracruz, más al sur de Guamachal, la expansión territorial de los Lacouture también se logró por la amistad trabada con campesinos como la familia Molina, quienes le ayudaron a cercar con alambre de púas para después ser confinados a una pequeña porción del territorio.⁸

Más adelante, descendientes de estas familias que tendrían recursos necesarios para poseer tierras en zonas rurales y aspirar a cargos políticos, consolidarían su autoridad por medio de la construcción de nuevas infraestructuras. Estas infraestructuras serían útiles tanto para las comunidades, como para el desarrollo de proyectos productivos dentro de los terrenos de su propiedad.

Esta clase de arreglos íntimos entre élites y subalternos es central en la subsistencia de la desigualdad estructural hasta el presente. Atraviesa las formas de trabajo, las relaciones políticas, dones y contradones en constante circulación en el territorio que, sin embargo, han terminado en un acaparamiento de recursos de las familias de élite.

Un caso particularmente llamativo es el territorio de Sabanilla, al norte de Guamachal, que lleva décadas siendo una zona de producción de ladrillos. Los territorios de estas zonas son propiedad de familias que lograron obtenerlas en el proceso de consolidación de las élites de la región (aunque no necesariamente ricas). El acuerdo laboral con los trabajadores de las ladrilleras se establece en términos de una fracción del precio de cada ladrillo. Las personas que trabajan viven en el territorio en situaciones precarias por temporadas de alta producción. Normalmente se trata de hombres solos, familias de migrantes económicos pobres. Todos estos acuerdos se establecen informalmente en base al lenguaje de los favores y los vínculos personales. El alfarero que murió buscando algo de bienestar al establecer una red informal era uno de ellos.

⁸ Entrevista a integrante del Consejo Comunitario de Veracruz, San Juan del Cesar, La Guajira, 27/09/2024.

Liderazgos e infraestructuras

El tercer elemento clave en los deseos por la energía que confluye en la historia energética de la región es la materialización del poder en infraestructuras críticas. Cada liderazgo encontrado en San Juan tiene una infraestructura que le da cuerpo. Estas pueden ser pasadas o presentes, actuales o soñadas, funcionando o en ruinas. Las historias de los liderazgos en Guamachal, Los Haticos y barrios periféricos de San Juan siempre se originaron y continúan por infraestructuras.

Recorrer el territorio implica encontrarse con grandes nombres que perviven en metal, cemento, cobre o madera. La entrada de Guamachal, por ejemplo, está dominada por “el molino de Rojas Pinilla”, y “la carretera de Petro”. La primera infraestructura se refiere al gran plan de distribución e instalación de molinos para la extracción del agua del subsuelo iniciado por el presidente Gustavo Rojas Pinilla en los años 1950 que, incluso hasta ahora, es sentida como una importante posesión comunitaria. La segunda hace referencia al programa del actual presidente de Colombia Gustavo Petro de promover la construcción de vías terciarias directamente en manos de Juntas de Acción Comunal. Este plan se inscribía precisamente en un esfuerzo por hacer obras desde las estructuras locales de poder, saltando otras formas de intermediación política.

Los mismos liderazgos alrededor de las Juntas de Acción Comunal tienen una historia dominada por infraestructuras. Víctor, del Barrio la Esperanza, se hizo líder administrando la llave de la manguera de la que dependía el acceso al agua en tiempos de la pandemia del COVID19. Rafael, en Guamachal, ubica el origen de su liderazgo en las jornadas de distribución de agua de la mano de los bomberos durante el mismo periodo, y en la necesidad de conversar con empresas privadas sobre la inclusión de mujeres en los procesos de contratación para la construcción de las nuevas infraestructuras eléctricas.⁹

Actualmente, el poder desde las JAC depende en gran medida de la participación en actos de cuidado y mantenimiento de infraestructura (y no sólo de construcción). Las “limpiezas de los caminos” entre San Juan y Guamachal son centrales en la movilización de las personas de la comunidad y marcan los tiempos del año de manera clara: en general hay limpieza de los centros poblados antes de las fiestas patronales, en julio, y de navidad, en diciembre. En épocas de lluvias alrededor de septiembre y octubre, el tema se vuelve crítico al formarse pozos de agua, por lo que la limpieza debe complementarse con arreglos usando palas y machetes.

La electrificación es un escenario vital de expresión de forma de poder comunitario. Así, en ocasiones especiales se organiza trabajo colectivo para colaborar en la instalación eléctrica informal de una casa, lo cual implica cortar madera para los postes, garantizar el trabajo del instalador y el bienestar de quienes participan con hidratación y alimentación, y la compra del material. En esto también son importantes los liderazgos comunitarios que logran concentrar apoyos. Pero también lo son en la protesta a través de las infraestructuras eléctricas, tales como

⁹ Entrevista Rafael Montes, Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira 10/10/2024.

las jornadas en las cuales se desinstalan o, incluso, destruyen redes y medidores que han generado indignación comunitaria a causa de las altas tarifas.

Todo esto es una refracción de un fenómeno mayor que ponemos en el centro de la experiencia de nuevas infraestructuras en el territorio: su capacidad para ejercer poder a través del control de su acceso, su permanencia y su estabilidad. Así como los líderes despliegan su influencia a través de las infraestructuras, también padecen las presiones alrededor del acceso a energías cruciales para el mantenimiento de la vida. El acceso actual al agua en Guamachal es una manifestación potente de esto. El molino de Rojas Pinilla lleva mucho tiempo sin ser movido por el viento. A cambio, un motor eléctrico fue instalado para bombear el agua del subsuelo. A pesar de la informalidad de la red eléctrica de Guamachal, la alcaldía paga el recibo de electricidad que, cuando hacíamos trabajo de campo, ascendía a alrededor de 2'500.000 mensuales. De la misma manera, la alcaldía paga el acceso al agua de varias comunidades que, así, habitan una zona de exclusión (a la electricidad normalizada, al agua) que es, sin embargo, integrada al funcionamiento del Estado.

Gupta (2015) ha notado algo parecido ocurriendo en el funcionamiento del poder local en India a través del acceso a la electricidad: el Estado facilita el acceso informal, por fuera de la ley, precisamente para dar favores sin reconocer derechos territoriales que podrían ser accedidos a través de una conexión con todos los requerimientos técnicos y legales. En el caso de India, se trata de la posibilidad de obtener un título de propiedad sobre la tierra ocupada. En el sur de La Guajira, este manejo ambiguo de la electricidad tiene usos políticos más explícitos. Según líderes de estas zonas, la alcaldía cada vez “se queja más” de los costos. Lo cual no implica necesariamente el corte, sino el condicionamiento del apoyo político.

La línea eléctrica de alta tensión más antigua en el territorio es importante en esta ambigüedad. La línea fue puesta en los años 1970 en las tierras más grandes alrededor de Guamachal y otras comunidades. Se hizo precisamente en territorios que las parentelas de élite cercanas a Guamachal ya habían abandonado como lugar de vivienda. Entraron carros y grúas sin permiso y empezaron a izar postes de concreto. Los cultivos abajo fueron limitados y nunca se negociaron arreglos de servidumbres. Sin embargo, la red sirvió para que las comunidades más cercanas a la primera subestación de San Juan (cerca de la conocida como Calle Cero), inicialmente alimentada por una planta eléctrica montada en un vehículo, tuviera electricidad excedente como para reconectar “informalmente” los asentamientos rurales vecinos. Así, se crearon los dos circuitos que entraron en cortocircuito a través del cuerpo del alfarero.

El espacio creado por estas dos redes (la primera de alta tensión y la informal) empezó a ser habitado por patrones electorales con la promesa de la electrificación. Dichos patrones consiguieron recursos, pero fueron las mismas comunidades quienes debieron poner el trabajo. En Guamachal, un sábado cualquiera entre 1992 y 1994, todo el equipo de un líder político vinculado marginalmente con las familias del corregimiento por ser poseedor de tierras llegó con plata, carne y 2 decenas de voladores de pólvora. Su objetivo era iniciar los planes de electrificación del corregimiento. Para esto, una persona se paró en Guamachal, mientras que

otra se paró en la cabecera municipal a la altura de Agua Galaxia, una empresa de tratamiento de agua que contaba con el punto de conexión necesario para empalmar los nuevos cables. En ambos lugares se enterraron los voladores. “Cuando esos voladores salgan, ustedes tienen que alinearse entre los voladores de Agua Galaxia y de Guamachal” les dijo el entonces concejal a las personas de la vereda. Los relojes se sincronizaron y el cielo fue iluminado por la pólvora. Tras las explosiones, los ingenieros tomaron los insumos para la construcción de los planos del proyecto. “Nadie conoce esta historia, nadie” dice el hombre, “pero fui yo quien llevó la energía a Guamachal”.¹⁰

Pero estos líderes políticos no necesariamente aportaron todos los recursos. Más bien, la electrificación inicial implicó un complejo arreglo de trabajo más típico de relaciones agrarias muy verticales que implicaron trabajo no remunerado por la comunidad, asumiendo que el bien buscado era suficiente compensación. Para el caso de la comunidad de Los Haticos esto es muy claro, pues para que en 1982 la luz llegara al pueblo, sus habitantes tuvieron que aportar la mano de obra. Cada persona debía cavar el hueco donde se instalarían los postes contruidos a partir de madera de eucalipto.¹¹

La electrificación en el corregimiento de Veracruz tomaría un rumbo muy similar. La energía eléctrica se conectaría inicialmente desde Badillo con recursos puestos por un político liberal, y las personas debían cortar la madera de árboles de guayacán para construir los postes que transportarían la energía. Pero un día, alrededor de la década de 1980, llegó un político del partido Conservador. Cuando llegó dijo “Si votan por mí, les pongo la luz. Le pongo la luz a la población de Veracruz”. Entre los habitantes se abandonó la idea del Liberal, se volcaron a escribir las cédulas a Villanueva para votar por el Conservador, dándole la victoria. Al día siguiente, las máquinas dirigidas por el ganador llevaron los postes, y contado un mes, Veracruz tuvo luz.¹²

Desde el principio, la electrificación de dichos territorios fue “subnormal”. La energía siempre fue obsoleta, los cables usados para construir la infraestructura eran viejos y los postes no eran de concreto. El acceso a la red funcionaba en una zona gris en la cual no era energía con estándares técnicos, se cobraba distinto a través de esquemas como “Energía Social” de Corelca y luego Electricaribe, y las responsabilidades de los prestadores de los servicios eran diferenciadas.¹³ Pero a la vez, actores poderosos los hacían posibles, a menudo en cargos de elección popular, servidores públicos del municipio, e incluso los terratenientes. Estos mismos

¹⁰ Entrevista ex concejal de San Juan del Cesar, La Guajira, 07/10/2024.

¹¹ Entrevista a habitante de Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira, 22/08/2024.

¹² Entrevista a integrante del Consejo Comunitario de Veracruz, San Juan del Cesar, La Guajira, 27/09/2024.

¹³ Con el fin de recaudar energía “perdida” por conexiones informales, la empresa de energía del caribe, CORELCA inició la instalación de medidores barriales durante los años 1980 bajo el esquema llamado “Energía Social”. La práctica fue luego heredada por Electricaribe y, luego de su liquidación, por las empresas Air-e y Afinia. Antes que compensar pérdidas, generó una acumulación de deudas en los hogares que generan constantes protestas.

actores extraían votos a la vez que creaban la precariedad que garantiza el trabajo en los proyectos de electrificación, los materiales de construcción, los alimentos del municipio.

La subnormalidad es una materia crítica en el presente y el uso de otras formas de energía no es un asunto del pasado. Con el crecimiento de los corregimientos, las infraestructuras eléctricas ya no son suficientes para suplir la energía necesaria para todas las casas. Justo cuando inicia una *garúa* (una llovizna), los bombillos se apagan y los ventiladores dejan de funcionar. Las planchas de carbón, los mechones, y las velas salen de los cajones, y es sólo cuestión de esperar, sin saber exactamente, cuándo llegará de nuevo la luz.

Conclusión

La creación de territorios marginales a través del acaparamiento de tierras llevó a que las personas de Guamachal hicieran sus vidas en relación con las necesidades energéticas de la cabecera municipal. Allí, la cría de animales, y la siembra de cultivos para la venta en el mercado y de pan coger se alternaron con la extracción de madera para la cocción urbana, para la transformación en carbón vegetal y para la fabricación de ladrillos de las casas de San Juan. Como resultado, la marginación implicó que la electrificación haya estado restringida a usos muy particulares relacionados con el entretenimiento y la iluminación: a ver televisión y a escuchar música a través de novedosos equipos de sonido.

La confluencia entre vulnerabilidad energética, intimidad de las élites e infraestructuras del poder dan pistas sobre el deseo de la energía eléctrica estable y segura. A menudo esto produce justamente una amenaza. Para entender por qué el acceso a la red eléctrica que termina con la vida de personas como el alfarero, nos posible simplemente pensar en discursos teleológicos que vinculan la electrificación con más desarrollo. Es necesario pensar las transiciones energéticas desde los corregimientos atravesadas por tres aspectos. En primer lugar, para las comunidades, las transiciones son algo en la memoria viva. No es algo que va a pasar, es algo que ha pasado muchas veces. Para muchas personas el mundo se ve como algo que ya se acabó; para otras, han desarrollado prácticas de pervivencia constante. En segundo lugar, visto desde pobladores urbanos y rurales, las transiciones son múltiples, en vez de lineales y tocan aspectos profundos de su intimidad cultural, como el lugar de las élites en la propia reproducción de la amistad, la familia y las territorialidades. Las personas usaban leña, baterías de carros, gas, petróleo iluminante y electricidad de manera simultánea. En tercer lugar, y sobre todo, las transiciones energéticas son reversibles, siempre son vulnerables. Una voladura de una torre de electricidad, una tormenta, un político pueden decidir sobre el destino.

En el próximo capítulo analizaremos tres elementos históricos que nos llevan a profundizar en los conceptos locales de la transición energética en el Caribe Colombiano.

Circuito 2: Alambre de púa

En conexiones eléctricas subnormales es usual encontrarse, entre postes de madera, alambres de púas que funcionan como cables para transportar la energía. Puesto entre postes, el cable afilado y oxidado se vuelve doblemente amenazante por tener al desnudo el flujo eléctrico que puede llegar a matar fácilmente. El alambre, además de posibilitar el acceso informal a la energía, ha hecho parte de procesos más amplios de exclusión en la región que han posibilitado, en su turno, la transición energética.

Justamente poner la atención sobre la interacción entre alambrados, líneas de alta tensión, y de distribución (formales e informales), obliga a pensar la experiencia de la electrificación con ramificaciones más complejas y menos lineales de las que permiten las narrativas que asocian la electrificación y desarrollo, y las que a través del concepto de pobreza energética hablan en términos de “acceso”.

Para empezar, la interacción entre alambrados y líneas de alta tensión nos habla de territorios confinados. La línea de alta tensión que pasa sobre el río Cesar atraviesa dos márgenes superpuestas: la del centro poblado de Guamachal y la del San Juan. Pasa por un espacio intermedio, poco ocupado por casas, pero cerrado por alambres de púas de terratenientes de la zona. De hecho, la línea de transmisión Valledupar-San Juan materializó esas márgenes, pues la línea fue posible por el acaparamiento de tierra alrededor de estos territorios campesinos. Y algo similar pasa con todos los proyectos energéticos a gran escala, desarrollados, en construcción y proyectados.

Lo mismo ocurrió con la subestación San Juan 220, con la línea Colectora, y con la de Isa Interconecta, todos proyectos que han ocurrido en los últimos cinco años. Todo esto a la vez fue posible por los territorios disponibles, llenos de monte, abiertos a convertirse los espacios de desarrollo de una nueva bonanza. En este capítulo exploraremos la producción de los territorios disponibles para proyectos energéticos a través de sus procesos de acaparamiento, los intoxicantes de los que han sido receptores, y las disputas violentas en las que han estado imbricados.

Proceso de acaparamiento de las élites

La estructura de tenencia de la tierra actual en la región ha resultado de la capacidad de familias poderosas de invertir en alambre de púas para cercar territorio usado hasta entonces como común (Baute, 2011). Así, en el norte del país grandes extensiones de tierra quedaron en manos de pequeñas élites regionales, ocasionando una marginación histórica al campesinado y a pequeños productores rurales (CNMH, 2022).

Hacia los años 1970 la zona de Guamachal hasta Los Haticos, incluyendo Veracruz, se llamaba El Carbonal. Esta se reconocía como tierra baldía en donde los ancestros de los corregimientos

echaban chivo, ganado, cerdo y cabras, y se sembraba maíz.¹⁴ Pero es a partir de los años 70 y 80 que comenzó el proceso de apropiación de este terreno por parte de familias descritas como “grandes, “poderosas” y sobre todo “visionarias”. Al hacer referencia a este proceso, el apellido Lacouture no deja de aparecer entre los habitantes de Guamachal y Veracruz. Se dice que, en un Jeep Willys cargado de alambre de púas, Hugues Lacouture (descendiente del Hughes que llegó por primera vez al país en el siglo XIX) y Rafael Lacouture Mendoza llegaban a los corregimientos. Rafael se montaba en una mula, marcaba los terrenos, y con ayuda de trabajadores de la zona tensaba el alambre e insertaba las madrinan.¹⁵ El acaparamiento no fue violento, pues estos hombres poseían relaciones cercanas, podría decirse de amistad, con los habitantes rurales; lo que sí sucedió, dicen los actuales pobladores, es que sacaron provecho de la inocencia e ingenuidad de los antepasados. Fue tanta la cantidad de tierra que Rafael Lacouture acaparó que se rumora que su herencia fue repartida más de cinco veces, o que una especie de pacto con el diablo había establecido.

Con la aparición de la capacidad de cercar, estos corregimientos han quedado sitiados por grandes extensiones de tierra de propiedad privada. En este sentido, las subestaciones, los parques eólicos, las granjas solares, y el paso de antenas, postes y cables han sido posibles gracias a otra infraestructura: la red de alambre de púas conectada a postes y árboles.

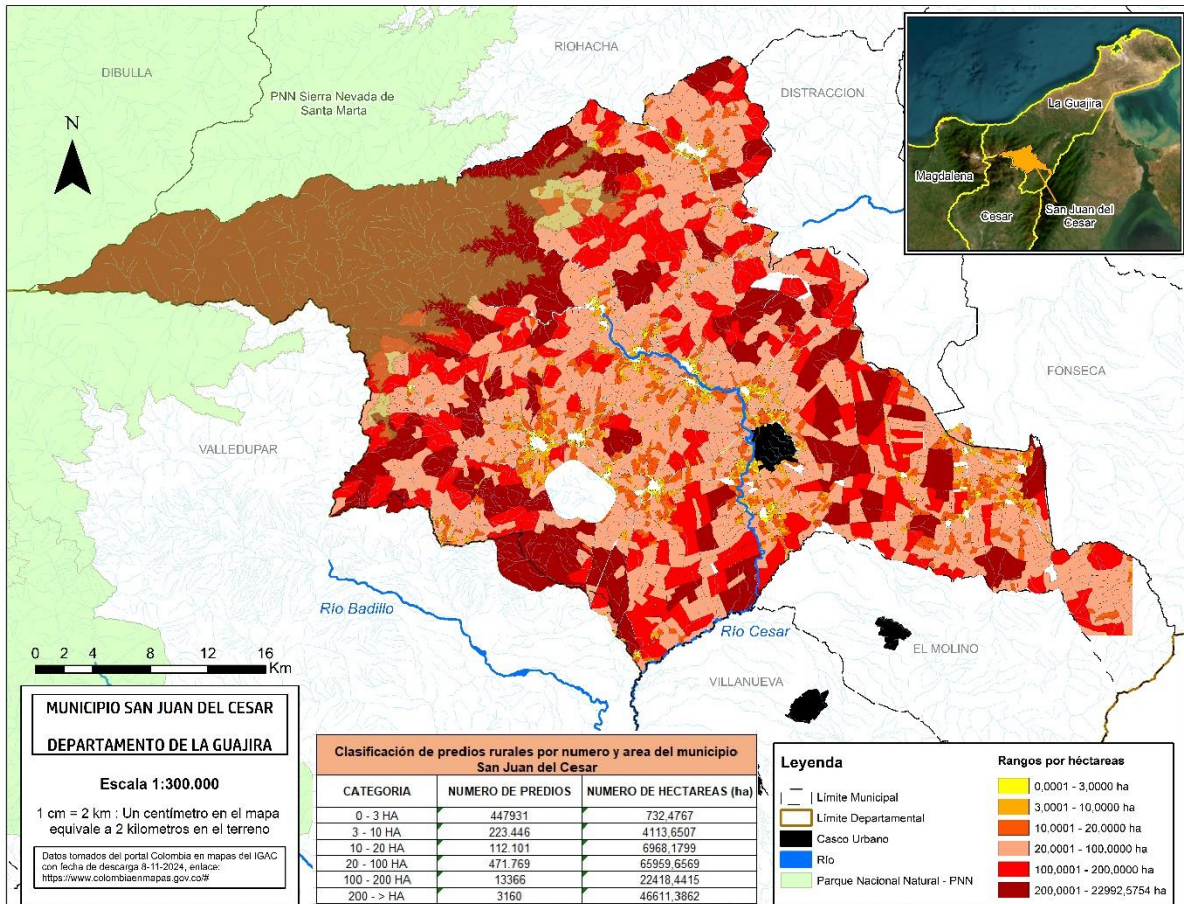
A pesar de la aparente quietud de líneas de alta tensión y de alambrados, su superposición es tremendamente sensible para las familias conectadas con Guamachal. La pregunta que se discute en las redes familiares es quien autorizó la entrada de grandes grúas, los postes, los trabajadores “cachacos”, quién recibió pagos por la instalación, quién, si alguien, cobró o cobra servidumbre por el paso de los cables. En la medida en que el territorio fue encerrado por alambre de púa justo en el momento del tendido de la línea de alta tensión más temprana, la pregunta sobre acaparamiento y ventajas obtenidas por el paso de infraestructura son indistinguibles. Hace quince años, descendientes de los pobladores de los años 70 hicieron la arqueología de los documentos relacionados con los cables, sólo para descubrir que aparecían constantemente fantasmas de tensiones familiares alrededor de esas tierras. La interferencia entre ambos circuitos se manifiesta en rumor, la sospecha, la traición presunta o probada alrededor del acaparamiento de tierra y la clase de flujo de corriente eléctrica y dinero corriente.

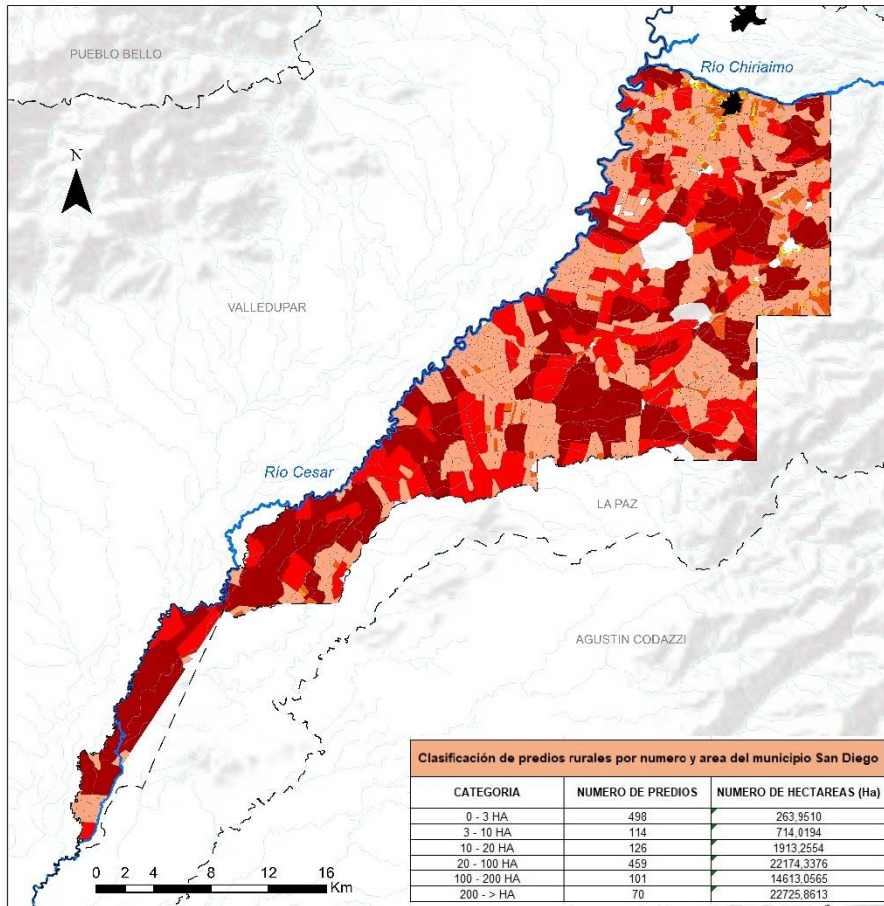
En general, todos los territorios de la transición energética que rastreamos en esta etnografía tienen una alta desigualdad en la distribución de la tierra, medido en términos de los tamaños de los predios. En el caso de San Juan, predios con más de 200 ha representan el 31% de la propiedad rural (excluyendo territorios de resguardo y áreas de conservación). Mientras tanto, en el caso de San Diego predios superiores a esta área representan el 36% y para La Paz,

¹⁴ Entrevista a habitante de Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira, 12/08/2024.
Entrevista a habitante de Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira, 19/08/2024.
Entrevista a habitante de Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira 20/08/2024.

¹⁵ Entrevista a integrante del Consejo Comunitario de Veracruz, San Juan del Cesar, La Guajira, 27/09/2024.

asciende al 42%. En todos los casos, los proyectos a gran escala se ubicaron en predios mayores a XX ha, mientras que las comunidades rastradas tienden a tener predios de 100 ha. Mientras que las rentas de alquiler se concentran en los primeros territorios, los segundos son los territorios de la Responsabilidad Social Corporativa de Empresas, de las Comunidades Energéticas y de los PDETS, tal como será detallado en el siguiente capítulo.





MUNICIPIO SAN DIEGO
DEPARTAMENTO DEL CESAR

Legenda

-  Limite Municipal
-  Rio
-  Limite Departamental
-  Casco Urbano

Rangos por hectáreas

-  0,0179 - 3,0000 ha
-  3,0001 - 10,0000 ha
-  10,0001 - 20,0000 ha
-  20,0001 - 100,0000 ha
-  100,0001 - 200,0000 ha
-  200,0001 - 887,4993 ha

Escala 1:300.000

1 cm = 2 km : Un centímetro en el mapa equivale a 2 kilómetros en el terreno



Datos tomados del portal Colombia en mapas del IGAC con fecha de descarga 8-11-2024, enlace: <https://www.colombiainmapas.gov.co/#>

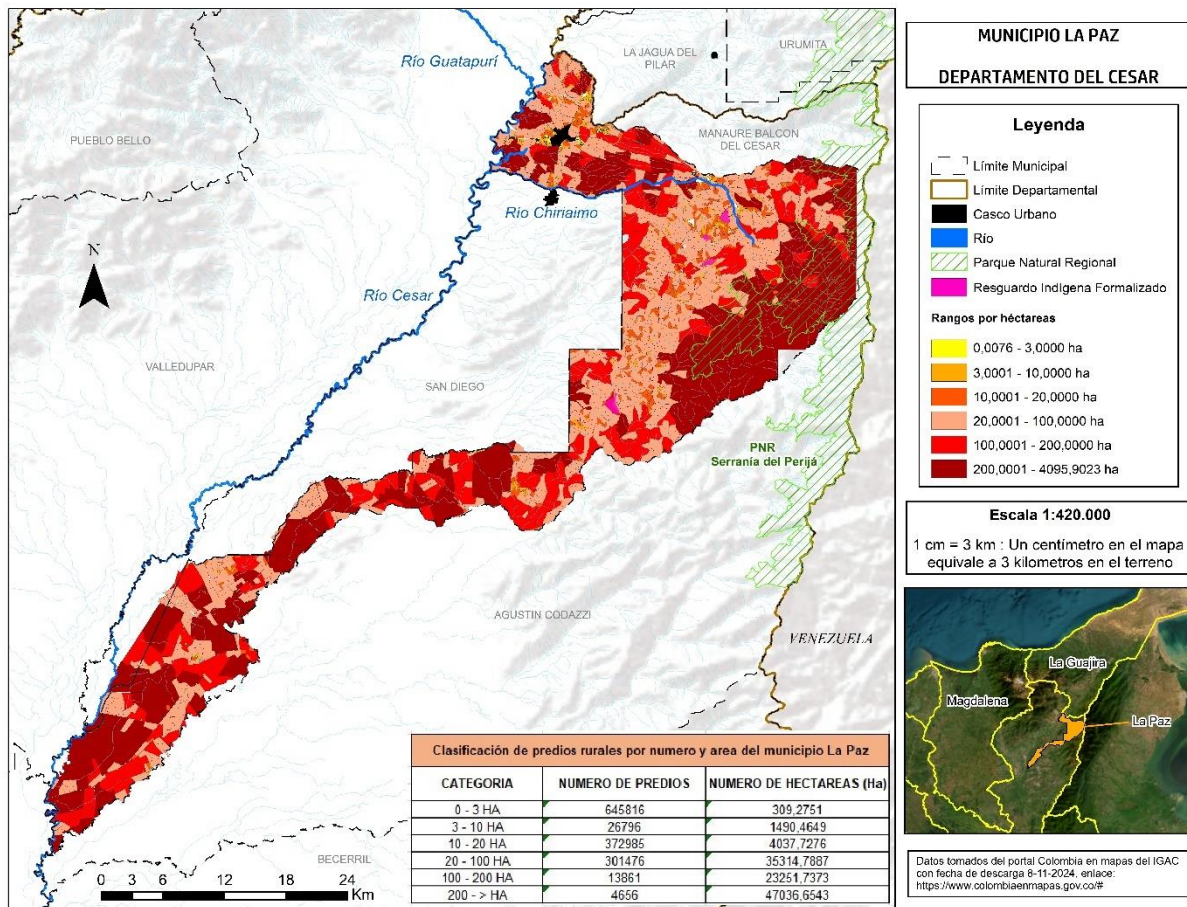


Figura 1. Mapas de calor de tamaños de predio para a) San Juan del Cesar, b) San Diego y c) La Paz. Fuente: Elaboración propia.

La transición energética en este territorio se ha posibilitado en parte por esta estructura de la tenencia de la tierra, en la práctica en la relación entre territorios acaparados y confinados en el proceso. Allí, las empresas privadas que buscan instalar granjas solares, parques eólicos y torres de transmisión en los predios negocian principalmente con las pocas familias poseedoras para establecer los términos del arrendamiento, y al margen de estas propiedades y decisiones se encuentran poblaciones campesinas con acceso restringido a la tierra. Los beneficios de la transición energética en este sentido se interpretan localmente desde la desigualdad. El mayor beneficio lo obtendrán los dueños de las tierras, y para los habitantes será el dinero obtenido a partir de la venta de su fuerza de trabajo.¹⁶

¹⁶ Entrevista habitante de Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira, 28/08/2024

Territorios “dañados”

En Guamachal, en una reunión de socialización sobre un parque solar, un hombre parte del personal de la empresa de energía, nos dijo, con desdén, que las tierras de esta zona están dañadas. Esto porque años atrás recibieron “puro químico” en la bonanza del algodón. Ahora, agregó, las tierras son infértiles, y sólo sirven para echar ganado o para la instalación de este tipo de proyectos energéticos.

Hasta finales de la década de 1980, el Valle del río Cesar se convirtió en el principal distrito algodonero en Colombia (Wagner Medina, 2011). En palabras del político promotor de la fundación del departamento del Cesar José A. Murgas, este cultivo “Llegó a ser tan importante que se convirtió en el principal ingreso de toda la región: La baja Guajira, el Cesar y parte del Magdalena” (Socarrás, 1997).

Las políticas agrarias de la década de 1950 y 1960, enfocadas en la provisión de créditos para el desarrollo de cultivos comerciales, posibilitaron la expansión del cultivo de algodón. Una de estas fue la ley de reforma agraria de 1961, establecida en el marco del Programa Alianza para el Progreso con el fin de incrementar la productividad del campo y disminuir la inequidad en la propiedad de la tierra. Inesperadamente, esta ley incentivó la colonización de baldíos y la modernización de la agricultura, lo que contribuyó a la expansión de grandes propiedades y al surgimiento de una industria algodonera fundamentada en el uso de insumos químicos agrícolas (Wagner, 2011). Incluso, debido al poder político y económico que alcanzó la élite algodonera, el Cesar, que antes hacía parte del Magdalena Grande, se convirtió en departamento en 1967 (*Ibid*).

Fue precisamente por la fertilidad de los suelos, los bajos precios de las tierras y la promoción inicial por parte del Estado (*Ibid*) que en grandes extensiones de tierras familias con recursos sembraron algodón a lo largo del Valle del río Cesar. San Juan del Cesar fue uno de los municipios en los que este *boom* se manifestó, pues su economía se empezó a mover alrededor de este cultivo. Con el incremento de sus ingresos, los grandes terratenientes empezaron a comprar camionetas Toyota, a echar grandes y bulliciosas parrandas vallenatas, y no podía llover porque los agricultores se encontraban en los bares para celebrar el aguacero y las próximas cosechas.¹⁷

En estos terrenos, adultos y niños de la cabecera municipal y de las zonas rurales de San Juan se encargaron de la recolección para tener ingresos adicionales en diciembre y enero. Allí, un jefe delegado pesaba lo recolectado, se pagaba al jornal, y las cuentas se derivaban al dueño de la tierra. Sin embargo, plagas como el pasador representaban una amenaza para estos cultivos, y para enfrentarlo, a las tres de la madrugada olas de glifosato y furadan debían ser rociadas sobre los terrenos. La tierra sufrió bastante, y en la actualidad los habitantes deben usar

¹⁷ Entrevista a antiguo algodonero, San Juan del Cesar, La Guajira, 08/10/2024.

máquinas especiales y abonos orgánicos para intentar recuperarla de los venenos tan “bravos” que recibieron.¹⁸

Tras un intenso ataque de plagas, la baja en los precios de la fibra en el mercado internacional y el incremento en los precios de fertilizantes e insecticidas, desde 1973 inició la crisis de esta industria (Wagner, 2011), intensificando el desempleo y la violencia. Un hombre algodonero de la época se refiere a esta crisis como una enfermedad tropical:

Quando se acabó eso fue una malaria. Las personas buscando trabajo y se fue acabando poco a poco la agricultura. Luego la gente sembró sorgo, maíz. La gente comenzó otra vez a la ganadería porque ya la agricultura no se podía porque no había lluvia, no había sistemas de riego, no había pozos, y menos para pagar la energía para sacar el agua con bombeo.¹⁹

Ahora, por los remanentes de esta época como la contaminación, la deforestación, la transformación en la composición orgánica de los suelos, el acaparamiento de tierras, y los regímenes laborales, actualmente los territorios son vistos por su idoneidad para la implementación de paneles solares. Sumado a esto, el daño se amplificó por el uso de maquinaria pesada que compactó suelos a gran profundidad y el mal manejo de riego que lo salinizó.

Pero no solo el daño en el suelo es fundamental. En Las Pitillas, corregimiento del municipio de San Diego, en el norte del departamento del Cesar, el *daño* también hace parte de la historia del territorio. Un grupo de mujeres ex trabajadoras de una nueva mini granja solar que se instaló en la zona cuentan que los habitantes antes vivían de la siembra de maíz, del chivo, de la recolección de algodón, y de la venta e intercambio del bocachico que pescaban del río Cesar. Pero “cuando se dañó el río, pa' la casa”.²⁰ En la década de 1970 el río Cesar, a las alturas de este municipio, se convirtió en receptor de las aguas negras del recién inaugurado sistema de alcantarillado de Valledupar. La caza de iguana, la búsqueda de trabajo fuera del municipio, y la vinculación como jornaleros en fincas fueron las alternativas encontradas por estas personas para la subsistencia. Esta precarización de sus vidas fue fundamental para abrir el deseo al trabajo de las granjas solares en construcción y proyectadas.

El daño ambiental ha sido conceptualizado por Nixon (Nixon, 2011) como una forma de violencia lenta. A diferencia de daños visibles, violentos y sangrientos, la intoxicación de cuerpos, la contaminación de fuentes de agua y el aire, tienen efectos más difíciles de apreciar (Auyero & Swistun, 2009). Por tanto, sus articulaciones políticas suelen tener una forma menos estructurada y tomar formas más invisibles de cuidado ambiental (Ureta et al., 2018). Por supuesto, activistas y organizaciones luchan constantemente por convertir estas formas de

¹⁸ Entrevista a integrante del Consejo Comunitario de Veracruz, San Juan del Cesar, La Guajira, 27/09/2024.

¹⁹ Entrevista a antiguo algodonero, San Juan del Cesar, La Guajira, 08/10/2024.

²⁰ Entrevista a mujeres habitantes del corregimiento de Las Pitillas, San Diego, Cesar, 25/09/2024.

daños en “eventos” a través de los cuales puedan expresar demandas (Ahmann, 2018; Nading, 2020). En la medida en que estas formas de daño se solidifican en regulaciones e infraestructuras, su capacidad de “transicionar” hacia nuevas articulaciones se abre camino (Liboiron et al., 2018). En el caso de La Guajira y el Cesar, el daño del suelo, representó la condición de posibilidad de una nueva transición hacia las plantaciones solares.

“Las puertas del cielo”: Conflicto armado

Era 11 de septiembre del 2001 cuando dos torres fueron atacadas. Todos los electrodomésticos se apagaron inmediatamente. Desde Fonseca llegaban contenedores llenos de hielo, las clases en los colegios se cancelaron, el calor era insufrible y la fresca venía de una brisa esporádica. Tres semanas duró el apagón en San Juan y sus corregimientos. No eran los efectos colaterales de la caída del World Trade Center en Nueva York, que no dejó de tener sus víctimas en La Guajira con la detención de algunos comerciantes en Maicao. Como parte de las demostraciones de control territorial, las FARC habían atacado dos torres parte de la infraestructura eléctrica de la región.²¹

San Juan ha sido uno de los municipios más afectados por el conflicto armado. Debido a la red de interconexión fluvial presente en la subregión de la Baja Guajira, la zona ha sido de un gran valor estratégico para el ingreso de grupos armados desde la década de 1980. Durante este periodo, el municipio vivió la presencia, primero, de las FARC-EP, quienes por su crecimiento exponencial y deseo de control sobre múltiples corredores de movilidad iniciaron la incursión en la subregión (Peralta et al., 2011). En las zonas rurales los habitantes veían a los integrantes del grupo desplazarse por los caminos, pero sin establecer asentamientos.

En la segunda mitad de la década el ELN se introdujo en la zona, particularmente en San Juan del Cesar, con el fin de fortalecer su presencia en el sur de La Guajira. La introducción del alambre de púas aceleró el proceso de concentración de tierras, que desencadenó una cadena de violencia entre estos dos grupos.

Sin embargo, el declive en la vocación agrícola del municipio por el exponencial abandono de tierras por parte de familias propietarias y campesinas se dio a partir de los noventa. Para ese entonces inició la incursión del recién conformado Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), liderado por Jorge 40. A través del establecimiento de alianzas con contrabandistas y narcotraficantes, su ingreso en la región comenzó por el sur de La Guajira y el norte del Cesar (Peralta et al., 2011). El control por parte de las élites de ciertos territorios fue central para el control ejercido por parte de la AUC. No es un dato menor que Jorge 40 estuviera emparentado con los Lacouture (Genealogía Colombiana, n.d.)

²¹ Entrevista a concejal de San Juan del Cesar, La Guajira, 01/10/2024.

En el inicio de los 2000, las disputas por el control territorial entre las AUC y frentes de las FARC y el ELN fueron usuales, y las comunidades de la zona quedaron en medio de estos enfrentamientos. “Los paracos eran dueños de Guamachal, Los Haticos, Pondores y Veracruz”.²² Los ritmos de la vida cotidiana se transformaron, y el vallenato que antes sonaba a tope entre los corregimientos ya no era permitido. El tránsito en las zonas rurales era restringido y el uso de los carros de los habitantes por parte de los combatientes fue extendido. Algunos de los habitantes explican que la incursión de las AUC en sus territorios se dio por el posicionamiento estratégico de los corregimientos. Muchas voces coinciden: no había cultivos de uso ilícito en el momento y no se adueñaron de los terrenos, sólo querían estar ahí para impedir el avance de las FARC.

Por la crítica situación y la formación de asentamientos por parte de los integrantes de las AUC, los habitantes y los dueños de tierras se vieron en la obligación de abandonar sus terrenos y desplazarse a otros corregimientos, a la cabecera municipal o a otras zonas del país como huida de las amenazas y extorsiones. Algunos pudieron llevarse consigo su ganado, otros no.²³ Tras el no retorno, los grandes predios se transformaron en “puro monte” sin ningún proyecto productivo, facilitando el ingreso de infraestructuras energéticas.

Las secuelas del conflicto armado siguen latentes entre los habitantes del municipio. Remitirse a esta época significa, muchas veces, recibir silencio, desconfianza y evasión como respuesta, pues el temor de revivirla es constante. Hay una sensación común de una falta de recuperación de la economía del pueblo después de la salida de las Autodefensas, ya sea por carencia de apoyo institucional, o por la migración de los terratenientes que eran quienes aportaban el trabajo y las ganancias. Ahora recurrir a manejar un mototaxi en la cabecera municipal es más rentable que dedicar las mañanas al trabajo como jornalero en el campo.²⁴

Por las afectaciones en la zona han llegado proyectos gubernamentales derivados del Acuerdo de Paz establecido en el 2016 con las FARC, entre estos, el Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Como parte de este programa que funciona con recursos de la paz, personas víctimas del conflicto ubicadas en zonas rurales no interconectadas han sido beneficiarias de soluciones de energía renovable con paneles solares para unidades domésticas. El discurso subyacente a los paneles PDET está enfocado en el desarrollo de los territorios más golpeados por el conflicto armado por medio de la ampliación de su cobertura eléctrica. Estos proyectos PDET serán explorados en el siguiente capítulo.

²² Entrevista a líder de Junta de Acción Comunal, San Juan del Cesar, La Guajira, 07/10/2024.

²³ Entrevista Rafael Montes, Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira 10/10/2024.

²⁴ Entrevista a Rafael Montes, Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira, 10/10/2024

Conclusiones

La violencia sufrida por el municipio, pero específicamente por los poblados rurales abrió las puertas de la transición energética en dos sentidos. En un primer sentido, arruinó a tal punto las vidas que las hizo ideales para el despliegue de un nuevo lenguaje de la transición energética como forma de desarrollo y paz. En un segundo sentido, terminó de abrir los espacios para la actividad privada. Ambos son focos centrales de creación de desigualdades y recreación de las élites en la bonanza solar.

La refrigeración de alimentos y de espacios son usos de la electricidad donde todas las aspiraciones se han puesto actualmente, pues el sol y el calor son ahora descritos como insoportables, y los días lluviosos son casi inexistentes. Pero estos deseos y ansiedades también han resultado de la extracción de arcilla para la cocción de ladrillos, de la incrementada tala de árboles, y de la construcción de casas más duraderas, pero con materiales que aumentan el bochorno. Un habitante de Los Haticos llamó a este proceso de insolación “la discriminación de la naturaleza”, de manera brillante. El proceso describe la racialización de territorios, el sometimiento de humanos y no humanos en nombre del acceso a la energía.

Circuito 3: La “gripa solar”

Todo comenzó en La Loma. O quizás, mejor, con la idea de La Loma como un proyecto solar en el corazón mismo de la minería de carbón en el Cesar. No fue el primero del que se habló, pero sí el que demostró que era lográble, que podría ser la superación de un régimen de vida alrededor del carbón. No tardó mucho tiempo para que se produjeran todo tipo de fantasías alrededor de la energía solar: desconectarse definitivamente de los proveedores de energía eléctrica, conectar lo históricamente desconectado o, incluso, instalar paneles flotantes en lagos tóxicos dejados por la mina del Cerrejón o volver los tajos en grandes baterías en forma de reservorios de agua (El Pílon, 2022).

Los síntomas siguieron en lo concreto: subestaciones, torres, cables y, claro, mucho concreto. Planes, proyectos y consultas. Licencias, permisos y acuerdos. Contratos, actas y socializaciones. Por razones tecnológicas y políticas, todo esto tendió a agruparse en zonas álgidas o, cómo los llaman las personas en Guamachal, nudos, enrederos. Debido a que las subestaciones son puntos obligados de conexión, los proyectos suelen agruparse alrededor de estas con múltiples líneas de conexión que se vinculan. Las zonas más evidentes son el Copey, La Loma, La Gloria y Aguachica, en el Cesar, y San Juan y Cuesticitas, en La Guajira.

En San Juan a través de la subestación San Juan 220 (construida por Sampi), el paso de la línea Colectora, el proyecto del parque solar Wimke (hoy de la empresa española Zelestra), Potreritos (hoy de Acciona) y el eólico de Sirius (hoy Mainstream); proyectos que se pensaría traerían ingresos y nuevas oportunidades al municipio. También un síntoma ha sido claro en la idea de los recientes gobiernos de “llevar desarrollo” a los pobres y víctimas a través de paneles solares para unidades individuales.

Esta es la historia sobre cómo en la medida en la que se desenvuelve lo que uno de nuestros interlocutores en La Paz (Cesar) llamó la “gripa solar”, ha ido transformando los sentidos y prácticas del poder con una nueva forma de infraestructura e inesperadas intermediaciones políticas.

El “cartel de formuladores”

El edificio de Corpocesar en el sur de Valledupar, moderno, de metal y vidrio, contrasta con las pilas de cajas y papeles. Armarios metálicos llenos de carpetas apiladas verticalmente, donde se asoman papeles con números, probablemente para hacer la búsqueda más fácil. En el primer piso, dos ingenieros, que suelen encontrarse para tomar decisiones sobre los proyectos en los que están asignados, son la memoria viva de los inicios de la gripa solar.

Uno de ellos recuerda vívidamente la primera vez que una persona llegó a la Corporación haciendo indagaciones sobre el proceso que implicaría una instalación fotovoltaica. Fue entre el año 2014 y 15, cuando un hombre los visitó para preguntar si el proyecto requeriría o no una licencia ambiental. El proyecto estaba pensado para la Finca el Manantial, en las cercanías de

Valledupar. Al principio, la respuesta fue negativa, pero luego uno de ellos revisó la ley sobre licenciamiento ambiental (el decreto 1076 del 2015) y encontró que se refería a “plantas de generación de energía”. Se hizo la pregunta sobre si esto incluía un panel solar y concluyó que, al transformar la energía solar en eléctrica, debía contar como tal. De nuevo contactó al interesado, quien después de amenazar con acciones legales, nunca volvió, en un patrón de aparición y desaparición que es endémico en la bonanza solar.²⁵

Según uno de ellos, “ahí empezaron a llegar empresas. Todas green, green, green... y su hojita en el logotipo”, refiriéndose a la estética y discurso con la que estaba siendo legitimada la bonanza. De ahí en adelante, él calcula que, por lo menos, unas 50 empresas se han acercado.²⁶ Esas empresas han sido españolas (“¡muchas españolas!”, enfatizaron), rumanas, húngaras, mexicanas, e incluso una persona de Taiwan (que “hablaba muy bien español”, recuerda uno de ellos). Normalmente llegan a pedir un concepto sobre si un proyecto requiere o no licencia y, por eso, tienen un indicador del interés creciente: “A veces incluso llegan a preguntar por el mismo predio”. Ese trámite del certificado a menudo es exigido por los bancos, para dar créditos, lo cual refuerza la idea de la ola especulativa.

Luego en el 2018 llegó el proyecto de El Paso, en La Loma. Ese proyecto primero fue estructurado por LATAM Solar, que luego pasó a ser el proyecto de Enel (entonces Enel Green Power). Fue con el primer proyecto de El Paso que les tocó empezar a identificar qué hacía a estos proyectos especiales. Como no habían existido, no tenían unos términos de referencia adaptados. Fue uno de ellos quien hizo el primero modelo: lo hizo con un híbrido del ANLA (con su definición de efectos ambientales) y de la descripción técnica usada en una guía de USAID: por ejemplo, qué tipos de proyectos, cómo describirlo, en qué términos.

Desde allí empezaron a notar consecuencias específicas del desarrollo solar. Los proyectos en estructuración a menudo implican múltiples licencias que no reposan en la misma entidad: por ejemplo, que el proyecto de generación tenga la licencia en CorpoCesar y el de la línea en ANLA.²⁷ Esta suerte de licencias divididas hace difícil rastrear la integralidad de una intervención energética. La situación es particularmente aguda en el Cesar, porque como lo refirió uno de ellos, “El Cesar es un departamento de paso”, es decir que el cruce de líneas crea una multiplicidad enorme de combinaciones posibles en el licenciamiento de un proyecto.

²⁵ Entrevista a empleados de la Corporación Autónoma del Cesar, Valledupar, Cesar, 04/10/2024.

²⁶ Entrevista a ingeniero de la Corporación Autónoma del Cesar, Valledupar, Cesar, 04/10/2024.

²⁷ Según el decreto 1076 del 2015 se dividieron las competencias de licenciamiento de líneas, un proyecto de generación puede tener licencia en otro lugar. Así, líneas menores a 220 voltios de tensión, quedan en la corporación autónoma y mayores, en ANLA. En términos de los proyectos es así. Proyectos menores a 10MW no requieren licencia, los de 10-50 en las corporaciones y los mayores de 50 para ANLA, desde el decreto de junio del 2024. Ver reglamento único ambiental dec. 1076 del 2015. numeral 2.2.2.3.2.2 para ANLA y 2.2.2.3.2.3 para corporaciones autónomas.

Este hallazgo los llevó a un nuevo descubrimiento. En los proyectos de energía, los límites en megavatios (MW) se definen por la cantidad de energía generada o entregada. A través de la modificación del proyecto de generación de energía fotovoltaica “Pétalo del Cesar”, solicitada por la empresa Black Orchid, liderada por un empresario venezolano que desarrolla proyectos sólo para venderlos después, se dieron cuenta de algo importante. Black Orchid se especializa en proyectos pequeños que no requieren licencia. Sin embargo, querían ampliar su alcance y modificar la licencia para hacerlo más grande. En ese momento, el encargado de estos licenciamientos preguntó si eso implicaría generar más energía, lo que los obligaría a obtener una nueva licencia. En este proceso, uno de los ingenieros se dio cuenta de la diferencia entre la energía perdida al convertir de corriente continua (DC) a corriente alterna (AC). Aunque inicialmente en Bogotá no le prestaron mucha atención, más tarde se dieron cuenta de que este detalle era relevante para el proyecto.

A esto se le suma la modularidad de los proyectos. Los desarrolladores pueden elegir hacer fase 1, 2 y n y así burlar los límites del licenciamiento. Ellos dicen que se debería licenciar todo, pero a la vez admiten que es una práctica difícil de controlar. Esto lo describieron como el “fraccionamiento” de proyectos. Ahora, esto se superpone con la práctica de que los proponentes no entregan diseños definitivos. Ellos insisten en que eso debe hacerse porque en los detalles están los impactos. Las empresas se resisten. Ahí fue cuando este ingeniero dijo que había un “cartel de formuladores”. Los proyectos son formulados para ser vendidos y las licencias se volvieron las máquinas de hacer esos proyectos. Esto es facilitado por los aspectos modulares de los proyectos y porque sólo se necesita saber el predio, la conexión, y el potencial.

La materialidad del sistema energético en transformación empezó a generar reacomodos. Formas de poder históricamente definidos por el control de hectáreas de tierra y rentas del carbón, empezaron articular oportunidades dadas por los estos dos medios, pero también a experimentar la modularidad y especulación que hace posible las celdas fotovoltaicas. Los efectos políticos y económicos están por ser completamente comprendidos, pero las secciones siguientes exploran cómo se empiezan a manifestar en múltiples relaciones y escalas.

Clientelismo e infraestructura solar

La conversación fue interrumpida por un mensaje de WhatsApp. El político del sur de La Guajira con quien tomábamos un tinto guajiro con jengibre miró el teléfono y rápidamente su distracción fue evidente. Nos mostró el mensaje y en él, una persona quería su intermediación para lograr hacer un proyecto fotovoltaico en terrenos del municipio. Seguimos hablando, pero al rato nos contó que él mismo estaría interesado en aportar sus terrenos, herencias familiares, para el desarrollo de este. La emoción que empezaba a mostrar contrastaba con la frustración manifiesta horas atrás cuando nos contaba que las empresas de proyectos solares no tocaban las

puertas de instituciones como el Consejo Municipal.²⁸ Este contraste entre emoción y frustración es reflejo de ansiedades mayores de élites políticas ante su lugar en la transición energética. Por un lado, existe la posibilidad de la obtención de rentas originadas en sus propiedades y recursos políticos. Por otro, existe una sensación de ser accesorios para los proyectos y la dificultad de poner a funcionar viejas estructuras clientelistas alrededor de los proyectos fotovoltaicos.

Tanto la Guajira como el Cesar han estado dominados por clanes políticos en competencia. Los departamentos mismos surgieron como proyectos de élites en momentos en los cuales había la posibilidad de acaparar recursos emergentes por bonanzas. A la vez, existía el interés por parte de élites nacionales de gobernar a través de estas mismas élites locales en la medida en que garantizaran el caudal electoral en elecciones presidenciales (Jaramillo, 2014). La presencia de grandes concesiones mineras apareciendo justo en la coyuntura del colapso del cultivo del algodón, fueron una nueva oportunidad para la confluencia de intereses entre élites. En este contexto, el mundo del carbón permitió un horizonte sin precedentes por la cantidad de riqueza que prometía generar. Los recursos de regalías del carbón en parte se destinaron a mantener tanto proyectos a nivel nacional como departamental, pero a la vez, crearon unas instituciones a través de las cuales las élites locales podrían operar. No sobra decir que es un mecanismo que garantizó la connivencia entre élites y régimen extractivo. Entre estas instituciones están la figura legal de las autoridades indígenas (decreto 1088 de 1994), asociaciones de autoridades indígenas (decreto 2164 de 1995) y más recientemente los Órgano Colegiado de Administración y Decisión (OCADS), que emergieron paradójicamente para descentralizar y dar transparencia a la asignación de regalías.

Familias y grupos económicos y políticos invierten directamente en campañas políticas con el fin de lograr posiciones de influencia en las administraciones departamentales o municipales. Con esto, buscan conseguir posiciones en las cuales puedan obtener contratos para estos mismos grupos: “Si no es de ellos, no es viable. Si no son amigos del contratista, ponen todos los obstáculos para que no se dé”.²⁹ Puede tratarse de contratos de alimentación escolar, logísticos de distribución de bienes y servicio, de adquisición de bienes, de construcción de obras, de estructuración de proyectos y planes de desarrollo, entre otros. Cada uno de estos contratos implica formas de ganancia legales (utilidades) e ilegales (comisiones, favores).

La relación entre el flujo de recursos provenientes del sector minero, las instituciones creadas para estos, las prácticas administrativas desarrolladas en este proceso llevaron a hegemonías de grupos extendidos. En el caso de La Guajira, el poder fue disputado por el movimiento Gran Alianza, proveniente directamente de los municipios con mayor influencia de los recursos del carbón y Nueva Guajira iniciado por Luis Pérez Bernier (Trejos Rosero, 2016). Después de que

²⁸ Entrevista a concejal de San Juan del Cesar, La Guajira, 01/10/2024.

²⁹ Entrevista a concejal de San Juan del Cesar, La Guajira, 01/10/2024.

los escándalos y crímenes de políticos de la Gran Alianza terminaran con la destitución y encarcelamiento de varios de sus líderes, el departamento está en manos de los herederos de Nueva Guajira, principalmente el ahora también condenado Hernando Deluque (La Silla Vacía, 2024). En el caso del Cesar, la hegemonía política durante más de una década la ha detentado el clan Gnecco.

Una vez en el poder, la distribución de recursos pasa normalmente por los Concejos municipales, quienes a menudo operan como “corredores” de proyectos al condicionar su apoyo por la entrega de “comisiones”. Tal como lo dijo uno de nuestros interlocutores³⁰ quejándose de la situación, “Alguna vez un concejal me dijo: ‘no importa si un proyecto está bien hecho; sino viene arreglado, no lo vamos a entender. Si el proyecto viene arreglado, no importa si el proyecto es malo; lo vamos a aprobar sin que nos lo expliques’”. “Venir arreglado” implica un “truco político” más, un acuerdo económico previo entre administración, concejales y contratistas.

Para los proyectos fotovoltaicos este modo de operar no ha funcionado de igual manera. Proyectos de programas sociales y construcción de obras civiles como carreteras o parques recreativos, son óptimos por varias razones: implican poca tecnificación, son originados en el Estado, si fracasan las consecuencias son mínimas. Mientras tanto, los proyectos fotovoltaicos y eléctricos en general vienen de capitales privados, tienen una alta complejidad técnica y son muy regulados. Todo esto ayuda a que los desarrolladores privados o público-privados de proyectos eléctricos sencillamente se salten instancias como los consejos municipales, pues el contacto que establecen con el gobierno local se limita a notificar su presencia en el territorio.

En medio de la ansiedad por ver inversiones en los territorios de las cuales no pueden obtener ganancias, los líderes políticos más bien aprovechan su capacidad de intermediación para sacar provecho privado o empezar a proyectarse como generadores de soluciones energéticas entre sus seguidores y clientelas políticas.

Esta intermediación, es, por lo demás, un punto de encuentro entre gobiernos locales y empresas por razones distintas. Personas de las empresas energéticas son visitantes constantes de las alcaldías para obtener documentos que requieren para las licencias ambientales y para certificar el cumplimiento de compromisos. Las empresas son, pues, habilitadas. Por el lado de los administradores y líderes políticos la cercanía con empresas del sector eléctrico ha implicado que sus programas de responsabilidad social corporativa (también instalar luminarias públicas solares, reparar parques), pueden ser proyectadas como “ganancias políticas”, que luego empiezan a formar parte de ese repertorio de infraestructuras ligadas al líder político que las habilitó.

En medio de estas búsquedas de líderes políticos, los proyectos de pequeña escala, destinados a las “comunidades”, se han vuelto una opción viable para disputar el poder político local,

³⁰ Entrevista a concejal de San Juan del Cesar, La Guajira, 01/10/2024.

regional e, incluso, nacional. Aquí entonces, las infraestructuras eléctricas, tomando las palabras de Annand, Gupta y Appel (2018), son un terreno sociomaterial de poder y contestación, en donde se ejecuta la gobernanza y la política, y se movilizan las aspiraciones. En este caso, es una tecnología crucial para la movilización de votos en futuras elecciones, y para otorgar credibilidad al funcionario y partido político porque “sí hizo algo” durante su periodo al dejar una infraestructura material a su paso que encarna la idea de “progreso” y, algunas veces, de “justicia”. Esto es particularmente sensible en un departamento como La Guajira, en donde se considera que la corrupción, la demora y el abandono de las obras es la normalidad, y la finalización y entrega de infraestructuras es excepcional. El desarrollo de infraestructuras, entonces, no puede separarse de los procesos políticos, pues son fundamentalmente uno mismo, y en la práctica las infraestructuras y los actores institucionales se entrelazan constantemente (*Ibid*).

PDETS

Las secretarías de planeación se han vuelto los nodos principales de contacto entre empresas que promueven proyectos solares o sus infraestructuras asociadas. También son lugares claves a través de los cuales las estructuras de gobierno municipal reenmarcan sus proyectos en términos de la bonanza solar.

La Secretaría de Planeación de San Juan fue un lugar recurrente en nuestras búsquedas de campo (y viacrucis burocráticos menos agradables, tal como describiremos más adelante). Allí, además de conversar con funcionarios abiertos y generosos, también nos encontrábamos constantemente con “los sociales”, como son conocidos los funcionarios de empresas que mueven el vínculo día a día entre habitantes del municipio y los proyectos (lo que incluye al gobierno municipal). Es en este lugar donde también se empiezan a desplegar estrategias de energización solar que directamente pasan por la administración local.

La estrategia clave en este sentido son los proyectos de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial gestados en el marco del Acuerdo de Paz con las FARC-EP, y desarrollados actualmente en los territorios más afectados por la pobreza, el conflicto armado, la debilidad del Estado y la presencia de cultivos de uso ilícito (Renovación del territorio, n.d.). Por motivos explorados en el capítulo anterior, casi todos los territorios en los que nos enfocamos estaban bajo la jurisdicción del PDET Sierra Nevada – Perijá.

Todos los proyectos PDET se iniciaron con un documento que se llama Pacto de Transformación Municipal. Los pactos se plantearon de manera general para todo el municipio, de tal manera que su aplicación no quedara circunscrita a un territorio o población específica. Se hicieron 137 iniciativas en ese pacto y un artículo habla sobre soluciones de electrificación rural en una “mesa comunitaria de líderes comunitarios, con los que se crearon los pilares: propiedad, educación, reactivación económica, electrificación”. Los líderes comunitarios que han conformado las mesas comunitarias hacen parte de los Grupo Motor, creados para que los

delegados y delegadas apoyen en la formulación y seguimiento de las iniciativas. Estos Grupos son entonces los intermediarios entre el Estado y las comunidades.

La electrificación de zonas no interconectadas ha sido uno de los proyectos bandera a través del marco de los PDETs en San Juan y otros municipios de la región. De hecho, supimos de estos proyectos por una noticia del medio de comunicación Consonante que posteriormente desencadenó una alerta de la Contraloría General de la Nación sobre “cartelización de proyectos de paneles solares en 9 municipios de La Guajira y el Cesar” (Contraloría General de República, 2022). Aunque San Juan no fue mencionado en la alerta, sí hizo parte de los municipios donde visitas de control ocurrieron. Cuando empezamos a trabajar en la región, hacia el año 2023 las preguntas sobre el esquema generaban nerviosismos entre las gobernaciones locales y la empresa involucrada.

En el año 2024, cuando las visitas de la Contraloría ya habían ocurrido, en conversaciones con funcionarios de la alcaldía de San Juan ya se podía hablar con la tranquilidad de haber demostrado que los paneles habían sido instalados “y las personas estaban felices”. Nos explicaron que hasta ahora había habido dos fases del proyecto de distribución de paneles en zonas no interconectadas al sistema eléctrico. La primera, había distribuido 476 unidades y la segunda, 127. Hay una tercera en estructuración que apunta a distribuir 799 unidades.

En las mismas oficinas de la secretaría de planeación, mientras trabajaban, los ingenieros y abogados que estuvieron involucrados con la estructuración del proyecto nos contaron que se priorizaron unidades para la zona rural dispersa.³¹ Si estaban dentro de una distancia de un km de carreteras o líneas eléctricas, no instalaron unidades. También que fueran víctimas y que fueran madres cabeza de hogar. Eso sí, “debían demostrar posesión de escritura y el predio.” Se hizo una convocatoria a través de radios y redes sociales. Las personas se inscribieron, hubo unas visitas de campo y finalmente se consolidó un listado.

Después de la selección de beneficiarios la ejecución del proyecto la hicieron dos consorcios: Grupo ENER, una empresa radicada en Barranquilla y la otra la empresa llamada Soluciones Fotovoltaicas. La operación y mantenimiento la hace Helios Solar, una empresa que ya actúa en varios municipios en los que ha funcionado este mismo esquema. La empresa cobra una mensualidad de alrededor de 20 mil pesos en un cobro cada tres meses.

Los proyectos PDET, al ser desarrollados en el marco de la justicia transicional y a su vez de la transición energética justa, levantaron inicialmente una promesa de futuro lleno de infraestructuras: carreteras, puestos de salud, y electricidad. “Pero ahora no hay nada, hay que seguir esperando”, nos dijo una de las representantes del Grupo Motor de San Juan.³² El escándalo de la malversación de fondos, la poca articulación entre la comunidad y la alcaldía,

³¹ Entrevista a funcionarios de la Secretaría de Planeación de San Juan del Cesar, La Guajira, 30/09/2024.

³² Entrevista a integrante del Grupo Motor, San Juan del Cesar, La Guajira, 08/10/2024.

y que se sepa, entre líneas, que dar “coima” ayuda a la agilización de los proyectos, han sido una de las razones para la pérdida de credibilidad entre los líderes. “Aquí lo que pasa es que a todo le meten política. Eso lo politiquearon”, nos dijo la misma delegada de la comunidad, refiriéndose la manera en que funciona la política en La Guajira (con fraude, pérdida de los recursos y prolongación en la terminación de las obras).

De regreso a Guamachal, la única unidad solar instalada bajo el esquema hasta ahora está ubicada en Sabanilla, la zona de producción de ladrillos vecina al centro poblado. La casa en la que está instalada pertenece a uno de los “patrones” de las ladrilleras que logró ser priorizado. Pero en la casa viven sus trabajadores, una familia indígena Wayúu que migró por cuestiones laborales al sur de La Guajira. Las nuevas formas de electrificación entran, pues, en relación con relaciones de patronazgo con una larga historia colonial en América Latina en la cual el patrón ejerce poder, pero a la vez cuida.

Los proyectos PDET se inscriben claramente en una larga historia que asocia desarrollo con electrificación (Jeuland et al., 2021). La electricidad aparece como un don que hace efectiva la pertenencia a un nuevo momento del país, la anhelada transición hacia la paz, en la cual la transición energética justa se funde. Es allí donde surgen escenarios con ideas de justicia moldeadas por el deseo de obtener electricidad, u obtenerla más barata, sin seguir siendo parte de la historia de la empresa de servicio de energía Air-e. Pero a la vez, PDETs muestran cómo los modos de operación de élites emergen en un nuevo medio. Los silencios frente a los contratos, la figura fantasmagórica de la empresa involucrada, y las nuevas intermediaciones como los Grupo Motor empiezan a reconfigurar un lenguaje político a través de la electrificación solar.

Comunidades Energéticas

En un día húmedo, nublado y caliente de septiembre del 2024 se realizó la primera sesión de la Escuela de la Transición Energética Justa (ETEJ). Era un gran y emocionante paso que acercaba a Guamachal a ser una de las Comunidades Energéticas priorizadas en la ola inicial de este programa bandera del Ministerio de Minas. Todo el proceso había iniciado en los primeros días de diciembre del 2023 cuando salió la “Convocatoria de Comunidades Energéticas”. En la convocatoria empezó a ser evidente el enfoque del proyecto: no era necesario pasar las solicitudes a través de la alcaldía ni gobernaciones departamentales y la organización comunitaria era central en la propuesta y había que vincular la postulación a un proyecto productivo. Las comunidades energéticas empezaban a aparecer como una manifestación de una estrategia del gobierno nacional de entrar en relación (y en momentos operar) a través de organizaciones comunitarias que se volvían materializadoras de una idea de “reindustrialización”.

Aunque la resolución sobre la selección de las Comunidades Energéticas no había salido en el momento, la realización de la sesión ese día en Guamachal era un claro síntoma de que el

proceso avanzaba. El equipo de la ETEJ estaba integrado por un par de ingenieras que hicieron un recorrido para evaluar la factibilidad técnica del montaje de la “solución energética” y un par de profesionales de las ciencias sociales que se encargaron de hacer lo mismo en términos organizativos y del contexto de las comunidades.

La líder de todo el equipo era una pedagoga joven con agudas preguntas sobre la situación de la comunidad y una visión muy clara sobre lo que representaban las Comunidades Energéticas más allá de lo eléctrico. Para ella, parte de su trabajo consiste en proteger el proceso de intermediarios locales, políticos, concejales, otros intermediarios interesados en apropiarse del proyecto. En sus palabras la actitud es que ellos se suman a la reunión para decir “yo los traje”.³³ De esa manera después pueden “dejar debiendo a las comunidades”. Nos mencionó que esto no solamente ocurría con líderes políticos sino también con empresas. El caso que puso fue el de una comunidad cercana a la mina del Cerrejón, de hecho, una comunidad reasentada por la empresa. Además de eso el Cerrejón constituyó una pequeña red de liderazgo interno a través de la que opera. Ellos observaron el asunto e invitaron al Cerrejón a hacer contribuciones económicas importantes lo cual los llevó a salir rápidamente de la sede de la reunión. Finalmente, el caso fue descartado como “socialmente inviable”.

Tal como ella lo explicó, la idea de esta primera sesión era evaluar si se pudiera continuar hacia las siguientes fases, que se concretarían con más reuniones de la ETEJ. En estas, se daría el entrenamiento necesario para que las comunidades operaran el proyecto en términos organizativos y puramente eléctricos. Se realizó una sesión de mapeo social donde se empezaron a considerar aspectos relacionados con las formas de subsistencia de Guamachal, los puntos importantes en términos energéticos, las posibilidades organizativas, las necesidades de las personas y las formas como funcionaría una Comunidad Energética.

Uno de los temas principales tratados por quienes dirigían la ETEJ fue comunicar que había que generar algún tipo de estrategia para sostener la operación y que por tanto la comunidad debería desarrollar algún modelo de ingresos a partir de un proyecto productivo, por ejemplo, la fabricación y venta de quesos. En el caso de Guamachal una de las cosas importantes es que sería una comunidad energética en zona interconectada. Esto implica que no se usan baterías, sino que se usa un contador que haga ingresar energía pero que también haga salir energías y a la red. En este sentido una de las cosas que pasa es que la relación con la empresa prestadora del servicio de electricidad cambia en la medida en que las personas aportan energía a la red y las facturas bajan o se vuelven negativas.

Tratando de concretar los mensajes, un líder de Guamachal preguntó si la comunidad debía volverse “emprendedora”. La pedagoga respondió que si el proceso seguía la comunidad quedaría registrada en el RUC, el registro único de comunidades energética. A través de ese

³³ Entrevista a funcionaria del Ministerio de Minas, Guamachal, 24/09/2024.

registro habría acceso a procesos de gestión y les daría un certificado como una comunidad energética.

Una vez terminó el taller, líderes de Guamachal y el equipo la ETEJ se quedaron conversando y haciéndoles preguntas más específicas sobre documentos que debía presentar y otros datos importantes sobre la historia de la organización. Inevitablemente, los documentos debía obtenerlos en la alcaldía, así que el sueño de energías comunitarias, no mediadas por estructuras políticas locales, entraría en fricción con las ansiedades de las élites por mantener sus privilegios en medio de una transformación que quería evadirlos.

La historia es distinta en Comunidades Energéticas de Salud. Por las deudas acumuladas por años con Afinia, los hospitales Rosario Pumarejo, Jorge Isaac Rincón y Eduardo Arredondo Daza, del departamento del Cesar, fueron priorizados para establecerse como Comunidades Energéticas. Además de la instalación de paneles solares para la generación de energía eléctrica, se incluyó la dotación de nuevas neveras y aires acondicionados para contribuir al confort térmico de los pacientes y trabajadores en medio del sofocante calor.

En el evento de inauguración de estas Comunidades, celebrado en Valledupar bajo una carpa en el hospital Rosario Pumarejo y con presentaciones de grupos vallenatos, el ministro de Minas, el alcalde de Valledupar, el secretario de Energía del Cesar, y la secretaria de salud del Cesar, se sentaron frente a una mesa larga cubierta por un telar blanco para tomar turnos en dar sus palabras.

Contrario a las Comunidades Energéticas dirigidas a poblaciones como la de Guamachal, en este tipo de Comunidades la evasión de las gobernaciones locales no es una posibilidad. En el evento se mostró tanto al gobierno nacional como al local como posibilitadores del proyecto recientemente inaugurado, así como de los próximos experimentos estatales que se desarrollarán en el futuro en el departamento en materia de transición energética, haciendo constante alusión al “Gobierno del Cambio” del presidente Gustavo Petro. Es así que funcionó como una oportunidad perfecta para la movilización de afectos sobre un futuro más justo, fresco, y más importante: sin Afinia.

El viacrucis de Rafa

Todos los días hábiles durante tres semanas, un líder de uno de los corregimientos de San Juan tocó las puertas de la Alcaldía buscando que le entregaran un papel firmado, necesario para continuar en el proceso de convocatoria de Comunidades Energéticas. Algunos días, incluso, tocó la puerta más de una vez. Iba en la mañana y en la tarde. Esperaba a los funcionarios que aún no estaban de regreso en su oficina después del almuerzo. Pero todos los días las respuestas que recibió fueron rostros de negación, repetitivos “ven mañana” y constantes “sigue esperando”.

Este no es el primer caso. En convocatorias pasadas dirigidas a la construcción de otras infraestructuras comunitarias la situación fue similar, tanto que los límites temporales se excedieron y no se pudo continuar con el proceso.

La explicación a esto, según el líder, radica en la eliminación de la intermediación de las alcaldías para el desarrollo de proyectos de infraestructuras. Debido a que ahora los proyectos están diseñados para que lleguen directamente a las comunidades, las ansiedades emergen entre los funcionarios. Así, han generado otras maneras de ejercer control pidiendo, entre guiños y risas, favores o recursos. Si esto no se da a cambio, los líderes son condenados con la constante espera, que resulta muchas veces en la sepultura del proyecto por demoras en la presentación de los documentos por parte de las comunidades.

Mientras tanto, la imagen del Estado que produce esta relación se traduce en una institución no abstracta, conformada por individuos presuntamente corruptos. El líder lo resume muy bien: “El gobierno no es malo, sino la gente que trabaja ahí”. Aquí entonces el Estado surge en la práctica como un grupo constituido por las visiones e intereses de personas particulares, con la capacidad de definir su proyecto, centralizar las decisiones, disponer de los recursos (Serje, 2012) y, además, de controlar el tiempo.

Como ya lo ha mencionado Jaramillo (2012) la regulación del tiempo y la espera como estrategia de control es un aspecto transversal a la experiencia del Estado en América Latina. Así, la pregunta ¿quién hace esperar a quién?, es crucial para comprender quién tiene poder sobre quién (*Ibid*). Es aquí donde la espera se expresa en las administraciones ineficientes a través de medios materiales como documentos de identificación, formularios, sellos (Abrams, 1988), y en este caso particular, una firma.

Esta configuración de los proyectos busca que desde los Ministerios se dé el proceso directamente con liderazgos comunitarios, sin intermediación de gobernaciones locales, bajo el precepto de la descentralización y la democratización a partir de la participación y gestión comunitaria. Sin embargo, como lo menciona Jaramillo (2012) para el caso analizado sobre la reparación de poblaciones wayúu tras el conflicto armado, los líderes deben continuar participando en una experiencia cotidiana y directa con el Estado, en la cual los documentos actúan como intermediarios. En medio de este intento transicional por hacer proyectos de maneras “más justas e incluyentes”, esta experiencia cotidiana, por medio del control del tiempo, refuerza el dominio del Estado sobre los líderes y sus territorios.

Nuevas clases medias solares

Al transitar por una de las calles de San Juan del Cesar, las palabras “Energía Solar & Más” se ven grabadas sobre una pared. Es una propaganda pintada con tipografía popular que promociona el servicio de instalación de plantas solares, unidades básicas de cercas eléctricas y luces. Un ingeniero de telecomunicaciones en San Juan del Cesar, quien ha sido por años el

contacto fijo de la zona para la instalación de paneles en fincas rurales, contrató a un artista del municipio para pintar estas letras.

Los clientes del ingeniero han sido principalmente dueños de fincas, que buscan iniciar o fortalecer sus proyectos productivos, y fortalecer los sistemas de seguridad de sus terrenos. Los deseos principales son poner a funcionar sistemas de riego, ahorrar la energía (si es que están en zonas conectadas a la red), instalar cercas eléctricas y cámaras de vigilancia para asegurar al ganado y evitar la entrada de ladrones. Ya que los apagones de Air-e ocurren de imprevisto y su casa está construida en un barrio informal, este ingeniero también instaló uno de sus sistemas en su hogar para solventar emergencias: prender un ventilador, “hacer un juguito en la licuadora” y ver un partido de fútbol.³⁴

En el norte de Valledupar, cerca al centro comercial Guatapurí, una de las más costosas zonas de la ciudad, vallas publicitarias promocionando el ahorro de las facturas de energía por medio de sistemas fotovoltaicos para hogares se levantan en varias glorietas. Y desde hace un año, cerca al centro de la ciudad, en una zona antes exclusiva para las ferreterías, han aparecido locales ofreciendo kits solares para casas y restaurantes.

Las vallas están situadas en un lugar estratégico, porque los principales clientes del negocio han sido personas de estrato 4, 5 y 6. Algunos de los clientes han sacado créditos para suplir el coste del sistema, pues cuentan con ingresos fijos y un nivel socioeconómico que les posibilita hacerlo, y su deseo por desconectarse de Afinia es persistente, en gran parte porque en su factura de energía se les adiciona un costo de un subsidio para la contribución en el sostenimiento de los estratos más bajos.

El modelo ofrecido por estos negocios es híbrido: un sistema compuesto por paneles, cables y transformadores que se conecta a la red de Afinia, la empresa prestadora del servicio de energía en el Cesar, y le proporciona energía al sistema. Durante el día, la energía funciona a partir de los paneles, y en las noches se utiliza la que es proporcionada por Afinia. A través de una aplicación, los clientes y la empresa monitorean las fluctuaciones de la energía, su consumo, y cuánto dinero han logrado ahorrar en su facturación desde la instalación.

Al inicio, los clientes comienzan con miedo. Incluso un cliente potencial le dijo a uno de los ingenieros³⁵ de estas empresas que “eso es puro cuento, eso es robo de Afinia”. Pero una vez pasan los meses y empiezan a notar, por medio de la aplicación, que el saldo que tienen a favor de Afinia ha aumentado millones, los clientes deciden aumentar el número de electrodomésticos en sus hogares. El aire del ventilador deja de ser suficiente para disminuir el calor, y aires acondicionados entran en reemplazo. Este es tan sólo el inicio de una nueva clase media solar.

³⁴ Entrevista a ingeniero, San Juan del Cesar, La Guajira, 15/10/2024.

³⁵ Entrevista a director de empresa de instalación de paneles solares, Valledupar, Cesar, 18/10/2024.

Pero han surgido algunos contratiempos en el camino. En las zonas rurales la presión del agua bombeada por sistemas que funcionan con paneles no es considerada lo suficientemente fuerte. También el deseo por desconectarse de Afinia o Air-e no se logra concretar por completo, pues los clientes siguen atados a las empresas al tener que pagar la factura del alumbrado público y el aseo. Y asimismo existe el miedo de que en el futuro los costos incrementen y viejas formas de intermediación se renueven en estos esquemas, porque, como dijo uno de los ingenieros, “los del Congreso son unos muertos de hambre y van a empezar a cobrar impuestos por eso”.³⁶

El miedo se deposita en las posibles estrategias de renovación de control y poder por parte de las élites, a través de la creación de obstáculos para impedir la desconexión al sistema eléctrico de energía, o por medio de la generación de nuevos impuestos por parte de las clases políticas. Entre los ingenieros y clientes la no intermediación de las empresas privadas y del Estado mismo surge como un deseo, no sólo de una transición energética, sino de constituir una clase media que tenga la oportunidad de “ascender” en términos de clase.

³⁶ Entrevista a ingeniero, San Juan del Cesar, La Guajira, 15/10/2024.

Circuito 4: Éticas y Políticas en la frontera solar

Los territorios acaparados son ideales para el desarrollo de nuevos proyectos a gran escala como la subestación San Juan 220, la línea Colectora 1 (que en pocos meses atravesará a Guamachal de norte a sur) y parques solares y eólicos proyectados. Son ideales por la facilidad de negociar regalías, pero también porque al ser territorios y cuerpos insolados, están expuestos al sol y sus habitantes desean fervientemente obtener capacitaciones, fortalecer la economía del corregimiento, obtener energía más barata para refrescar sus casas, y trabajar en los proyectos que, en una tremenda ironía, les ofrecen bonos de calor (es decir, un dinero extra en el salario por trabajar bajo altas temperaturas).

Esta relación entre comunidades y proyectos fotovoltaicos es posible porque la energía fluye por los cuerpos de las personas no solo a través de electrones, sino de valores y aspiraciones. En este capítulo, nos concentramos en la emergencia de nuevas éticas y deseos que mueven la expansión solar. En primer lugar, miramos a nuevos regímenes de responsabilidad (empresarial y del trabajo). Posteriormente nos concentramos en el proyecto explícito de crear una nueva “cultural del pago” a través de nuevos esquemas de electrificación. A continuación, nos concentramos en problemas de desigualdades epistémicas para finalmente resituar las potencias políticas de las comunidades a través de las nuevas infraestructuras.

Responsabilidad Social Empresarial

A finales del 2023, la iglesia de Guamachal todavía era un marco de ladrillo a la vista, con una puerta, pero sin techo. La gran promesa de responsabilidad corporativa prometida por el Grupo de Energía de Bogotá en la construcción de la línea Colectora era hacer ese techo, lo cual incluía la iluminación. El presupuesto para la obra eran 35 millones de pesos, lo que a líderes de la zona les parecía una cifra exigua e insuficiente. Pero más allá del monto, era claro que los conceptos de responsabilidad local no eran los de la RSC. La decisión de apoyar precisamente esa obra surgió de las reuniones de socialización. En la decisión se ponen en la balanza el apoyo a obras que, sin embargo, no sean “derechos fundamentales”, para que la empresa no incurra en “hacer las funciones del Estado”, como lo manifestó una funcionaria de una de las empresas cuando las personas se quejaban porque la empresa no arreglaba las vías de acceso más allá de las que usa directamente.³⁷

La sensación de insuficiencia era amplificada porque los recursos eran en realidad obligatorios por ley. Según la legislación colombiana, las obras energéticas deben invertir el 1 % de los recursos de la fase de construcción en “inversión social”. La contradicción implícita desde el punto de vista ético de algunos líderes es que, si algo es obligado por la ley, hay un problema

³⁷ Entrevista a la trabajadora social de una subcontratista, San Juan del Cesar, La Guajira, 03/10/2024.

de fondo en la autenticidad moral del don. Como si fuera poco, el trabajo que implica la instalación del techo y la red eléctrica es subcontratada por la empresa misma. Para una población cuyo acceso al trabajo asalariado se ha convertido en el principal medio de subsistencia, un arreglo de este tipo implica una responsabilidad apócrifa. Y finalmente, como lo tienen claro los líderes, esta responsabilidad, excluye la fase de operación, en la cual las utilidades no entran en la fórmula de lo que debe ser revertido a las comunidades.

Vale la pena recordar que el trabajo en obras eléctricas es históricamente contencioso. Implica favores de un lado, asumiendo una mano de obra disponible en la comunidad misma que materializa ella misma las obras a través de las cuales se ejerce poder sobre las personas. Cuando se trata de negociar aspectos laborales, por ejemplo, canalizar hojas de vida para ser empleadas en obras de infraestructuras, toda la negociación es asociada no a la “responsabilidad social corporativa”, sino a los cargos comúnmente conocidos como los de “la social”; por defecto, es referido de manera feminizada. Se trata de profesionales de las ciencias sociales, normalmente mujeres, que se encargan principalmente de coordinar todo el vínculo de las comunidades. Frente a las actividades de la RSC, “las sociales” trabajan a través de relaciones amistosas, pero cuando se llega el momento, profundamente juridificadas.

Una reunión típica con “una social” implica un procedimiento estándar de escuchar a los líderes, responder a los líderes sobre la capacidad de responder a las demandas donde se invocan constantemente los límites de la relación y a lo que está obligada la empresa, un momento en silencio donde se consignan las conclusiones de la reunión y la firma de un acta.

Si en la relación diaria se pasa de una responsabilidad apócrifa a una obligación juridificada, en la relación con los más altos funcionarios de las empresas se desliza hacia el regalo. La escena es común. Los líderes reciben una llamada diciendo que “la empresa” va a visitar la comunidad en una fecha y hora definida. Alrededor de esa hora dos o tres camionetas (normalmente Toyota) blancas se aproximan a la comunidad. De ella, bajan tres o cuatro funcionarios, quienes son acompañados por los conductores. Los grupos son compuestos por altos cargos de las empresas, acompañados por “las sociales”. Son los primeros quienes toman la palabra para enfatizar que están allí, porque están interesados en construir una relación duradera.

En una ocasión, una empresa de energía renovable cuyo proyecto estaba en duda por limitantes técnicos de interconexión, enfatizó que estaban en la comunidad para llevar aguinaldos navideños a pesar de la incierta continuidad y presencia en el territorio. La mujer que lideraba la reunión llegó en pantalones de lino blanco, blusa blanca y chanclas. Su equipo venía vestido con ropa de *trekking* de una reconocida marca francesa. El aire acondicionado de las camionetas había permitido, además, que ni una gota de sudor se viera en sus caras, a pesar de apabullante calor de la región. El lenguaje de la relación duradera es, en esta ocasión, puesto en tensión por el performance de ausencia de vínculo material con las personas y el territorio.

El discurso de la responsabilidad oscila entre dos polos de ambigüedad ética. Por un lado, cuando se asocia a las obligaciones de ley, se desliza, pues, hacia prácticas como la

juridificación y exclusión del trabajo a través de las cuales se ha ejercido la marginación para las propias comunidades. Cuando se asocia al lenguaje del regalo y la relación duradera, se despliegan prácticas que enfatizan la jerarquía y falta de vínculo.

En cualquier caso, los lenguajes de la responsabilidad permean las vidas. Las personas portan maletines regalados por una empresa chilena que está proyectando un parque solar en las vecindades, una gorra de otro parque solar y los niños juegan con los juguetes dados en navidad. Los objetos mantienen a la vez el testimonio de que hay una relación creada, pero ambigua. Y en general, enfatizan la desigualdad entre las partes de la relación moral.

Trabajo

Machetes y palas fueron repartidos entre los asistentes a la jornada de limpieza y arreglo de la vía entre San Juan y Guamachal, la que pasa por el puente, paralela al río Cesar. La mañana estaba nublada, y en medio de los árboles la frescura predominaba. Hombres y mujeres macheteaban los troncos sobresalientes de los árboles, y seguidamente, los demás limpiaban el camino de las ramas y hojas que caían tras los cortes. Una de las mujeres llegó dos veces con un paquete colmado de bolsas pequeñas plásticas de agua. Más tarde, otra mujer repartió pan con gaseosa porque hacía hambre y el bochorno se incrementaba. A mitad del camino, los hombres enterraban las palas en el barro para rellenar los pozos y así amortiguar el paso de las bicicletas y motos.

La jornada de limpieza fue convocada por una de las habitantes de la comunidad, y el líder de la Junta de Acción Comunal se encargó de la gestión. Esta actividad se realiza generalmente cada seis meses, y esporádicamente cuando el estado de la vía es crítico. Las vías se tienen que “cuidar”, así como el río, el colegio, la iglesia, y a los propios habitantes. El trabajo de los liderazgos es, entre otras cosas, un trabajo de cuidado.

En proyectos gestados desde el gobierno, la idea de cuidado se ha traducido en “gestión comunitaria”. Comunidades Energéticas, por ejemplo, brinda una capacitación a los habitantes de la comunidad en las diferentes etapas de la Escuela de Transición Energética Justa para que, una vez instalada la solución energética, se seleccionen a los encargados de cuidarla. El trabajo es, por supuesto, no remunerado.

La promesa de trabajo remunerado llega a los corregimientos cuando las empresas empiezan a hacer los primeros contactos. En estos momentos, las ideas de desarrollo y progreso para la región emergen entre funcionarios de las gobernaciones locales y las comunidades, por las oportunidades laborales que serán habilitadas. Sin embargo, tal promesa se va en picada una vez inician las socializaciones de los proyectos y los procesos de contratación, al ser una promesa que jamás se conseguirá cumplir por completo por los excedentes de mano de obra existentes en los territorios (Dagget, 2019).

La vinculación laboral en los parques solares, en etapa de instalación, puede durar hasta unos 6 meses, y es el momento en el que más personal es requerido. Pero en la etapa de operación, que toma unos 25 a 30 años, solamente unas 2 personas son vinculadas para la vigilancia, muchas veces externas a la comunidad por “temas de seguridad”. Y en etapas de mantenimiento, que se hacen mínimo una vez al año, unas cuantas personas son contratadas para la limpieza de los paneles.

Ahora, la imagen que constituye la construcción de la línea de transmisión es la típica del ensamblaje en una línea de producción. Desde China, llegan a La Guajira contenedores con las piezas de las torres y las instrucciones para ensamblarlas, como si se tratara de figuras Lego. Los pocos trabajadores contratados sólo deben seguir el paso a paso y encajar las fichas en su orden, una y otra vez.

En algunas ocasiones los líderes deben asumir la posición de intermediarios entre la empresa y la comunidad, al ser los receptores de las hojas de vida de quienes aspiran a un cargo como parte de la “mano de obra no calificada” del proyecto. Por mensajes de WhatsApp, o a través de documentos impresos, las hojas de vida de los habitantes llegan al líder, quien debe encargarse de suministrarlas a “la social” de la empresa. Algunos de los habitantes, en medio de encuentros fortuitos con los liderazgos, piden el favor de ser tenidos en cuenta en la contratación, y que su hoja de vida llegue directamente y más rápido a la empresa.

Una vez los habitantes seleccionados se vinculan como trabajadores, los ritmos de vida se transforman. Para las pocas mujeres que han obtenido un puesto, esta oportunidad ha representado una mayor satisfacción económica y de sus necesidades, pero también ha implicado cambios radicales en su horario. Si bien el turno de trabajo es de 7 a. m. a 4:00 p. m., para algunas el día debe iniciar ahora a las 3:00 a. m., para tener el tiempo suficiente de cocinar el desayuno y almuerzo de sus maridos y familias.³⁸ Para los hombres, vincularse a estas empresas es muchas veces visto como necesario al ser una de las pocas oportunidades laborales presentes en la región, que ayuda a suplir necesidades por unos cuantos meses, pero con implicaciones como estar lejos de la familia. Para otros, emplearse allí, aunque traiga consigo más dinero a los hogares, implica una interrupción a los horarios de su vida campesina, en los que a las 5:00 a. m. inicia la jornada de ordeño de las vacas para hacer quesos y más tarde venderlos en el mercado.

El empleo es entonces uno de los puntos más duros en los corregimientos, nos comenta “la social” de una subcontratista de una de las empresas de energía.³⁹ Esto ha ocasionado protestas entre los habitantes y constantes solicitudes y acercamientos a los puntos de atención de las empresas por parte de las comunidades para exigir ser contratados.

³⁸ Entrevista a habitante de Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira, 09/09/2024.

³⁹ Entrevista a la trabajadora social de una subcontratista, San Juan del Cesar, La Guajira, 03/10/2024.

Aquí “la ética del trabajo”, como la denomina Dagget (2019), se materializa tanto en el deseo persistente de tener la oportunidad de trabajar en una empresa privada, como en la gobernanza del tiempo de los trabajadores proporcionadas en los reglamentos empresariales. La vida campesina en la costa, desarrollada en medio de un calor que marca los ritmos a lo largo del día, debe acoplarse a las lógicas, exigencias y temporalidades establecidas por las corporaciones. Inclusive, algunos fines de semana deben dedicarse al trabajo, sólo a cambio de un salario mínimo y sin estabilidad a largo plazo. Y quienes no tienen en sus planes aspirar a estos cargos y permanecer en labores agrícolas, son muchas veces relacionados con la pereza, ineficiencia y atraso (*Ibid*), como lo mencionó uno de nuestros interlocutores “por eso es que esos corregimientos, esos pueblos no crecen, porque ellos siempre quieren estar que con la gallinita, que con el huevo, que la vaca da la leche”.⁴⁰ Todo esto sumado a la estigmatización alrededor del cuerpo negro, campesino y costeño.

La ética de los servicios públicos

En una región marcada por la vulnerabilidad energética, el sistema de interconexión eléctrica y los comercializadores de energía son antagonistas típicos en la vida social. A menudo operan como los materializadores de la injusticia. Los proyectos orientados a comunidades rurales, en contraste, están atravesados por un lenguaje moral sobre la virtud en el aprendizaje del pago de los servicios públicos. Sin embargo, la idea de pagar por el servicio de energía en esta región involucra revisar grandes fracturas que datan de años atrás.

En San Juan del Cesar, al ser uno de los lugares más soleados y calurosos del país con temperaturas que superan los 30°C todos los días del año, la electricidad es considerada como fundamental, y los ventiladores son una necesidad diaria, no un lujo. “¿Te imaginas un calor como este sin un ventilador?”, preguntan retóricamente los habitantes del municipio mientras sudan.

Pero los precios de energía en el Caribe colombiano son los más altos del país. Esta situación ha generado que activistas del municipio se encuentren en una batalla en contra de Air-e, la empresa de servicio de energía. Los activistas organizan manifestaciones en espacios públicos, donde golpean el aire con bates de béisbol y prenden fuego a los recibos de electricidad. Realizan plantones en las oficinas de la empresa para exigir tarifas más bajas, rechazar la instalación de medidores “inteligentes” y afirmar que Air-e no ha proporcionado una infraestructura eléctrica adecuada, a pesar de las constantes solicitudes. Además, al final del mes, algunas personas se niegan a pagar sus facturas, porque el impago también hace parte de la protesta.

⁴⁰ Entrevista a dueño de predios en Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira, 27/09/2024.

En La Esperanza, uno de los barrios de San Juan, una de las personas que lidera las protestas contra Air-e nos dijo: “No tenemos redes [eléctricas]. Tenemos telarañas porque somos barrios subnormales”. La respuesta de Air-e, según uno de los líderes de la protesta, fue instalar “medidores inteligentes” que, se queja, “siguen midiendo cuando no hay electricidad, están instalados en lugares inaccesibles y se pueden leer a distancia, desde Barranquilla”.

Esta situación no ocurre en el vacío, pues la dinámica de la infraestructura energética en el Caribe tiene una historia larga y conflictiva. La anterior empresa de servicios eléctricos, ElectriCaribe, se declaró en bancarrota y cerró, pero sólo después de cortes constantes y tarifas elevadas, sin mencionar los cables sueltos en las calles que a menudo causaban muertes. En 2020 Air-e entró en escena, pero los problemas sólo han empeorado. Las personas continúan luchando por tarifas justas, mientras el calor se intensifica debido al cambio climático, a periodos de El Niño más fuertes, a materiales de construcción que elevan las temperaturas en las casas y a nuevas edificaciones que eliminan árboles que antes daban sombra, lo cual hace indispensable el uso de ventiladores, refrigeradores y, el sueño definitivo, un aire acondicionado.

Mientras los activistas navegan enredadas y no deseadas conexiones, han surgido nuevos esquemas para enfriar el conflicto. Air-e intenta normalizar la “energía subnormal” mediante planes de pago para condonar las deudas. Al mismo tiempo, desde el gobierno de Iván Duque, áreas rurales ya han recibido paneles solares como parte del programa PDET.

Pero todas estas estrategias no han remediado la cuestión alrededor de las facturas y la “subnormalidad”. Uno de los líderes de los grupos del movimiento en contra de Air-e nos dijo: “Quieren que cobremos una factura por el mantenimiento del equipo; imagínate, ahora yo voy a hacer las facturas, una locura”. Un contratista del Estado ya había cobrado “facturas de mantenimiento” por los paneles solares PDETs. Mientras tanto, los proyectos energéticos sistemáticamente rechazan ofrecer electricidad barata a las comunidades rurales y urbanas, argumentando que no “distribuyen” energía, y citan las leyes que estructuran el sistema energético en Colombia como si fuera un hecho natural.

Muchos proyectos privados y estatales asumen que los proyectos solares tienen por defecto una pedagogía ética que incluye expresiones como “la cultura de pago”. Proyectos como el de la Victoria en El Copey, se han propuesto explícitamente en este sentido. En la inauguración del proyecto, un funcionario de USAID dijo:

Este proyecto se llama Energía Renovable para la Paz, estamos en zonas PDET. Con ellas se busca el desarrollo rural y una gran parte de eso es el acceso a la electricidad, que conlleva también al acceso al agua. Esa conectividad en varios sentidos cerrará esa brecha que existe entre las dos Colombia.

La brecha transicional, se logra a través de lo que otro de los invitados al mismo evento, alto funcionario de una de las empresas involucradas (ISA) mencionó: “una cultura del servicio, donde las personas estén dispuestas a pagar”. El mantenimiento de infraestructuras

comunitarias como la solar, se supone, van a generar este tipo de visiones transaccionales por los servicios. También asumen que las personas, una vez tengan acceso a la electricidad, no tendrán la opción de vivir sin esta, algo que se aleja de la experiencia histórica de la energía que analizamos en el “Circuito 1”.

Un subtexto ético en los proyectos solares está lejos de ser específico de nuestro campo. Jamie Cross (2020) analizó cómo los proyectos solares en Burkina Faso son el terreno de tensiones entre distintos proyectos éticos que, aunque diferentes, tienen valencias liberales claras: libertad, propiedad, crecimiento, expansión. A la vez, tienen un uso intensivo del lenguaje de las éticas del cuidado por personas y el planeta.

Esta tendencia no se circunscribe a proyectos privados o filantrópicos. Comunidades Energéticas también presenta una tensión entre un discurso ético de la productividad, asociado a la obligatoria formulación de un proyecto productivo, y cuidado, en el sentido en que son las mismas organizaciones comunitarias las que deben encargarse de hacer el mantenimiento y recolectar cuotas que hagan sostenible el proyecto, es decir, que pueda ser actualizado una vez los equipos pierdan su capacidad de transformación de energía.

Ignorancia (sobre información ambiental)

Más allá del sol y el viento, las condiciones que posicionan al sur de La Guajira y al norte del Cesar como territorios ideales para la transición energética incluyen un entorno institucional e infraestructural que hace posible la construcción de parques solares y eólicos. Las carreteras, vías, organismos consultores, agendas políticas, liderazgos y arreglos territoriales que hacen atractivo el territorio para proyectos de energía renovable se originaron en regímenes extractivos previos. Los archivos medioambientales también hacen parte de este repertorio.

Las operaciones mineras, energéticas, de hidrocarburos, agronegocios y la construcción de represas y carreteras del pasado, presente y futuro deben obtener (generalmente) una licencia ambiental que las avale. Las licencias y los documentos asociados se encuentran en la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) y en las autoridades ambientales a nivel departamental, en este caso, CorpoGuajira y CorpoCesar.

Para entender los vínculos entre las infraestructuras creadas para sostener una región extractiva y las utilizadas para crear una frontera de energía renovable, rastreamos las superposiciones entre proyectos a través de las Licencias Ambientales, los Estudios de Impacto Ambiental y los Planes de Manejo Ambiental que sostienen lo anterior. Durante 9 meses en 2023, construimos una base de datos con 36 operaciones y sus documentos clave (Diagnósticos, Evaluaciones y Planes de Manejo) en la ANLA y CorpoCesar y CorpoGuajira. La ANLA también está vinculada a VITAL, "Ventanilla Integral de Trámites Ambientales", una plataforma en la que se pueden acceder remotamente a documentos menores (informes de campo oficiales, resoluciones oficiales, entre otros) (Decreto 2106, 2019).

Como antropólogos, los detalles de nuestras visitas al ANLA y a las Corporaciones fueron registrados en diarios de campo. Poco a poco comenzamos a conversar con los funcionarios encargados de los archivos y los habitantes de los sitios de los proyectos. En este proceso, nuestro método de investigación se convirtió en nuestro objeto de estudio, ya que los sitios de producción, almacenamiento y recuperación de licencias se convirtieron en infraestructuras críticas para producir el nexo extractivo-renovable.

En investigaciones realizadas desde los Estudios Sociales de la Ciencia y Tecnología se ha analizado el carácter performático de los archivos. Al investigar los Inventarios de Investigación Tóxica, Jason Delborne y Wyatt Galusky (2011) rastrean cómo dichos archivos componen audiencias y han dado forma al Movimiento por la Justicia Ambiental en Estados Unidos, en una larga historia de "pobreza de información". También señalan que las preguntas de justicia deberían ser más centrales en el diseño de mejoras a estos sistemas de información. Más importante aún, su argumento apunta a una línea del debate en la que la información permite equidad, lo que, a su vez, ha moldeado las agendas políticas durante las últimas cinco décadas.

En Colombia, el surgimiento de los sistemas de información ambiental ha ido de la mano con discursos modernizadores y de derechos. Esto implica una idea de los datos como neutrales y la racionalización de la toma de decisiones, aumentando mecánicamente un orden social más justo.

El esquema actual de gestión de los recursos naturales data de los años 60, cuando se creó elINDERENA por el gobierno colombiano, y de los años 70, cuando se creó el primer Código para la gestión de los recursos naturales. Durante los años 80, elINDERENA intentó crear estrategias para aumentar la participación ciudadana en las decisiones relacionadas con la conservación. Con el impulso de los esfuerzos de democratización y modernización de la Constitución Política de 1991, surgieron los sistemas de información ambiental actuales en Colombia (Lora et al., 2008) (ver, por ejemplo, artículos 15, 20 y 23). Aunque ya existían planes anteriores para crear un sistema oficial de información ambiental en leyes que datan de mediados de los años 70 y mediados de los 80, estos nunca se materializaron (Lora et al., 2008).

Las promesas constitucionales se hicieron realidad con la Ley 99 de 1993, que creó el Ministerio del Medio Ambiente y el Sistema Nacional Ambiental (SINA). A su vez, el SINA apoya el Sistema Nacional de Información Ambiental (SIAC), que integra información de ministerios, Corporaciones Autónomas Regionales y los institutos oficiales de investigación ambiental como el Humboldt, el SINCHI, el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, entre otros. Estos y otros esfuerzos de archivo, almacenamiento y acceso a la información ambiental formaron parte de una tendencia más amplia que incluyó la Conferencia de Río de 1992, la Agenda 21, la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, el Pacto de San José, entre otros. La realización de ideas democráticas específicas a través de los archivos es fundamental para comprender por qué el SIAC se convirtió más tarde en una parte integral del programa Gobierno en Línea de Álvaro Uribe, que materializó aún más la esperanza

de que los servicios digitales traerían transparencia y, en última instancia, democracia y desarrollo económico. El lenguaje resultante de "transparencia" y "derecho a la información" es central para las ideas de ciudadanía y gobernanza en la actualidad.

Por lo tanto, los archivos no son cualquier tipo de infraestructura. Además de ser una parte crucial de las formas de gubernamentalidad, de administrar la población e individuar personas y paisajes, son sitios que movilizan afectos y aspiraciones clave (Featherstone, 2006). En el caso de los archivos de licencias ambientales, a diferencia de muchos archivos estatales, no están destinados a convertirse en sitios de la memoria de la nación, al menos no en su forma actual. Ciertamente tienen la intención de mantener el registro, pero esto está dirigido a movilizar un anhelo de rendición de cuentas y transparencia en la gestión de la "riqueza natural" de la nación como la fuerza subyacente del progreso (Coronil, 2002). Además, estos archivos pretenden realizar una idea de política en la que los ciudadanos tomen decisiones como si fueran actores económicos (Hetherington, 2011).

Desde el principio, el anhelo de transparencia y rendición de cuentas a través de infraestructuras de datos se encontró con la estructura laberíntica del Estado y las prácticas de construcción estatal que producían ilegitimidad (Uribe, 2019). Para una persona común que accede al SIAC, "el Sistema" parece ser diferentes plataformas según la agencia, instituto, unidad o ministerio por donde se ingrese. Además, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por digitalizar los servicios, es obligatorio asistir a las oficinas principales de la ANLA en Bogotá, y a las corporaciones regionales en Valledupar y Riohacha para acceder a la información ambiental. E incluso, acceder a los archivos de algunos de los proyectos no fue posible debido a que no se encontraban escaneados, o el tamaño era abrumador.

Hay un proceso adicional que ocurre en los archivos. Cada archivo de proyecto opera de manera aislada, como una unidad independiente, lo que hace imposible recuperar los procesos relacionales entre proyectos. Al observar en detalle la diversidad y la compleja historia de los paisajes y regiones, la frontera aparece como un caleidoscopio surrealista de entidades fragmentadas. Los ríos parecen estar cortados en transectos, diseccionados en términos de variables biofísicas. Los sedimentos, árboles, personas y bosques, al ser parte de distintos documentos y carpetas, parecen pertenecer a mundos diferentes (Jaramillo & Carmona, 2022).

Acceder a los archivos en ambas instituciones es un proceso arduo y confuso. El largo procedimiento paso a paso para acceder, la cantidad abrumadora de archivos, el peso digital o físico del expediente y su estructura desorganizada se entrelazan con el discurso de la transparencia. La información se vuelve tóxica, dificultando la evaluación del contenido de los documentos. La obsesión por la información y la transparencia convierte la sobreabundancia, no la falta de información, en el sitio de producción de ignorancia (falta de conocimiento) e incertidumbre (falta de claridad en el conocimiento) (cf. Birkenholtz & Simon, 2022). Los archivos son escenarios de ignorancia normativa en el sentido de que delimitan lo que debe conocerse, pero también de ofuscación como estrategia (cf. Proctor & Schiebinger, 2008).

Poder e información

"Hemos sido engañados durante muchos años porque nos dicen que las empresas privadas vinieron a apoderarse del territorio, pero no es así; los que autorizan la explotación del planeta Tierra son los presidentes de la República, porque existe un ministro de Minas, y los ministros de Minas son quienes autorizan al Ministerio de Ambiente, la ANLA, los ingenieros que forman parte de este tipo de trabajos". Estas fueron las palabras de alguien que se identificó como líder indígena de La Guajira, en su declaración durante una conferencia académica sobre descarbonización y justicia ambiental en el marco de la transición energética, a la que asistimos en Bogotá en el 2023.

Con un sentimiento similar, Rafael ha intentado navegar lo que él llama el "enredo" de la transición energética. Rafael nos comentó que durante las reuniones celebradas entre las empresas y los habitantes de Guamachal para explicar el alcance de "Wimke" y "Potreritos", dos parques solares que tienen a Guamachal como "zona de influencia", los representantes de las empresas emplean principalmente un lenguaje técnico, difícil de entender.

Una vez él supo que estábamos investigando los proyectos de energía solar en su territorio, nos llamó pidiendo, de manera crucial, los Estudios de Impacto Ambiental y Planes de Manejo Ambiental de los parques. Él esperaba que el archivo le ayudara a comprender mejor la situación para reunir información y comunicarse con las empresas, con el fin de exigir oportunidades laborales para la comunidad. Sin embargo, el archivo de los proyectos de "Wimke" y "Potreritos" pesaba más de 10 GB debido a los cientos de anexos que cada uno contiene, y el lenguaje utilizado en los documentos es el mismo que se usó en las reuniones: complicado y técnico. Por lo tanto, Rafael siente que el archivo no le ha dado las herramientas para establecer diálogos más justos con las empresas. Aquí los tecnicismos importan porque, como demostró Mitchell, crean una sensación de toma de decisiones democrática que abarca algunas partes de la vida, pero no otras, restringidas a expertos.

Rafael y otros líderes comunitarios vieron los archivos ambientales, por extensión, como sitios donde ocurría algo imposible de entender. La causa era la política, lo que significa que estos archivos y licencias estaban administrados por caciques políticos que se alimentaban de la corrupción que rodeaba los proyectos de infraestructura, energía y minería. Incluso en un corregimiento cercano, el nombre que se utiliza para referirse a CorpoGuajira es, en su lugar, "CorruptoGuajira".

Y es que en una de nuestras indagaciones en CorpoGuajira, en Riohacha, interrumpimos accidentalmente una reunión que se celebraba entre el subdirector de Autoridad Ambiental de la Corporación y su equipo, para solicitarles los archivos de la Estudios de Impacto Ambiental y Planes de Manejo Ambiental de los proyectos solares del departamento. Ante esto, uno de los hombres respondió: "El archivo es propiedad de las empresas". El segundo hombre dijo lo mismo en un susurro sin hablar muy alto, mientras negaba con la cabeza. El tercer hombre, que

mencionó ser abogado, dijo que el archivo es público, pero que eso no es de conocimiento para los otros dos hombres por ser ingenieros.

Los visitantes de CorpoGuajira, además, reflejan las múltiples capas de los proyectos extractivos que se están desarrollando actualmente en la región, y el hecho de que la oficina y el archivo se convierten en un lugar de encuentro para todos ellos. Pudimos observar a un hombre con documentos de Transcerrejón EAT, dos hombres del Banco Agrario, una mujer de la Asociación de Ganaderos de La Guajira, un hombre que buscaba hacer algunos contratos de agua y un hombre de El Cerrejón.

Entonces, aunque es falso por ley que los archivos sean propiedad de las empresas, su misma materialidad y las relaciones que los rodean produjeron ese efecto. No es sorprendente que la experiencia de Rafael con los proyectos de energía solar no sea diferente de la que tuvo, por ejemplo, con la mina de carbón de El Cerrejón. Esto es crucial porque la infraestructura de datos de las autoridades ambientales ayudó a crear lo que llamamos el nexo renovable-extractivo. Pero también importa que otros posibles vínculos con la transición energética estén altamente enfocados en ideas de vulnerabilidad y victimización.

Infraestructuras críticas

Con la llegada de nuevos carros, camiones y personal de las empresas privadas, las carreteras y caminos se han convertido en un punto especialmente sensible desde el punto de las comunidades. Especialmente en septiembre y octubre, cuando las lluvias son torrenciales, porque los huecos de las vías se llenan de agua y el desplazamiento toma más tiempo.

Desde el punto de la circulación de animales y personas caminantes o en automotores, Guamachal es un nudo de caminos; durante el invierno, se inundan, durante el verano redistribuyen polvo. Por estos caminos las personas circulan entre la cabecera municipal y los centros poblados, los trabajadores de las torres de transmisión en construcción circulan, y entra y sale maquinaria de las empresas privadas de manera rutinaria.

Para los líderes de Guamachal los caminos son el punto más contencioso por las fracturas que han generado. Pero a la vez, brindan múltiples posibilidades de negociación, préstamos y relaciones. Por un lado, los líderes tienen muy claro cuáles son los caminos contemplados en las licencias ambientales de estos proyectos. Día a día observan huellas, marcas en postes, basura, huecos que demuestran el traspase de estos permisos. A veces esos actos de transgresión por parte de los contratistas se vuelven oportunidades para solicitar el préstamo de “maquinaria amarilla” y trabajadores para transferir trabajo y equipos entre la línea y el centro poblado.

Pero en ocasiones la paciencia se colma. A finales de agosto, las comunidades de Guabinal, otro de los corregimientos al sur de San Juan, bloquearon las vías usando un tronco de un árbol para impedir el paso de camiones, cansadas por el daño que el paso de esta maquinaria

representa para los caminos. Como respuesta de la empresa, pronto llegó el ejército fuertemente armado.

En el caso de Veracruz, los caminos que deben utilizar los camiones atraviesan el corregimiento. Pasan justo frente a las casas de los habitantes. En uno de los tramos se formó un gran pozo que dificulta el paso de motos, carros y personas, y que ha causado gran indignación por su falta de arreglo. Por eso, en septiembre los liderazgos del Consejo Comunitario dieron el aval para iniciar un paro, y seguidamente, unos palos de madera junto a un cono de tráfico color naranja empezaron a obstaculizar el paso.⁴¹

Frente a esto, los acuerdos y la búsqueda de consenso por parte de los trabajadores conocidos como “los sociales” de las subcontratistas de las empresas se han limitado a mostrar las “Actas viales”, documentos que se levantaron en etapas previas al inicio de los proyectos para evidenciar el estado de las vías. También se ha limitado a priorizar el arreglo superficial de los puntos donde se encuentran trabajando críticamente. Igualmente, a intentar negociar con los líderes por medio de conversaciones telefónicas.⁴² Y, como en Guabinal, a la militarización del espacio de vida.

Este conflicto parte también de la estructuración del negocio. Como dijo uno de los líderes en una conversación personal: “Eso son subcontratistas y subcontratistas. Así la empresa nunca da la cara para evitarse una demanda. Siempre es así”. La responsabilidad sobre el estado de las vías se traspasa entonces entre los entes municipales y las empresas. Por su parte, las empresas dicen que es responsabilidad del Estado asumir las mejoras de los caminos, pero las empresas contestan asegurando que esto no les corresponde. En medio de esto, las comunidades responden con las manifestaciones, en las que tanto el Estado como las empresas intervienen, pero sin remediar la raíz de la fractura.

⁴¹ Entrevista a integrante del Consejo Comunitario de Veracruz, San Juan del Cesar, La Guajira, 27/09/2024.

⁴² Entrevista a la trabajadora social de una subcontratista, San Juan del Cesar, La Guajira, 03/10/2024.

Circuito 5: Futuros cruzados

Los cuerpos, los territorios, las relaciones políticas y las éticas se transforman en medio de la bonanza solar. Todas estas transformaciones confluyen en tensiones alrededor de los futuros energéticos. ¿serán estos configurados a través de la lógica financiera o de proyectos comunitarios? ¿servirán para revertir desigualdades o reproducirán viejas estructuras de poder? ¿qué escenarios son posibles para pensar estos futuros? ¿quiénes pueden hablar en estos escenarios?

En este último capítulo del texto pensamos estos futuros como circuitos superpuestos. Entran en relación y en tensión. Nos inspiramos en las antropologías del futuro (Gell, 1992; Jaramillo, 2020; Jaramillo & Carmona, 2022), que piensan este último como un elemento de la vida que puede tomar muchas formas (circulares, recurrentes, lineales), estar poblada por múltiples afectos como la predestinación, la anticipación, la ansiedad (Bryant & Knight, 2019) y estar atravesadas por diferentes formas de conocimiento (Anderson, 2010).

En primer lugar, ponemos el foco en lógicas de financiarización. Posteriormente pasaremos a analizar modelos alternativos pensados desde el estado en sus diferentes escalas y configuraciones. Finalmente, pensaremos nuestra propia investigación como una apuesta para repensar y actuar sobre el futuro desde proyectos de vida de las comunidades.

Financiarización

En 1 Savoy Place, justo frente al río Támesis, una firma consultora invita regularmente a los grandes jugadores en la industria de las energías renovables para entender los últimos avances en el negocio. El evento se reúne regularmente en el año y sus temas van desde los últimos avances en baterías, eólicas fuera de costa, fotovoltaicas a varias escalas entre otras.

Dado que el evento ocurre en The Institution of Engineering and Technology, la sala abarrotada es vigilada por cuadros enormes de las grandes figuras en el avance de la tecnología energética: Faraday, Darvy... Los asistentes casi todos son hombre, blancos de 50 años. Todos trabajan para grandes estructuradores y desarrolladores de proyectos o de agencias gubernamentales como el BEIS, representantes de las firmas de "Venture Capital", de empresas de servicios públicos, de compañías de transmisión entre otras. En el marco del evento se llaman *delegees*, es decir, delegados de alguna institución.

Lo que atraviesa la reunión es, sin embargo, no una preocupación por la tecnología misma, sino por la capacidad de atraer inversiones. El asunto lo deja claro el director de la consultora, quien menciona que el desafío es crear un sistema energético con "energías renovables" en el centro. El objetivo principal del evento es atraer inversores interesados en financiar proyectos. También menciona que hay funcionarios disponibles para ayudar a las personas a apoyar sus propios proyectos.

Para lograr la financiación el evento opera como un gran taller de experimentación sobre arquitectura corporativa para lograr las metas de financiamiento. Así, por ejemplo, un participante en un conversatorio dice que los activos híbridos en alta mar son la nueva tendencia. Antes, la idea predominante era una red interconectada en alta mar, que conectaba con otras redes eléctricas. Lo que viene ahora es una red en malla en el Mar del Norte. Lo importante aquí no son las ubicaciones precisas o las características del sistema (que importan para otras discusiones), sino el hecho de lanzar ideas en un evento público para indicar qué es lo que debe ser financiado.

Pero también importa la aspiración mayor. Entre los representantes de las grandes firmas generadoras, de servicios públicos, circula la idea de que el horizonte es hacer del Reino Unido “the powerhouse of Europe”. El énfasis está puesto en las ventajas comparativas de Reino Unido: “nuestra simplicidad es la cosa más bella; en Europa uno debe balancear siete modelos de negocio”. Es esquema de financiación es la clave, que es presentado como el “gold standard y la envidia del mundo” y está basado en “Contracts for Difference” (CfD), un tipo de derivado financiero a través del cual: “La financiación híbrida que combina Contratos por Diferencia (CfD) con Acuerdos de Compra de Energía (PPA, por sus siglas en inglés) aumentaría las tasas internas de retorno (IRR, por sus siglas en inglés) en 1.5 puntos porcentuales.”.

La arquitectura de los negocios, los derivados financieros y las recomendaciones de negocio como “co-localizar” los negocios en “future proof locations”, son la clave de estos experimentos de futuro: una rearticulación entre el capital y la crisis climática que requiere “act like an emergency”, enfatizando el lenguaje de crisis que autoriza las medidas desesperadas y los movimientos rápidos.

Nuestra discusión sobre élites renovables no podría ignorar el origen del capital que se invierte en la frontera energética, proviene de alguna parte. En concreto proviene de eventos y negociaciones como estas, que toman decisiones sobre los paisajes y vidas afectadas por la energía a través de la lógica del crecimiento. Dicha lógica es por definición, un lenguaje sobre el futuro. Asume que el mundo está allí para que el capital se expanda en un tiempo definido calculado en términos de “tasas internas de retorno”. Es, como dice Bhang (2018), una forma de colonizar el futuro a través de la lógica del capital. La lógica de la financiarización no se limita a estos escenarios. También en Colombia, y por la naturaleza de las operaciones fotovoltaicas, se experimenta con dichos esquemas, tal como veremos a continuación.

Modelos de negocios alternativos

Cualquiera puede invertir en la bonanza solar. Sólo se requiere un teléfono inteligente, descargar la aplicación... y el dinero, obviamente. Hay varias opciones, se pueden comprar unidades de energía que darán rendimientos de alrededor del 11 % anual o fracciones de una minigranja solar, que darán rendimientos de alrededor del 20 % anual. La empresa fue fundada por un joven ingeniero electricista egresado de la Universidad Nacional que empezó a instalar

equipos para la generación solar, sólo para descubrir que el negocio estaba en la venta de la electricidad misma a través de proyectos de menos de 1MW y alrededor de dos hectáreas.⁴³ Por las características de los proyectos, no requieren una licencia ambiental, ni una subestación de alta tensión alrededor, sólo cables de línea terciaria para vender en pocas cantidades directamente a la empresa de servicios públicos local. Este tipo de proyectos usa el sistema para subvertir el orden entre generación, transmisión y distribución local, pero también las geografías de la generación.

Al despegar del aeropuerto de Valledupar, los proyectos de esta empresa son apenas visibles por su poca área, pero en su conjunto constituyen el primer “clúster” de minigranjas solares. Cuando las visitamos, había una construida (Cañahuatá), y tres en proceso de finalización. Una tercera base que implica XX microgranjas en los alrededores del aeropuerto van a completar el clúster. El proyecto es facilitado porque la empresa arrienda con los propietarios o, si un predio tiene un potencial excepcional, es comprado directamente.

Una granja de este tipo presenta un paisaje uniforme, donde las hileras de paneles elevados a más o menos dos metros del piso, dejan una suerte de piso inferior. Cuando las visitamos, este terreno estaba apenas regenerando su vegetación y parecía desolado. El silencio era solo interrumpido por el sonido robótico ocasional de los *trackers*, motores que van orientando los paneles hacia el sol. Al final de cada hilera de paneles hay un inversor eléctrico (que convierte la energía directa de los paneles a energía alterna) y toda la granja tiene una pequeña subestación XX. En la parte opuesta a la entrada había unos paneles al nivel del suelo conectados a una motobomba que saca agua del subsuelo cuando se requiera hacer lavado de los paneles, dos o tres veces al año. Alrededor de toda la granja, una reja de unos 2,5, metros resguarda todo el parque.

Mientras caminábamos el parque en compañía de una ingeniera electricista, una ingeniera ambiental y una trabajadora social, llegó Merardo, de unos 60 años, vivaz y vistiendo una cachucha con una sandía bordada. “Él es la persona seleccionada para hacer el proyecto agro voltaico”, nos dice la trabajadora social.⁴⁴ Casi sin saludar, nos dice Merardo: “¿saben cuál es la belleza de esto?... Eso” y nos señala la reja que rodea el parque. “En otros lugares, lo que siempre, se lo roban”, completa. “Eso y el agua”, complementa. Merardo ha sido seleccionado entre 100 aplicantes para realizar un proyecto de siembra de melón y sandía, subalquilando los espacios entre los paneles y teniendo acceso, por cuenta de eso al resto de la infraestructura. Luego Merardo insiste en la necesidad de instalar llaves de agua al lado de cada fila de paneles, “para que no toque cargar tanto las mangueras”. Es algo que le interesa más a él que a la empresa de paneles que sólo necesita el agua ocasionalmente. Antes de despedirse, Merardo nos dice

⁴³ Entrevista a empleados de Solab, Valledupar, Cesar, 04/10/2024.

⁴⁴ Entrevista a la trabajadora social de una empresa de parques solares, San Diego, Cesar, 25/09/2024.

orgulloso que su padre fue quien sembró algodón por primera vez en Codazzi, un municipio del centro del Cesar.

Antes de visitar la Granja, habíamos conversado con un grupo de mujeres del corregimiento de las Pitillas, la mayoría involucradas con la empresa porque habían trabajado en la fase de construcción. Por un lado, se alegraban por las posibilidades laborales, el aprendizaje en el proceso y la alternativa de las minigranjas frente a las reducidas posibilidades de subsistencia, aún más vulneradas después de la contaminación del río Cesar con aguas servidas de Valledupar, que era su principal fuente de sustento a través de la pesca. Por otro lado, se quejaban de lo corto del periodo de contratación y las plazas disponibles (para una minigranja se requieren unos 40 trabajadores por aproximadamente dos meses).

Por la característica de los proyectos, estos se convierten en un sitio de confluencia de pasado, presente y futuro, formas de trabajo y aspiraciones de inversionistas pequeños, grandes y personas de la comunidad. También técnicos en la medida en que implican nuevas experiencias con la electricidad. Por ejemplo, en medio de la reunión con las mujeres llegó un hombre de unos 40 años a quejarse de los cambios en su servicio de energía, sobre lo cual culpaba a la minigranja solar. Había adquirido medidores de voltaje, revisado las instalaciones, hecho ajustes al circuito de su casa. Además de la evidente molestia de la persona, lo claro es que la minigranja implica preguntas sobre el efecto sistémico en un territorio.

La empresa, por otro lado, ha iniciado sus propios experimentos. En una minigranja en La Paz, construyeron un Solab, un laboratorio de energía solar, construido con dos containers provenientes del transporte de los paneles. El Solab está decorado con imágenes coloridas representativas de la región, incluyendo una mujer negra sonriente. Dentro del Solab trabaja un egresado de ingeniería eléctrica de una universidad pública del Cesar. El él, hay medidores de radiación, circuitos en elaboración, hidrolizadores para extraer hidrógeno, medidores de clorofila para los proyectos agro-voltaicos. En sí mismo, la empresa tiene una política de contratación que privilegia mujeres cabeza de familia, lo cual es evidente en el equipo de proyecto, así como en las obras de las minigranjas montadas.⁴⁵

Aunque estos experimentos no revierten o inciden frente a los daños y procesos que hemos notado como condiciones de posibilidad de la bonanza solar, sí implican otras formas de operar, creaciones sociotécnicas que pueden apuntar a otros entramados afectivos. Hay varios proyectos fotovoltaicos con intenciones experimentales parecidas. Es el caso del proyecto “laboratorio de Energía Renovable para la Paz,” La Victoria, de ISA Interconecta, USAID, SunColombia y Ecopetrol. El proyecto beneficia a 200 personas a través de una instalación no interconectada al sistema eléctrico. El proyecto, implica ensayos sobre cómo hacer sostenible la instalación en el tiempo, tal como lo contamos en el capítulo anterior (Botero Fernández, 2024). Lo mismo ocurre con el considerablemente más amplio proyecto de Greenwood también

⁴⁵ Entrevista a empleados de Solab, Valledupar, Cesar, 04/10/2024.

en el Copey, en el cual la construcción será en tierras y con participación de indígenas Wiwa y pasará a ser administrado por ellos una vez pasen unos 25 años, tiempo en el cual los paneles aún tendrán capacidad operativa.

Ningún proyecto representa una ruptura radical con las desigualdades. Pero tampoco por eso deben ser sencillamente simplificados y trivializados. Todos asumen que se pueden hacer ajustes con impactos potencialmente positivos. Lo más significativo, quizás, es que representan nuevos experimentos sociotécnicos que pueden reacomodar afectividades transicionales y que están abiertos hacia la incertidumbre de aperturas políticas más radicales.

Revertir la jerarquía

En una salida de la vía desde San Juan hacia Villanueva permanecen las estructuras del antiguo aeropuerto de San Juan del Cesar. Sobre la vieja pista de aviones hay montañas de basura y llantas podridas. En las instalaciones del aeropuerto ha nacido moho, otros hongos y plantas, y su pintura blanca y rosa está resquebrajada. De este surge olor a mortecina que se intensifica con el calor de la tarde. “Aquí deben venir a echar animales muertos” dice Rafael, y tiene razón porque varios chulos rondan por ahí.

En este aeropuerto años atrás salían pasajeros hacia Barranquilla y otras ciudades principales en aviones de empresas como Tasader y Aerocondo. Otros cuantos salieron llenos de algodón para terminar en Estados Unidos. Otros cargaban arroz y combustible. Otros hacían riegos sobre los cultivos de la zona. Y otros salían repletos de cajetillas de cigarrillos en los que metían el dinero producto de la bonanza marimbera.⁴⁶

El aeropuerto quedó inutilizable, se dice, en la década de 1980. En el 2020, bajo la Ley Tocaima⁴⁷, el predio pasó a ser propiedad de la alcaldía. Ahora, sobre parte de este terreno, se quiere instalar una planta de beneficio de deshidratación de yuca, auyama y plátano, tres de los alimentos más producidos en el sur de La Guajira, y en la otra porción construir un parque solar para generar parte de la energía requerida por el municipio con recursos proporcionados por el Ministerio de Minas y Energía.⁴⁸

La Alcaldía de Valledupar tiene planes similares. En el lanzamiento de la Comunidad Energética del hospital Rosario Pumarejo, el alcalde de Valledupar expresó que hay lotes identificados para la construcción de una granja solar de alrededor 60 hectáreas, así como disponibilidad presupuestal con el uso de las regalías del carbón. En este punto se manifiesta la

⁴⁶ Entrevista a integrante de la Asociación Municipal de Juntas de Acción Comunal, San Juan del Cesar, La Guajira, 04/10/2024.

⁴⁷ Las disposiciones de la Ley Tocaima establecieron la cesión de la propiedad de los baldíos nacionales a los municipios.

⁴⁸ Entrevista a funcionarios de la Secretaría de Planeación de San Juan del Cesar, La Guajira, 30/09/2024.

manera en que otras bonanzas de la región (de marihuana y de algodón) se entretengan con la gripa solar actual, desde el uso de terrenos hasta del dinero.

Aquí es importante también notar la forma en la cual ambos proyectos fotovoltaicos buscan solventar las disputas con Air-e y Afinia, las empresas prestadoras del servicio de energía. En San Juan, la situación con Air-e se agravó después de que personal de la empresa quitara, a las 3 am y sin previo aviso, un transformador de energía en un barrio de escasos recursos.⁴⁹ En Valledupar, los costos de las facturas son críticos.

Pero más que resolver discordias, las gobernaciones locales buscan revertir la jerarquía, porque, como dijo un ingeniero que instala paneles solares en San Juan refiriéndose a las empresas de energía: “Ellos siempre van arriba y uno abajo”.⁵⁰ Esta contienda en contra de Afinia y Air-e también busca materializarse a través de la creación de la Empresa Energética del Caribe, la cual replicará modelos como los de EPM y GEB (Ministerio de Minas y Energía, 2024). Esta empresa abastecerá de energía a los hogares del Caribe colombiano a partir de fuentes solares, eólicas, gas e hidrógeno, para disminuir los costos de las facturas de energía y avanzar en la transición energética en el país. Desde el gobierno nacional actual, esto ocurre bajo la sombrilla de lo que llama Economías para la Vida.

Estas propuestas, promulgadas desde las gobernaciones locales, ministerios y presidencia, pueden leerse como parte de las aspiraciones por construir un sector energético más justo, tras los numerosos años en los que el sector privado, gracias en parte a políticas neoliberales, ha tomado ventaja sobre las comunidades más vulneradas, e incluso sobre el Estado mismo.

Tenkuä: Futuros entre las grietas.

“Buscar una visión, qué queremos hacia un futuro, no quedarnos solamente con lo que nos traen las empresas, buscar otras alternativas para ver qué podemos lograr hacia adelante” exclamó Rafael en la caseta comunal de Los Haticos, a mediados de septiembre, en el evento “Otros Futuros”. Sus palabras son dicientes. Si bien la transición energética es promulgada como un proceso necesario e inevitable para la construcción del futuro del país, entre las comunidades del sur de La Guajira, quienes han vivido en medio de las grietas y de una latente amenaza del fin de su mundo, emergen diferentes posibilidades de futuros.

Al territorio han llegado numerosas empresas, proyectos de generación y transmisión de energía, y mucha información confusa, sin la apertura de un espacio para reconocer todas las visiones y complejidades existentes en los corregimientos. Frente a esta situación, ha sido

⁴⁹ Entrevista al enlace de servicios públicos de la Alcaldía de San Juan del Cesar, La Guajira, 17/10/2024.

⁵⁰ Entrevista a director de empresa de instalación de paneles solares, Valledupar, Cesar, 18/10/2024.

importante reconocer a las mismas comunidades como capaces de transformarse a sí mismas, cambiar el estado actual de las cosas y, sobre todo, influir decisiones.

Bajo palos de mango, sobre sillas azules rimax y comiendo roscones costeños con avena y canela, niños, adultos mayores, adolescentes, mujeres y hombres de Guamachal y Los Haticos se reunieron a conversar, crear comunidades imaginarias, y pensar en diferentes posibilidades de futuros: los que desean, los que los atormentan, y los más extraños que se les pudieron ocurrir.

Los habitantes les pusieron nombre y reglas a sus comunidades: “Bienvenidos al progreso”, “Somos futbolistas”, “Hatigual” y “Villa feliz”. Alrededor de la electricidad, el entretenimiento, el trabajo y los caminos y las vías, discutieron la situación actual respecto a cada temática, y cómo, en medio de las adversidades, se pueden construir futuros deseables.

El trabajo es un asunto crítico en Los Haticos y Guamachal. Es escaso, para muchos es necesario trasladarse fuera de los corregimientos para laborar, y la palanca hace parte de la normalidad en procesos de contratación. Si en el futuro la situación empeora, los habitantes tendrán que migrar a las ciudades en búsqueda de oportunidades laborales. Para evitar esto, las comunidades reconocen la necesidad de capacitarse en el presente en el SENA, el Infotep, y La Universidad de La Guajira, y así construir una comunidad similar a “Bienvenidos al progreso”, en la que el desempleo no es un problema.

“Villa Feliz” es una comunidad futura sin dependencia de empresas eléctricas, ya que cuenta con paneles solares y sus propios medios de gestión para reparar los posibles daños en la infraestructura. Habitantes de Los Haticos y Guamachal la imaginaron a partir de la grave situación actual de la electricidad en ambos corregimientos: mal estado de los postes de luz, callejones oscuros, recibos de luz impagables, y abanicos, neveras y televisores quemados. Para lograr la autogestión y cortar la dependencia con Air-e, actividades comunitarias para recolectar fondos son consideradas primordiales para construir esa “Villa Feliz”.

Volver a desplazarse en burro o en caballo es uno de los grandes temores de quienes crearon la comunidad “Hatigual”. Las vías actuales hacia los corregimientos no están pavimentadas, y por las lluvias y el constante paso de camiones de las empresas privadas, ahora están llenas de huecos y pozos. En “Hatigual” las vías son de cemento, y las motos y carros transitan sin el miedo de perder una llanta. Estas vías de “Hatigual” se construyeron con financiación del gobierno, y tras venta de pasteles, bailes y rifas gestionadas por la comunidad.

Utilizar camisetas de fútbol todos los días es obligatorio en la comunidad “Somos futbolistas”. La responsabilidad, el compromiso y la disciplina son los principales valores de esta población. Los niños juegan fútbol en canchas bien equipadas, y tienen patrocinio por parte del gobierno para hacer campeonatos regularmente. Para fundar esta comunidad, en el pasado sus habitantes tocaron puertas en la alcaldía y en las empresas para mejorar las infraestructuras deportivas, y crearon escuelas de fútbol para instruir a los niños en el deporte.

Estas comunidades, más que ser imaginarias, reflejan la forma en que las ideas de progreso se han infiltrado en el desear de las personas, pero, al mismo tiempo, muestran la manera en que las ideas de desarrollo se pueden ampliar al considerar otras formas de habitar.

Justamente la ampliación de las perspectivas sobre el desarrollo, y la inclusión de las comunidades de territorios excluidos históricamente, ha sido una de las premisas y promesas del gobierno actual. De igual manera, el discurso de las empresas privadas ha tomado un giro hacia “tener en cuenta a las comunidades”. Del mismo modo, la presente investigación aboga por reconocer a las comunidades como productoras de conocimiento y capaces de imaginar y crear su futuro. Y no muy distinto, las comunidades buscan ser escuchadas, y desean espacios de participación más justos que desbordan los límites de las llamadas socializaciones y de las legisladas consultas previas. Este giro, sin duda, hace que sea necesario replantear la idea de comunidad en medio de la transición energética.

Conclusiones

Si bien la transición energética es un fenómeno global propuesto para enfrentar la crisis climática, siempre sucede a través de comunidades y territorios locales. En Colombia, el sur de La Guajira y el norte del Cesar se han convertido en el epicentro de la transición energética. Su alta radiación solar durante todo el año lo han posicionado como un lugar ideal para el desarrollo de proyectos de energía solar a gran escala. Sin embargo, en esta zona del país la transición energética está profundamente conectada a una historia de extracción de recursos, desigualdad, vulnerabilidad energética, acaparamiento y violencia. La transición energética surge de continuidades y discontinuidades con el pasado extractivo de la región: los parques solares y eólicos se construyen sobre infraestructuras, relaciones y configuraciones en la tierra establecidas por pasadas bonanzas, desde los monocultivos de algodón, hasta el carbón de El Cerrejón.

La gripa solar, además, se está desarrollando sobre “territorios disponibles” estructurados históricamente a través de procesos de acaparamiento que, aunque no fueron violentos, configuraron una estructura de tenencia de la tierra en la que poblaciones campesinas han quedado rodeadas de grandes extensiones de tierra de propiedad privada. Así entonces, quienes realmente toman las decisiones sobre el aval de los proyectos son los dueños de los predios. Además, debido a los daños causados por el uso extensivo de agroquímicos en la bonanza algodonera que desencadenaron en la “improductividad” de las tierras”, se ha dado la posibilidad de una nueva transición hacia plantaciones solares.

Por otro lado, el conflicto armado vivido en San Juan del Cesar, con la presencia de las FARC, el ELN y las AUC, ha abierto la puerta a la llegada de proyectos de electrificación rural, sostenidos con recursos provenientes de programas desarrollados en el marco del pos-acuerdo con las FARC. En este sentido, en Colombia no es posible leer la transición energética en desconexión de la tan anhelada justicia transicional; pues entremezcladas, prometen un escenario electrificado, y en paz.

Pero en medio de la llegada de múltiples empresas de energía, y de los planes de electrificación propiciados desde el Estado, la injusticia permanece a través de un servicio de energía que se ha caracterizado, por décadas, por intermitencia, exclusión y altos costos, a pesar del alto y bochornoso calor. A pesar de esto, la energía solar es usada para promover una nueva cultura del pago y la responsabilidad individual, sin embargo, esta narrativa es incongruente con la realidad de las comunidades, que históricamente han enfrentado una infraestructura eléctrica deficiente, pues su electrificación fue, desde sus inicios, “subnormal”.

La experiencia de las comunidades rurales de San Juan con la energía no puede desconectarse de las relaciones íntimas (de amistad y en algunas ocasiones de parentesco) con los grupos de élite. Fueron precisamente “los poderosos” quienes, para movilizar votos y renovar su poder e influencia, posibilitaron los procesos de electrificación de corregimientos del municipio. Tales relaciones íntimas han sido esenciales para la propagación de la desigualdad estructural, que perdura hoy día en las relaciones políticas, en las formas de trabajo y en las infraestructuras.

A pesar del discurso de la transición energética justa, los beneficios de la transición no se distribuyen, ni se leen, desde la equidad. La bonanza solar en esta región está siendo aprovechada por diversos actores en beneficio de sus intereses políticos y económicos. Por un lado, las élites políticas regionales ven en la energía solar una nueva oportunidad para ampliar su base electoral, al usar los nuevos proyectos energéticos como un medio para repartir favores políticos y fortalecer sus redes clientelares. Por otro lado, los procesos burocráticos, y nuevas intermediaciones producidas a través de largas esperas en las oficinas del gobierno son obstáculos que presentan las comunidades para que se den los proyectos como las Comunidades Energéticas. Finalmente, las clases medias también están aprovechando la energía solar para reducir su dependencia de las empresas de servicios públicos, ante las altas facturas que incluyen subsidios a los estratos más bajos. Esto refleja nuevos deseos de autonomía y justicia energética que han sido encarnados por los paneles solares. Así, las élites pueden continuar beneficiándose a través de la renovación de su poder, mientras que las comunidades podrían continuar en la marginalidad.

Además, la llegada de las empresas de energía levanta expectativas alrededor de la generación de empleo y la inversión social. Pero, estas son promesas que suelen quedar en el aire. Las empresas presentan sus programas de responsabilidad social como actos de buena voluntad, pero en realidad son obligaciones legales, y las oportunidades laborales que generan son limitadas y a corto plazo. Frente a esto, las comunidades manifiestan su descontento a través de protestas y bloqueos de las vías: unas de sus infraestructuras más críticas y sensibles por los daños a los que están sujetas debido al constante paso de maquinaria de las empresas.

No obstante, es importante considerar estos futuros energéticos actuales como producto de experimentos técnicos y financieros fértiles para la transformación de las estructuras de poder. Desde nuevos derivados hasta tecnologías que hacen más baratas los paneles y las baterías. Pero también los experimentos más invisibles ocurriendo entre las oficinas gubernamentales, las asambleas de Juntas de Acción Comunal o Consejos Comunitarios, las cocinas y los caminos, y nuevos esquemas empresariales y de financiamiento a pequeña escala que a la generación de microgranjas, esquemas comunitarios y nuevas formas de filantropía. Aunque ninguno apunta a cuestionar las condiciones que dieron origen a la crisis planetaria, sí dan pasos concretos hacia superar ciertas formas de inequidad de género, étnica, racial y geográfica.

Asimismo, el gobierno local, regional y nacional está reexaminando sus propios territorios para reconvertir zonas dañadas en áreas que puedan generar bienestar a familias y a comunidades. Muchos de estos ensayos aspiran a revertir relaciones jerárquicas entre centro y periferia y actores privados que se han atribuido demasiado poder en el bienestar colectivo, tales como empresas prestadoras de servicios públicos, órganos de planificación, y entidades que producen y gestionan archivos ambientales.

En resumen, la transición energética pone de manifiesto las tensiones entre las empresas, las comunidades y el Estado, así como las desigualdades históricas de la región. Por eso, en medio de esto, es imprescindible visibilizar otros experimentos de futuros energéticos, e imaginar y

diseñar otros futuros en las fronteras energéticas, pues en medio de las grietas siempre hay creatividad y numerosas posibilidades que trascienden una mera transición de un régimen energético a otro. Poner el foco en estas experimentaciones y en las experiencias situadas en los territorios, permite complejizar el término de “justicia” e inclusive de “comunidad”, tan necesarios para pensar lo que está por venir.

Agradecimientos

Al Instituto Colombiano de Antropología por el apoyo generoso a través de los estímulos de investigación 2024, por medio de la beca para investigador con trayectoria (RESOLUCIÓN NÚMERO 0665 DE 2024), proyecto EST24-ICANH-000236.

A los habitantes y líderes de las comunidades de Guamachal, Los Haticos, y Veracruz, por enseñarnos el territorio en el andar y conversar, recibarnos en sus patios bajo guayacanes, trupillos o palos de mango, con jugo, gaseosa, queso costeño o dulce de leche, y mostrarnos que otros futuros y transiciones son posibles. Este trabajo es por ustedes y para ustedes.

A Rafa Vega, por ser uno de los mayores posibilitadores de nuestra presencia en las oficinas de la Alcaldía de San Juan, y por ofrecernos tinto en medio de la espera.

A Chiche Pérez, por su profundo conocimiento sobre las historias más íntimas de San Juan, y por contarlas como si se tratara de los versos de una canción vallenata: con ritmo, estructura y musicalidad.

Al Ministerio de Minas y la Escuela de Transición Energética Justa, por propiciar, desde el Estado, espacios al servicio de las comunidades, y por complejizar la conversación alrededor de la energía, la justicia y el poder.

A los funcionarios de la Secretaría de Planeación y de la Secretaría de Desarrollo Rural de San Juan, por mantener la puerta abierta para conversar sobre los múltiples experimentos que se están gestando, y que están por venir, para desbordar las numerosas capas de injusticia imperantes en el municipio.

Finalmente a colegas que nos ayudaron en el camino como Andrés Guhl y Juan Camilo Niño y a Solanyi Ordoñez, quien nos apoyó de una manera clave refinando nuestros análisis espaciales.

Bibliografía

- Abrams, P. (1988). Notes on the Difficulty of Studying the State. *Journal of Historical Sociology*, 1(1), 58–89.
- Acevedo-Guerrero, T. (2019). Light is like water: flooding, blackouts, and the state in Barranquilla. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 2(1), 478–494.
- Agard-Jones, V. (2013). Bodies in the System. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism*, 17(3), 182–192.
- Ahmann, C. (2018). “It’s exhausting to create an event out of nothing”: Slow violence and the manipulation of time. *Cultural Anthropology*, 33(1), 142–171. <https://doi.org/10.14506/ca33.1.06>
- Alacevich, M. (2009). *The political economy of the World Bank: The early years*. World Bank Publications.
- Anand, N., Gupta, A., & Appel, H. (2018). *The promise of infrastructure*. Duke University Press.
- Anderson, B. (2010). Preemption, precaution, preparedness: Anticipatory action and future geographies. *Progress in Human Geography*, 34(6), 777–798.
- Ángel, M. H. (2014). *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales Neogranadinos, siglo XVIII*. Universidad de los Andes.
- Auyero, J., & Swistun, D. A. (2009). *Flammable: Environmental suffering in an Argentine shantytown*. Oxford University Press.
- Bahng, A. (2018). *Migrant futures: Decolonizing speculation in financial times*. Duke University Press.
- Bainton, N., Kemp, D., Lèbre, E., Owen, J. R., & Marston, G. (2021). The energy-extractives nexus and the just transition. *Sustainable Development*, 29(4), 624–634.
- Banqueth, L. (2020). *Los Haticos: El renacer de mi pueblo*.
- Barney, J. (2023). Por el mar y la tierra guajiros vuela el viento wayuu. *En Alerta La Püloui y Waneetu’unai, Por El Asedio de Las Multinacionales Eólicas En Territorio Wayúu*.
- Baute, A. S. (2011). *Libranos del bien*. Alfaguara.
- Bedei, C. (2019, January 9). *Collage: from DIY cut-and-paste to radical art form*. Huck. <https://www.huckmag.com/article/how-collage-became-the-digital-ages-most-radical-art-form>
- Birkenholtz, T., & Simon, G. (2022). Introduction to themed issue: Ignorance and uncertainty in environmental decision-making. *Geoforum*, 132, 154–161.

- Botero Fernández, L. (2024, October 18). A cuentagotas llega la energía renovable a las zonas más alejadas de Colombia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/politica/instalacion-paneles-solares-en-la-victoria-el-copey-transicion-energetica-en-colombia-ecopetrol-isa-usaid-noticias-de-hoy/>
- Bouzarovski, S., Petrova, S., & Tirado-Herrero, S. (2014). *From Fuel Poverty to Energy Vulnerability: The Importance of Services, Needs and Practices*.
- Boyer, D. (2019). *Energopolitics*. Duke University Press.
- Bryant, R., & Knight, D. M. (2019). *The anthropology of the future*. Cambridge University Press.
- Castillejo, A. (2021). El dispositivo transicional: de las administraciones de la incertidumbre a las nuevas socialidades emergentes. *Papeles de Identidad. Contar La Investigación de Frontera*, 240.
- (CNMH), C. N. de M. H. (2022). *La tierra se quedó sin su canto. Trayectoria e impactos del Bloque Norte en los departamentos de Atlántico, Cesar, La Guajira y Magdalena (tomo I)*. Dirección de Acuerdos de la Verdad, CNMH.
- Contraloría General de República. (2022, June 28). *Alerta de la Contraloría sobre ejecución de recursos del OCAD PAZ: al descubierto cartelización de proyectos de paneles solares en 9 municipios de La Guajira y Cesar*. <https://www.contraloria.gov.co/es/w/alerta-de-la-contralor%C3%ADa-sobre-ejecuci%C3%B3n-de-recursos-del-ocad-paz-al-descubierto-cartelizaci%C3%B3n-de-proyectos-de-paneles-solares-en-9-municipios-de-la-guajira-y-cesar>
- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Nueva Sociedad.
- Cota, A. S., & Alcaraz, A. O. (2020). ¿ Hermanas, compañeras o algo más? Andanza colaborativa junto al colectivo Stop Desahucios 15M Granada. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 383–408.
- Cross, J. (2019). The solar good: energy ethics in poor markets. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 25(S1), 47–66.
- Cross, J. (2020). Capturing crisis: Solar power and humanitarian energy markets in Africa. *The Cambridge Journal of Anthropology*, 38(2), 105–124.
- Daggett, C. N. (2019). *The birth of energy: fossil fuels, thermodynamics and the politics of work*. Duke University Press.
- Daza Villa, V. (2005). *Los Guajiros: “Hijos de Dios y de la Constitución.”* Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y de las Artes de La Guajira.

- de Brettes, J. (2017). Entre los indios del norte de Colombia. Seis años de exploración. 1890-1896. In J. C. Niño (Ed.), *Indios y Viajeros. Los viajes de Jospeh de Brettes y George Sogler por el Norte de Colombia 1892-1896* (pp. 191–379). PUJ - Uniandes - ICANH.
- Degani, M. (2022). *The City Electric*. Duke University Press.
- Delborne, J., & Galusky, W. (2011). *Toxic transformations: constructing online audiences for environmental justice*.
- Dietz, G., & Cortés, L. S. M. (2020). Entre comunidad y universidad: una etnografía colaborativa con jóvenes egresadas/os de una universidad intercultural mexicana. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 273–299.
- Dussan, A., & Reichel-Dolmatoff, G. (2012). *La gente de Aritama: la personalidad cultural de una aldea mestiza de Colombia*. Pontificia Universidad Jave.
- Featherstone, M. (2006). Archive. *Theory, Culture & Society*, 23(2–3), 591–596.
- Ferry, E. E., & Limbert, M. (2008). Timely Assets. In *Timely Assets. The Politics of Resource and their Temporalities* (pp. 3–24). School for Advanced Research Press.
- Franquesa, J. (2018). *Power struggles: Dignity, value, and the renewable energy frontier in Spain*. Indiana University Press.
- Franz, T., & McNelly, A. (2024). The “Finance-Extraction-Transitions Nexus”: Geographies of the Green Transition in the 21st Century. *Antipode*, 56(4), 1289–1307. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/anti.13049>
- García Arboleda, J. F. (2019). *El exterminio de la isla de Papayal (Bolívar): Etnografías sobre el Estado y la construcción de paz*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gell, A. (1992). The anthropology of time : cultural constructions of temporal maps and images. In *Explorations in anthropology*. Berg. <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0601/92012417-b.html>
- Genealogía Colombiana. (n.d.). 1.17. RODRIGO TOVAR PUPO ALIAS “JORGE 40”, FAMILIARES Y PARENTELA . In <https://www.agenciabk.net/marga.geneaologia.pdf>: Vol. Volumen IV.
- Gledhill, J. E. (2000). *Power and its disguises: Anthropological perspectives on politics*. Pluto Press.
- Guerra, P., & Quintela, P. (2020). *Punk, Fanzines and DIY Cultures in a Global World*. Springer.
- Gupta, A. (2015). An anthropology of electricity from the global south. *Cultural Anthropology*, 30(4), 555–568.

- Hetherington, K. (2011). *Guerrilla auditors: the politics of transparency in neoliberal Paraguay*. Duke University Press.
<https://www.dawsonera.com/guard/protected/dawson.jsp?name=https://lse.ac.uk/idp&dest=http://www.dawsonera.com/depp/reader/protected/external/AbstractView/S9780822394266>
- Hoogenboom, D. A. (2014). *Theorizing 'Transitional Justice'*. The University of Western Ontario (Canada).
- IGAC. (2023). *Fragmentación y Distribución de la Propiedad Rural en Colombia*. IGAC.
- Jaramillo, P. (2012). Deuda, desesperación y reparaciones inconclusas en la Guajira, Colombia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 14, 41–65.
- Jaramillo, P. (2013). *Las servidumbres de la globalización*. Clacso.
- Jaramillo, P. (2014). Etnicidad y victimización. *Bogotá: Ediciones Uniandes*.
- Jaramillo, P. (2020). Mining Leftovers: Making Futures on the Margins of Capitalism. *Cultural Anthropology*, 35(1), 48–73.
- Jaramillo, P. (2024). The Terminator in the goldfields: speculative affects in an extractive frontier in Colombia. *Journal of the Royal Anthropological Institute*.
- Jaramillo, P., & Carmona, S. (2022). Temporal enclosures and the social production of inescapable futures for coal mining in Colombia. *Geoforum*, 130, 11–22.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2022.01.010>
- Jeuland, M., Fetter, T. R., Li, Y., Pattanayak, S. K., Usmani, F., Bluffstone, R. A., Chávez, C., Girardeau, H., Hassen, S., & Jagger, P. (2021). Is energy the golden thread? A systematic review of the impacts of modern and traditional energy use in low-and middle-income countries. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 135, 110406.
- Jones, C. F. (2014). *Routes of power: energy and modern America*. Harvard University Press.
- La Silla Vacía. (2024, October 17). *Condenado Hernando Deluque y otros dos exgobernadores de La Guajira*. La Silla Vacía. <https://www.lasillavacia.com/en-vivo/condenado-hernando-deluque-y-otros-dos-exgobernadores-de-la-guajira/>
- Lacouture, J. (2004). *Lacouture: la esencia de un apellido legendario, un grupo humano de especial significación*. Javegraf.
- Larkin, B. (2013). The politics and poetics of infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42(1), 327–343.
- León, A. (2023). *The coup and the palm trees: Agrarian conflict and political power in Honduras* (Vol. 61). University of Georgia Press.

- Liboiron, M., Tironi, M., & Calvillo, N. (2018). Toxic politics: Acting in a permanently polluted world. *Social Studies of Science*, 48(3), 331–349.
- Lora, A. M., Muñoz Ávila, L. M., & Rodríguez, G. A. (2008). *Manual de acceso a la información ya la participación ambiental en Colombia*. Publicaciones ILSA.
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24(1), 95–117.
- Masco, J. (2017). The crisis in crisis. *Current Anthropology*, 58(S15), S65–S76.
- Mazzarella, W. (2012). Affect: What is it Good for? In *Enchantments of modernity* (pp. 309–327). Routledge India.
- Mazzarella, W. (2017). *The mana of mass society*. University of Chicago Press.
- Mendoza, A. (2021). *El viejo San Juan del Cesar y el corregimiento de Zambrano*. FUNDALIBRO.
- Ministerio de Minas y Energía. (2024, August 10). *Se anuncia la creación de la Empresa Energética del Caribe / RAP CARIBE*. <https://www.Minenergia.Gov.Co/Es/Sala-de-Prensa/Noticias-Index/Se-Anuncia-La-Creaci%C3%B3n-de-La-Empresa-Energ%C3%A9tica-Del-Caribe-Rap-Caribe/>.
- Mitchell, T. (2011). *Carbon democracy : political power in the age of oil*. Verso.
- Nading, A. M. (2020). Living in a toxic world. *Annual Review of Anthropology*, 49, 209–224.
- Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- Orsini Aaron, G. (2007). *Poligamia y Contrabando: Nociones de Legalidad y Legitimidad en la Frontera Guajira*. Universidad de los Andes - CESO.
- Paniagua, K., & Cornejo, P. (2020). Tenkuä: Designing Futures for Broken Cities. *Temas de Disseny*, 36, 178–191.
- Pedraja, R. de la. (1985). Historia de la energía en Colombia. *Bogotá, Colombia*.
- Peralta, M., Serrano, C., Prieto, C., Ortega, M., Barajas, C., & Roa, J. R. (2011). La Guajira en su laberinto: transformaciones y desafíos de la violencia. *Recuperado de Http://Www.Askonline.Ch/Fileadmin/User_upload/Documents/Thema_Menschenrechte/BericHte_Organisationen/Guajirafinalagosto.Pdf*.
- Poole, D. (2004). Between Threat and Guarantee. Justice and Community in the Margins of the Peruvian State. In V. Das & D. Poole (Eds.), *Anthropology in the Margins of the State* (pp. 36–66). School of American Research Press.
- Proctor, R. N., & Schiebinger, L. (2008). *Agnotology: The making and unmaking of ignorance*.

- Reichel-Dolmatoff, A., & Reichel-Dolmatoff, G. (2012). *La gente de Aritama: la personalidad cultural de una aldea mestiza de Colombia*. Pontificia Universidad Jave.
- Renovación del territorio. (n.d.). *ABC de los PDET y en PNIS*.
- Roitman, J. (2020). *Anti-crisis*. Duke University Press.
- Serje, M. (2012). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia. *Cahiers Des Amériques Latines*, 71, 95–117.
- Socarrás, A. C. (1997). *Episodios históricos del Cesar*. Plaza & Janés Editores, Colombia, SA.
- Striffler, L. (1986). *El río Cesar: relación de un viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876*. Senado de la República.
- Trejos Rosero, L. F. (2016). Política e ilegalidad en La Guajira. *Friedrich Ebert Stiftung*.
- Tsing, A. L. (2003). Natural resources and capitalist frontiers. *Economic and Political Weekly*, 5100–5106.
- Tuck, E. (2009). Suspending damage: A letter to communities. *Harvard Educational Review*, 79(3), 409–428.
- Ulloa, A. (2023). Aesthetics of green dispossession: From coal to wind extraction in La Guajira, Colombia. *Journal of Political Ecology*, 30(1), 1–22.
- Una propuesta desde la región para la transición minero energética del Cesar. (2022, December 21). *El Pilón*. <https://elpilon.com.co/una-propuesta-desde-la-region-para-la-transicion-minero-energetica-del-cesar/>
- Ureta, S., Mondaca, F., & Landherr, A. (2018). Sujetos de desecho: violencia lenta e inacción ambiental en un botadero minero abandonado de Chile. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, 43(3), 337–355.
- Uribe, S. (2019). Illegible infrastructures: Road building and the making of state-spaces in the Colombian Amazon. *Environment and Planning D: Society and Space*, 37(5), 886–904.
- Urry, J. (2014). The problem of energy. *Theory, Culture & Society*, 31(5), 3–20.
- Wagner Medina, G. M. (2011). *Las huellas ambientales del oro blanco: La expansión algodonera en el valle del río Cesar (1950-1980)*.
- Winther, T. (2008). *The impact of electricity: Development, desires and dilemmas*. Berghahn Books.
- Wolf, E. R. (1966). Kinship, Friendship, and Patron-Client Relations in Complex Societies. In M. Banton (Ed.), *The Social Anthropology of Complex Societies* (pp. 1–22). Tavistock Publications.

York, R., & Bell, S. E. (2019). Energy transitions or additions?: Why a transition from fossil fuels requires more than the growth of renewable energy. *Energy Research & Social Science*, 51, 40–43.

Entrevistas

Entrevistado	Entrevistador	Lugar	Fecha
Habitante de Guamachal	Rafael Montes	Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira	12/08/2024
Habitante de Los Haticos	Merardo Gutiérrez	Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira	19/08/2024
Habitante de Guamachal	Rafael Montes	Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira	20/08/2024
Habitante de Los Haticos	Merardo Gutiérrez	Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira	22/08/2024
Líder de Junta de Acción Comunal	Rafael Montes	Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira	22/08/2024
Habitante de Los Haticos	Merardo Gutiérrez	Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira	28/08/2024
Habitante de Guamachal	Rafael Montes	Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira	09/09/2024
Habitante de Los Haticos	Merardo Gutiérrez	Los Haticos, San Juan del Cesar, La Guajira	15/09/2024
Funcionaria del Ministerio de Minas	Pablo Jaramillo	Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira, La Guajira	24/09/2024
Trabajadora social de una empresa de parques solares	Pablo Jaramillo	San Diego, Cesar	25/09/2024
Mujeres habitantes del corregimiento de Las Pitillas	Pablo Jaramillo	San Diego, Cesar	25/09/2024
Integrante del Concejo Comunitario de Veracruz	Pablo Jaramillo	Veracruz, San Juan del Cesar, La Guajira	27/09/2024

Dueño de predios en Guamachal	Pablo Jaramillo	San Juan del Cesar, La Guajira	27/09/2024
Nelson Frías (historiador local)	Pablo Jaramillo	San Juan del Cesar, La Guajira	30/09/2024
Funcionarios de la Secretaría de Planeación de San Juan del Cesar	Pablo Jaramillo	San Juan del Cesar, La Guajira	30/09/2024
Concejal de San Juan del Cesar	Pablo Jaramillo	San Juan del Cesar, La Guajira	01/10/2024
Trabajadora social de una subcontratista	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	03/10/2024
Empleados de la Corporación Autónoma del Cesar	Pablo Jaramillo	Valledupar, Cesar	04/10/2024
Integrante de la Asociación Municipal de Juntas de Acción Comunal	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	04/10/2024
Empleados de Solab (parque solar)	Pablo Jaramillo	La Paz, Cesar	04/10/2024
Líder de Junta de Acción Comunal	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	07/10/2024
Ex concejal de San Juan del Cesar, La Guajira	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	07/10/2024
Antiguo aldonero	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	08/10/2024
Integrante del Grupo Motor	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	08/10/2024
Rafael Montes	Valeria Tafurt	Guamachal, San Juan del Cesar, La Guajira	10/10/2024
Ingeniero	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	15/10/2024

Enlace de servicios públicos de la Alcaldía de San Juan del Cesar, La Guajira	Valeria Tafurt	San Juan del Cesar, La Guajira	17/10/2024
Director de empresa de instalación de paneles solares	Valeria Tafurt	Valledupar, Cesar	18/10/2024